



**Universidad Academia de
Humanismo Cristiano
Escuela de Trabajo Social**

SER PADRE ADOLESCENTE: SIGNIFICADOS Y VIVENCIAS

**Alumna: Daniela González Aristegui
Profesora Guía: Susana Vallejos Silva**

**Tesis para optar al Título Profesional de Asistente Social
y al Grado Académico de Licenciado en Trabajo Social**

Santiago, Noviembre 2008

INDICE

| | Pág. |
|--|------|
| <u>INTRODUCCION</u> | 4 |
| 1. Planteamiento del Problema | 11 |
| 2. Estrategia Metodológica | 19 |
| | |
| PRIMERA PARTE | |
| | |
| MARCO TEÓRICO | |
| CAPITULO I: ADOLESCENCIA: CAMBIOS, EXIGENCIAS Y CRECIMIENTO | 27 |
| 1. Desarrollo físico y sicosocial del adolescente | 29 |
| 2. Impacto social de la adolescencia: ¿deberes y derechos? | 33 |
| 3. Formación de la identidad: etapa de cambios. | 36 |
| | |
| CAPITULO II: SEXUALIDAD MASCULINA EN LA ADOLESCENCIA Y CONCEPTO DE GÉNERO. | 40 |
| 1. Masculinidad: Construcción de la(s) identidad(es) masculina(s). | 45 |
| 2. Sexualidad Masculina en la adolescencia. | 56 |
| 3. Variaciones en las pautas de conducta sexual de los adolescentes: discursos sexuales desde y en la adolescencia. | 61 |
| | |
| CAPITULO III: SER PADRE Y ADOLESCENTE: INCIDENCIAS EN EL PROYECTO DE VIDA. | 68 |
| 1. ¿Cuando nace el hijo, nace el padre?: Construcción experiencial del rol. | 72 |

| | |
|--|----|
| 2. Ser padre en la adolescencia. | 75 |
| 3. Cambios en el proyecto de vida producto del nacimiento de un hijo(a.) | 84 |

SEGUNDA PARTE

MARCO REFERENCIAL

| | |
|---|----|
| CAPITULO IV: DATOS REFERENTES AL EMBARAZO ADOLESCENTE EN CHILE | 89 |
|---|----|

| | |
|---|----|
| CAPITULO V: POLÍTICAS PÚBLICAS EN RELACIÓN AL EMBARAZO ADOLESCENTE COMO PROBLEMÁTICA | 98 |
|---|----|

TERCERA PARTE

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

| | |
|---|-----|
| CAPITULO VI: SEXUALIDAD MASCULINA EN LA ADOLESCENCIA | 113 |
|---|-----|

| | |
|---|-----|
| 1. Fuentes de Información de los adolescentes sobre sexualidad. | 113 |
| 2. Comportamiento Sexual de los adolescentes. | 119 |

| | |
|--|-----|
| CAPÍTULO VII: PATERNIDAD EN LA ADOLESCENCIA: IMPLICANCIAS EN EL DEVELAMIENTO Y CONCEPTO DE PATERNIDAD | 126 |
|--|-----|

| | |
|--|-----|
| 1. Reacción Inicial del adolescente frente al embarazo. | 126 |
| 2. Reacción inicial del entorno frente al embarazo. | 133 |
| 3. Concepto de Paternidad y Referentes en el Ejercicio de la Paternidad. | 140 |
| 4. Ejercicio de la Paternidad: discurso y práctica. | 142 |

| | |
|--|-----|
| CAPÍTULO VIII: CAMBIOS EN EL PROYECTO DE VIDA PRODUCTO DEL NACIMIENTO DE UN HIJO(A) | 158 |
| 1. Cambios detectados: dinámica relacional y percepción de sí mismos | 158 |
| 2. Variaciones en el Proyecto de Vida: Síntesis | 175 |
| CONCLUSIONES | 180 |
| 1. Respecto del marco referencial que los adolescentes y jóvenes entrevistados poseen sobre sexualidad | 180 |
| 2. Concepto de paternidad y el significado que le asignan los entrevistados: desde el develamiento al nacimiento de sus hijos(as) | 187 |
| 3. Respecto de los cambios en el proyecto de vida que los adolescentes y jóvenes visualizan posterior al nacimiento de sus hijos(as) | 192 |
| HALLAZGOS DE LA INVESTIGACION | 198 |
| APORTE AL TRABAJO SOCIAL | 202 |
| BIBLIOGRAFIA | 209 |
| FUENTES ELECTRONICAS | 216 |
| ANEXOS | |
| • ANEXO N°1 OPERACIONALIZACION DE VARIABLES | 222 |
| • ANEXO N°2 INSTRUMENTOS | 225 |
| • ANEXO N°3 REGISTRO DE ATENCIONES REALIZADAS EN CEMERA | 228 |

INTRODUCCION

El tema del embarazo adolescente es un fenómeno que desde hace ya algunos años vemos manifestado en nuestro país como una problemática frente a la cual, los distintos sectores de la sociedad chilena se plantean la necesidad de abordar. Sin embargo, la percepción acerca de cómo se debe hacer, cuáles son las causas de este fenómeno y finalmente, cuáles son las medidas que se deben tomar, tanto para prevenir, como para colaborar en el adecuado ejercicio de los roles parentales, son trascendentalmente distintas.

Se vislumbran entonces, en la realidad chilena actual, diversas formas de concebir tanto el inicio de la actividad sexual en los adolescentes, como así mismo el tratamiento de los temas referentes a la sexualidad responsable, y las consecuencias que a partir de ello surgen, ya sea desde el aparato público y privado, como desde la sociedad civil.

Tomando en cuenta este escenario, cuando el Gobierno se plantea frente a esta temática estructurar campañas dirigidas a este segmento etario, ha sido recurrente observar cómo se generan controversias en los diferentes sectores sociopolíticos, entre los que apoyan la entrega de información y los debates en torno al tema, y aquellos que optan por la censura y evitan el tratamiento de una realidad cada vez más presente en Chile. A este respecto, cabe destacar, que en la Quinta Encuesta Nacional de la Juventud (2006) realizada por el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV), según sus resultados preliminares referente al tema de la sexualidad, se expone que en el caso de los adolescentes entre 15 y 19 años, el 39,7 % declara ya haber tenido relaciones sexuales con penetración. En la misma encuesta, referente a la edad de inicio de la actividad sexual, arroja 16 años para los hombres y 17 años para las mujeres, y referente al uso de anticonceptivos para el

mismo segmento etario, sólo el 54.8% utilizó alguno en su primera relación sexual, siendo el de mayor uso, el preservativo.

Estos datos son relevantes en tanto es un porcentaje importante de la población que se encuentra en situación de riesgo.

En lo que respecta a las medidas que el presente Gobierno ha realizado frente a esta temática, es preciso destacar que al inicio del 2007 se establecieron las llamadas “Normas para la Consejería en la Atención de Salud Sexual y Reproductiva de los y las Adolescentes” (MINSAL, 2007) en las que se expone la importancia de la prevención y la entrega de información oportuna en esta etapa del desarrollo de las personas, de manera de construir una red de apoyo en conjunto con el entorno cercano. Este programa consiste en que cada adolescente tiene derecho gratuito de acceder a una consejería en su Consultorio, por parte de un profesional idóneo, quien le brindará información acerca de los métodos anticonceptivos a los que él o ella pueden acceder para prevenir tanto embarazos no planificados como así mismo enfermedades de transmisión sexual. Se busca entonces que el o la adolescente tenga la posibilidad de tomar decisiones libres e informadas acerca de su sexualidad.

A este respecto, se entiende sin duda, que la prevención es un objetivo de suma importancia en la sexualidad adolescente, por lo que se reconoce como una política que debe mantenerse en las estrategias de mejoramiento de la calidad de vida de la población en el área de la salud pública, sin embargo no debe ser lo único a lo que el Gobierno debiese dedicarse en este ámbito si se plantea lograr algún nivel de impacto.

Si bien el reducir los índices de embarazos no planificados, debe primar como parte de los planes estratégicos de los sistemas de salud debido a la situación de vulnerabilidad a la que se exponen los y las adolescentes, junto a ello, se debe contar con políticas que los eduquen acerca de lo que

significa asumir una maternidad o paternidad responsable, en lo que refiere a la importancia de ambos roles en el desarrollo del niño o niña, es decir asumiendo las consecuencias del inicio de la actividad sexual como política educativa.

En términos generales para un mejor entendimiento y abordaje del tema deben existir, desde la educación, dos perspectivas para visualizar el mismo fenómeno:

a) Educar para que los y las adolescentes tengan la posibilidad de decidir de forma conciente cómo protegerse al inicio de su actividad sexual y evitar el embarazo si así lo desean.

b) Educar para que aquellos que vivencian el fenómeno del embarazo adolescente puedan ejercer este nuevo rol con facilidades, que les permitan conciliar aquellas responsabilidades y derechos relativos a la adolescencia con su nueva condición de padres y madres.

De manera de desarrollar un análisis integral del fenómeno, se hace necesario establecer medidas inclusivas que recojan la mirada del adolescente, tanto en la prevención en sexualidad, como respecto del ejercicio de una paternidad responsable. Y no se trata, como muchas veces proclama la derecha política y los sectores conservadores de este país, o los sectores ligados al mundo eclesiástico, de motivar el embarazo en el periodo de la adolescencia, sino que significa el que no se puede dejar de lado a aquellos y aquellas que ya se encuentran en esa situación, como también aquellos jóvenes que pudiesen estar en situación de riesgo y que necesitan aclarar dudas.

En este sentido, y reiterando lo planteado, se podría resumir en que, si bien es cierto que para que los adolescentes puedan vivir una sexualidad plena

es necesario estructurar estrategias de prevención, en base a espacios de reflexión como pudiesen ser las consejerías; también es importante discutir acerca de qué hacer en el caso de que los y las adolescentes, se encuentren frente a un embarazo precoz, en este último aspecto tanto para hombres como para mujeres. Ello implica establecer políticas conjuntas, tanto en la intervención en el problema consumado, como así mismo en la prevención, por lo tanto entregar estrategias de solución e informar, permitiendo que los adolescentes puedan, a partir de ese repertorio obtenido, tomar decisiones.

La voluntad política de este Gobierno pareciera enfocarse principalmente a apoyar el embarazo precoz en lo que respecta a la entrega de facilidades utilitarias, como por ejemplo el surgimiento reciente de Liceos que cuenten con Salas Cunas, favoreciendo la continuidad de estudios. Así está por ejemplo, el caso del Liceo Técnico Femenino de Las Compañías e Ignacio Carrera Pinto ubicado en la IV Región que el 30 de Marzo del año 2007 inauguró una sala Cuna destinada a hijos e hijas de sus alumnas. En la oportunidad el Intendente de la Región señaló que existe una realidad de la cual hay que hacerse cargo como sociedad, dando las posibilidades a aquellas alumnas que son madres, de manera de que puedan continuar sus estudios y mejoren su calidad de vida. (Gobierno Regional Coquimbo, 2007).

Vemos que el Gobierno efectivamente tiene presente esta problemática en su programa, y se espera que repita esta experiencia a lo largo de todo el país, un ejemplo de ello es también el anuncio a través de un diario electrónico de la VII Región de la aprobación de un proyecto que beneficiará a las alumnas de la Escuela María Inés Rodríguez de Curicó con la construcción de una Sala Cuna, pero que ampliará el beneficio a hijos e hijas de alumnas de otros establecimientos, especialmente del Liceo de Niñas de la misma ciudad.(Barroso,2007).

Retomando el análisis anterior, y tomando en cuenta los ejemplos enunciados, se entiende que si bien estas medidas facilitan la vivencia de un embarazo precoz, éstas sólo se enfocan como un beneficio a la mujer, puesto que aún en este país, la problemática del embarazo en la adolescencia, sigue siendo considerado un problema fundamentalmente femenino, por lo que el sujeto de atención de las políticas de gobierno es **la** adolescente, con lo que se invisibiliza al padre adolescente, y se desconoce en los hechos la necesidad de apoyo que éste pudiese tener.

En el Informe Final de la Comisión de Evaluación y Recomendaciones sobre Educación Sexual (2005) publicado por el MINEDUC como un *documento no-oficial*, indica según el Censo del 2002, que el 12.3% de las jóvenes de entre 15 y 19 años declara tener hijos, segmento que alcanza a 77.291 mujeres que vivencian la condición de maternidad adolescente, así mismo en ese documento, se expone la presencia de padres adolescente pertenecientes al sistema escolar manifestando que en el año 2001, el 25% de los hijos de madres adolescentes tenía un padre adolescente.(MINEDUC, documento no oficial, 2005).

De este modo se releva el carácter muchas veces oculto de la paternidad adolescente, lo que finalmente restringe el cuidado y crianza de sus hijos en la joven y su familia. Con dicha invisibilización, se normaliza entonces un prejuicio que plantea que el joven adolescente *aún no estaría preparado para ser padre* por lo que sin siquiera consultarle, se le descarta tanto como apoyo para la madre adolescente durante el embarazo y posterior maternidad, como así mismo se le excluye de ser sujeto de atención de los programas de apoyo. Sin considerar que, para los hombres convertirse en padres en el periodo de la adolescencia, supone el surgimiento de problemáticas y consecuencias que los afectan directamente al igual que las mujeres, *"el embarazo es vivido por algunos hombres, como un suceso que trastorna sus*

proyectos y quiebra su curso biográfico, surge como un impedimento a la realización personal o a las aspiraciones de ascenso social." (Olavarría, 2005:99).

A partir de estas ausencias conforme la mirada que la sociedad y el Estado tienen de este tema, podemos decir, que si bien se reconoce la existencia de este problema, las medidas que se toman al respecto, presentan carencias por omisión. Por una parte, las soluciones que se entregan en calidad de apoyo si bien son positivas, no son suficientes, es decir no abordan el problema en su integralidad enfocándose en la entrega de apoyo utilitario y por otra, limita su sujeto de atención, restringiendo su mirada sólo hacia la maternidad adolescente, olvidando que así como hay una madre o futura madre, también existe un padre que puede encontrarse en la misma situación, y que además tiene las mismas responsabilidades.

Se entiende entonces, que en el ámbito gubernamental, el fenómeno se centra básicamente en dos niveles. Por una parte, como un problema de salud pública y por otra, desde el impacto que provoca en las mujeres. El llamado que plantea el presente estudio es ampliar el abordaje del embarazo adolescente no sólo a la mujer adolescente, madre, sino que también al hombre, adolescente, padre. Esta carencia de las políticas sociales de Gobierno en cuanto a implementar una educación con los y las jóvenes, el hombre y la mujer, acerca de la responsabilidad compartida ante un embarazo, planificado o no, que involucre a los establecimientos educacionales, la familia y los sistemas de salud, y otras instituciones u organizaciones que pudiesen articularse y convertirse en redes de apoyo, denota una ausencia que contradice la sensibilidad de género que paulatinamente se ha ido incorporando al discurso oficial.

En dicho sentido, las consejerías de anticoncepción, la implementación de Salas Cunas, son medidas necesarias pero no suficientes si se quiere

intervenir en la problemática en su integralidad, considerando a todos los actores que tienen relación con el hecho, y sus consecuencias.

En este mismo sentido, se podría agregar que, está ausente la incorporación de la mirada de los y las jóvenes que están experimentando la vivencia de ser padre o madre adolescente, quienes son los que poseen mayor conocimiento del tema, por lo que se piensa que podrían contribuir al diseño de políticas atingentes.

En síntesis, si bien se reconoce el fenómeno del nacimiento de hijos en el periodo de la adolescencia como un problema presente y en aumento, en el presente estudio se postula que en el análisis social que se realiza del tema no se están integrando todos los elementos que lo componen, es por ello que se pretende dar visibilidad a un aspecto que creemos, no ha sido abordado, en toda su magnitud, como es la vivencia del *padre adolescente*, es decir de aquel joven hombre que se convierte en padre entre los 14 y los 19 años de edad aproximadamente. Con esta investigación, se pretende contribuir al debate que este tema genera, entregando nuevos elementos que permitan ampliar el espectro de análisis, incorporando una mirada respecto de los hechos vivenciados al actor masculino del embarazo adolescente; parece importante integrar la presencia de un actor que en los hechos está siendo invisibilizado, tanto en el suceso puntual del embarazo, como así mismo en el proceso que sigue posterior al nacimiento de los hijos e hijas, la paternidad. El objetivo entonces es develar cuál es la actitud de estos adolescentes y jóvenes frente a su sexualidad, frente a la posibilidad de una paternidad precoz, cómo viven finalmente este proceso, y cómo construyen el significado de su paternidad.

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

A partir de lo anteriormente referido se podría decir que, el embarazo adolescente ha sido pensado como un fenómeno que se relaciona directamente con la mujer e indirectamente con el hombre, lo que ha motivado que este último, esté relegado a un segundo plano en cuanto a los estudios que se realizan al respecto.

A partir del periodo de gestación en adelante -donde la situación es fácilmente reconocible por los cambios físicos que experimenta la mujer-, el hombre, en este caso el adolescente, no manifiesta de forma explícita su paternidad, por lo que no es socialmente reconocible en su calidad de padre. Ello, le significa sortear aparentemente de una forma más fácil, los obstáculos que a la mujer se le presentan cotidianamente en su condición de adolescente, permitiéndole continuar sin mayores alteraciones, sus actividades normales, por lo que asumir su paternidad pasa de ser una responsabilidad o un deber, a una opción. Este carácter más oculto de la paternidad en el periodo de la adolescencia sobretodo, no sólo facilita el desligarse de la responsabilidad adscrita, sino que en el caso contrario, la decisión finalmente de asumir, conlleva, para lograr la validación social en su calidad de padre, cumplir con actos que responden a expectativas.

Es por esto que si finalmente el joven decide asumir su paternidad ello debe manifestarse de acuerdo a dichas expectativas que se traducen en cumplir con lo que socialmente se ha construido como la imagen de padre, es decir, ingresar al mundo laboral, sustentar a su nueva familia, y / o establecer compromisos, todo como una muestra de aquel *hombre* en el que debe convertirse (Gilmore, 1994). De esta forma, cumplirá con el cometido de satisfacer la norma, naturalizando la construcción cultural acerca de lo que significa ser hombre, integrándose al sistema tal y cual este desea para transformarse en mano de obra barata, en su condición de joven, poco

calificada en el caso de no haber terminado sus estudios y dispuesta a trabajar.

Este hecho sin duda que precipita y/o modifica los proyectos de vida que cada uno de los jóvenes construyó previamente a convertirse en padre.

La mujer en cambio, tiene la urgencia de hacerse cargo de lo que está sucediendo en su interior, por cuanto hay una serie de cambios físicos y biológicos que se desarrollan evidentemente y que van a continuar hasta el nacimiento del hijo(a), que la obliga a tomar decisiones con más premura. Mientras, el hombre, tiene la posibilidad de retrasar la decisión respecto a lo que definitivamente hará. Es decir que, independientemente de la reacción que éste manifieste, la actitud que él adopte va a ser el resultado del proceso reflexivo que, por el sólo hecho de no tener “urgencia”, va a tener derecho a darse.

De forma involuntaria, la mujer adolescente se constituye en la mayoría de los casos, como la protagonista del hecho, la *culpable* principal en el caso de un embarazo no planificado, como así mismo aquella que debe hacerse cargo del *error*, ya que desde ésta concepción moral, el embarazo precoz sigue siendo un problema fundamentalmente de la mujer. Ello se sustenta en que a nivel social y cultural, la relación entre sexualidad y reproducción es un tema eminentemente femenino; desde esta perspectiva la maternidad tendría que ser una prioridad moral en la escala de intereses de la mujer, en este caso, adolescente. (Valdés y Olavarría, 1998)

Desde esta lógica, ser madre, no se concibe necesariamente como el resultado de una decisión, sino como una responsabilidad frente a la cual, no es posible resistirse, en tanto según los mandatos sociales conformes al género, si la mujer inicia su vida sexual, debe estar conciente que dentro de

los riesgos de la misma, está la posibilidad de vivenciar una maternidad anticipada.

En este sentido, si la mujer adolescente inicia su vida sexual tempranamente y comete el *error* de embarazarse en un momento inoportuno, debe correr con prácticamente la totalidad de las consecuencias que acarrea el nacimiento y la crianza de el o la hijo(a). Es por lo mismo, que no tiene la oportunidad de reflexión previa frente al embarazo que pasa a formar parte de su cuerpo y que le recuerda todos los días que su vida ya no será la misma.

Siguiendo el análisis, en el caso de los hombres adolescentes con parejas embarazadas sean éstas ocasionales o estables, ¿Qué sucede con sus vidas? ¿Qué hechos marcan este suceso? , ¿Qué cambios y variaciones se producen? ¿Cuáles son los elementos involucrados que influyen en la forma en la que vivencian el proceso de asumir la paternidad a una edad temprana?; independiente del rumbo que tomen los hechos, es decir, sin pensar en las variaciones que pueda tener la relación de pareja, tanto la mujer como el hombre están involucrados en la situación del embarazo, por lo que cada uno en su individualidad, representa una mirada particular del fenómeno, y una vivencia importante de rescatar.

Reconocemos que el concepto de paternidad al igual que el de maternidad, es una construcción social y cultural, que se puede comprender a partir de su alteridad en un sistema de parentesco. El padre asume un rol que la madre por acuerdo no debiere asumir y viceversa, ya que en su mayoría cada uno(a) realiza labores que le son propias de su género conforme la mirada tradicional de la familia. Al ser normalizada la condición de poder, el rol proveedor, y el espacio público al que se ven dedicados los hombres, se fortalece una mirada única de familia, en este caso nuclear, que estructura la forma en la que las personas debemos comportarnos posterior al nacimiento

de un hijo, como así mismo las responsabilidades previas a este hecho, es decir, la constitución de vínculos formales de carácter jurídico que apoyen el desarrollo de la familia como una instancia posibilitadora de reconocimiento social necesario para desarrollarse y surgir.

El ser padre implica, una serie de elementos que culturalmente le son asociados. La paternidad es entendida como una posición de poder que está relacionada con un conjunto de derechos y deberes, que cada hombre tendrá que asumir para ser socialmente validado y reconocido en su condición. (Valdés, 1997) Esta posición dominante que el hombre tiene a costas está aún naturalizada en la sociedad. Ello a pesar de que en la actualidad ha habido un cambio por la influencia de fenómenos contemporáneos como son la postergación del nacimiento de los hijos y el establecimiento de compromisos formales, la incorporación de la mujer al mercado laboral, como así mismo el surgimiento de nuevas formas de familia entre los que destacamos las familias monoparentales, o parejas con hijos(as) en situación de convivencia; ambas pueden ser producto de un embarazo adolescente, por ejemplo.

Reconocemos, que el surgimiento de elementos como los recién expuestos, han hecho variar en cierto sentido la concepción de familia nuclear, la forma de entender el rol de padre y los diferentes espacios en los que nos desenvolvemos. Ello por tanto, influye en la desarticulación de los roles tradicionales, iniciando entonces, un cambio cultural en las representaciones sociales que a través de la historia, se han ido construyendo acerca de los roles parentales, percibiendo el rol de padre como una función que debe cumplir el hombre en las relaciones de parentesco, según los parámetros socialmente establecidos como una condicionante para lograr el reconocimiento social. (Parrini y Olavarría, 2000)

Entran en juego entonces, un conjunto de elementos que conjugan diversas realidades al respecto, en tanto el padre adolescente decida hacerse parte o no de la nueva etapa que comienza. Uno de estos elementos, es el miedo a la reprobación social y el impacto que en el entorno cercano pueda generarse a raíz de este hecho.

Junto a ello, otro aspecto importante a considerar es la postura del joven frente al cumplimiento de nuevas responsabilidades que se inscriben en el rol de padre, el concepto de paternidad que éste maneja, y qué significado le confiere, ya que ambos aspectos serán determinantes para la postura que finalmente el adolescente adopte frente a esta situación.

Entendemos que el nivel de impacto en los distintos ámbitos de la vida que los padres adolescentes experimentan, es uno de los elementos fundamentales para entender los alcances de este fenómeno, por lo que este estudio se dirigirá a la recopilación de elementos que enriquezcan el análisis en este sentido. Partimos del supuesto que esta vivencia no se da de igual forma en hombres como en mujeres, es decir, la impresión es que el nivel de impacto es diferenciado en el sentido de que en cada uno de los casos, existen variables involucradas que tienen distinta incidencia en los cambios que finalmente se desarrollan.

Cuando se habla de *variaciones y cambios* que pueden sucederse producto del nacimiento de un hijo o hija en esta etapa del desarrollo humano, nos referimos básicamente al *proyecto de vida* que inicialmente tenía o que comenzaba a construir el joven adolescente y que producto del embarazo no planificado se puede ver trastocado.

Es importante en este sentido, destacar que se han recogido las estrategias alternativas que los jóvenes identifican y que reconocen haber utilizado para comenzar a rediseñar su proyecto de vida posterior al nacimiento de sus hijos(as) conjugando el ámbito educacional, laboral, familiar, etc.

Incorporando para ello, la mirada de conflicto que significa el asumir este rol a una edad temprana, el significado que le entregan a la condición de ser padres y las decisiones que debieron asumir frente a este hecho, como así mismo se describe el marco referencial respecto de la sexualidad y la influencia en el ejercicio de la misma.

En dicho sentido, se rescata ya sea, el conflicto asumido como oportunidad de cambio, en tanto les entregó nuevas herramientas para desarrollarse como hombre desde la adolescencia a la adultez, o como un suceso negativo que frustra la realización de un proyecto de vida y que no permite finalmente conciliar los diferentes roles a los que se ven enfrentados.

En lo que respecta al concepto de *padre* que los adolescentes y posteriormente los jóvenes manejan, estará constituido por una parte, a través del aprendizaje vicario, es decir aquel que está integrado por elementos entregados a través de la familia de origen y su entorno más cercano, como así mismo y por otra parte, por su propia vivencia luego de convertirse en padres. Para efectos del presente estudio, interesa, a partir de su vivencia como padres, describir en términos generales de qué manera viven su sexualidad en esta etapa, ahondar de qué forma la paternidad en la adolescencia influye en la realización de su proyecto de vida, así mismo cómo entienden el hecho de convertirse en padres y qué elementos le entregan a la constitución de este rol.

Siguiendo en esta línea de trabajo, las preguntas centrales de investigación fueron las siguientes:

- ¿De qué manera influye en el comportamiento sexual de los adolescentes el marco referencial que poseen al respecto?
- ¿Cómo entienden los jóvenes el concepto de padre / paternidad, tanto en base a la experiencia que les brindó su familia de origen, como así mismo, aquella que le brinda el hecho de haberse convertido en padres durante el periodo de la adolescencia?
- ¿Qué efectos e implicancias tuvo para los jóvenes convertirse en padres durante el periodo de adolescencia, con respecto al desarrollo de su proyecto de vida?

2.- OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN

Objetivo general 1

- 2.1.** Identificar el marco referencial que los adolescentes poseen en el ámbito de la sexualidad.

Objetivos específicos

- Reconocer las fuentes de información que los adolescentes poseen respecto de la temática de la sexualidad.
- Caracterizar el comportamiento sexual que los adolescentes manifiestan en esta etapa de desarrollo.

Objetivo General 2

2.2. Describir el significado que los jóvenes le otorgan al concepto de paternidad.

Objetivos específicos

- Identificar los elementos involucrados en la construcción del concepto de paternidad que los jóvenes manifiestan según su experiencia como *hijos*.
- Identificar los elementos involucrados en la construcción del concepto de paternidad que los jóvenes manifiestan según su experiencia como *padres*.

Objetivo general 3

2.3. Establecer los alcances en el proyecto de vida que tiene el nacimiento de un hijo(a) en el periodo de la adolescencia.

Objetivo específicos

- Identificar los hechos que marcaron a cada uno de los jóvenes en los diferentes ámbitos de su vida, a partir del nacimiento de un hijo(a) en el periodo de la adolescencia.
- Describir los cambios que los jóvenes manifiestan que ocurrieron con respecto a su proyecto de vida a partir del nacimiento de su hijo (a) siendo adolescentes.

3. HIPÓTESIS DE LA INVESTIGACIÓN

De acuerdo a las preguntas de investigación anteriormente planteadas, las hipótesis que orientan el desarrollo del presente estudio, son las siguientes:

Hipótesis 1: El marco referencial respecto de sexualidad que poseen los adolescentes, influye en el comportamiento que manifiestan en este ámbito, puesto que está constituido por la información que manejan acerca de ello.

Hipótesis 2: Existe una influencia en la crianza que recibieron los adolescentes por parte de la familia de origen respecto de la manera en que ellos conciben la paternidad, tanto en su rol de hijo como en el que desarrollan como padres.

Hipótesis 3: La experiencia de ser padres en la adolescencia implica realizar modificaciones en el proyecto de vida que los adolescentes comienzan a desarrollar en esta etapa.

4. ESTRATEGIA METODOLÓGICA

4.1 Tipo de Estudio

El paradigma base de esta investigación es el constructivismo/ interpretativo, enfoque que asume que desde una misma vivencia, existen realidades diversas, lo que se rescata desde los discursos de los sujetos entrevistados. Desde ellos se intentó recuperar lo simbólico, para realizar un aporte al conocimiento entregando una multiplicidad de elementos que permiten mayor autonomía en cuanto al campo de acción/reflexión del investigador.

Este paradigma se sustenta en el enfoque de género, pues de esta manera ha permitido a lo largo de la realización de este estudio rescatar el concepto de masculinidad en el discurso de los entrevistados. Con esto se pretende tener una mirada más amplia que la del feminismo convencional, entendido frecuentemente como el enfoque de género a pesar de ser ello una definición incompleta.

Coherente con lo anterior el presente estudio tiene carácter cualitativo, ya que recopiló los discursos, y se priorizó el significado que las personas implicadas, le otorgan a la situación estudiada.

Así mismo, el estudio es de tipo exploratorio, ya que tiene como intención principal recopilar antecedentes sobre un tema acerca del que mayormente no se han realizado estudios similares. En este sentido, si bien a lo largo de la investigación preliminar, en especial la fase que se refiere a la revisión documental, se encontró material relacionado en el ámbito cualitativo, éste no ha sido desarrollado mayormente en lo que respecta a las vivencias del padre adolescente, sino que como ya hemos señalado, fundamentalmente a la mujer adolescente embarazada.

En el caso de las investigaciones cualitativas consultadas, se observa que no se ha abordado específicamente respecto de los cambios en el proyecto de vida que experimentan los adolescentes, por lo que el presente estudio pretende complementar la información ya existente.

Considerando aquello, es importante desde el Trabajo Social llevar a cabo este estudio, y construir desde nuestra disciplina espacios de análisis y reflexión acerca del tema de la paternidad adolescente desde la perspectiva de género. Por el carácter de la investigación, la amplitud de la misma no se

aplica por extensión a otros objetos de estudio, ya que éste es acotado al momento en el que se recopilan los datos.

Este estudio pretende fundamentalmente, develar los discursos de los jóvenes que son o que fueron padres durante la adolescencia, para su posterior análisis y aporte al desarrollo de conocimientos referentes al tema, con lo que se contribuye directamente a abrir interrogantes para la realización de nuevos estudios e investigaciones sobre esta temática.

4.2 Unidad de análisis

La Unidad de análisis en este caso fueron jóvenes adolescentes varones que fueron padres durante el periodo de la adolescencia, es decir entre los 14 y los 19 años, que se encontrasen en una de las siguientes situaciones:

- a) Adolescentes entre los 14 y 19 años escolarizados, que tengan contacto regular con sus hijos(as) y que manifiesten interés de participar en el estudio.
- b) Jóvenes entre 19 y 25 años que se encuentren estudiando y/o trabajando que se hayan convertido en padres durante la adolescencia, y que actualmente continúen en contacto regular con sus hijos(as), y que manifiesten interés de participar en el estudio.

4.3 Universo

El Universo que contempla el presente estudio es indeterminado puesto que, son adolescentes y jóvenes hombres pertenecientes a la Región Metropolitana, de entre 14 y 25 años, que se hayan convertido en padres durante el periodo de la adolescencia, es decir entre los 14 y los 19 años de edad. La misma invisibilidad de la paternidad adolescente que motiva la realización de este estudio, se observa en las cifras, por lo que no se cuenta

con datos que permitan aclarar con exactitud el universo considerado para el presente estudio.

4.4 Muestra

El muestreo tiene carácter dirigido y estuvo compuesto por 6 jóvenes tipo, según los criterios muestrales planteados referentes a la edad, la ocupación y el carácter voluntario de su participación en el estudio. Del total de los entrevistados, 2 pertenecen al grupo de adolescentes escolarizados, y 4 al de jóvenes mayores de 19 años.

Se intentó que al interior de la muestra, coincidieran la mayor cantidad de elementos diversos en cuanto al contexto en el cual está situado el joven, en este caso en relación con el ámbito académico, laboral, afectivo y etario de tal manera de apreciar cómo ello se relaciona con su rol de padre.

Se presenta a continuación la caracterización de los entrevistados, según la información recogida al momento de la realización de las entrevistas:

Cuadro 1.- Caracterización de los Entrevistados.

| Nombre | Edad Actual | Edad al nacer su hijo(a) | Actividad | Situación Actual |
|---------------|--------------------|---------------------------------|---|--|
| Michel | 15 años. | 14 años. | Estudiante, I Medio. Trabaja durante las vacaciones. | Vive con sus padres. Visita a su hija los fines de semana, quien vive con su madre y abuela. Actualmente enfrenta una demanda en su contra por pensión alimenticia. No planea tener más hijos(as). |
| Yhonel | 16 años. | 15 años. | Estudiante I Medio. Trabaja esporádicamente. | Vive con su pareja, hija y suegra. Postula actualmente al subsidio habitacional. Le gustaría tener más hijos(as). |
| Pedro | 23 años. | 16 años. | Estudiante Universitario | Vive con su madre y hermanos. Convive con su hijo la mitad de la semana, y lo visita en la casa de su pareja el resto del tiempo. Le gustaría tener más hijos(as). |
| Sebastián | 19 años. | 18 años. | Estudiante Instituto Profesional. Posee un trabajo estable. | Vive con sus padres. Visita a su hija los fines de semana, quien vive con su madre y abuelos. Le gustaría tener más hijos(as). |
| Mariano | 19 años. | 16 años. | Estudiante Universitario. Trabaja esporádicamente. | Vive con su madre y hermanos. Visita a su hijo los fines de semana. Le gustaría tener más hijos(as). |
| Rodrigo | 22 años. | 19 años. | Estudiante Universitario. Trabaja con su padre. | Vive con su madre. Visita a su hija los fines de semana, quien vive con su madre y abuelos. No planea tener más hijos(as). |

4.5 Técnicas de Recolección de Información

Posterior al establecimiento de la muestra, fue aplicada la técnica de *entrevistas en profundidad* (ver anexo 2) a través de la que se esperaba ahondar en las áreas temáticas que se consideraba relevantes conforme se buscaba analizar el fenómeno de la paternidad adolescente rescatando las vivencias de los jóvenes.

La técnica de entrevista en profundidad permitió desarrollar una relación cercana con los entrevistados, en las que fue posible conversar de forma flexible y no directiva respecto del tema en el cual se manifiestan expertos, puesto que son quienes poseen la vivencia que interesa rescatar.

Se aplicó además un *cuestionario autoaplicado* (ver anexo 2) a los adolescentes entrevistados, compuesto por datos de identificación respecto de sus datos personales y los de su hijo a modo general, como así mismo de preguntas abiertas respecto del cuidado y supervisión actual de su hijo y su incidencia en el proceso de crianza. Datos que fundamentalmente sirvieron para realizar la caracterización de los entrevistados.

Cabe destacar que el proceso de recolección de información se desarrolló en el periodo comprendido entre Agosto del 2007 y Abril 2008.

4.6 Técnicas de Análisis de los Datos

Se propuso realizar, a través de la recuperación de los discursos de las fuentes primarias, un análisis de contenido por categorías de manera de poder aprovechar de mejor manera, los dichos que en las instancias de diálogo surgieron. Los ejes temáticos que fueron abordados, estuvieron contenidos en las preguntas que forman parte de la entrevista en profundidad y del cuestionario autoaplicado.

Dichas categorías fueron agrupadas según los mismos ejes, de manera de recoger el discurso de la forma más íntegra posible, estableciendo el análisis e interpretación con respecto a los objetivos de la investigación.

5. VARIABLES DE LA INVESTIGACION

Las variables involucradas en el presente estudio son (ver anexo n°1)

- Paternidad Adolescente
- Significado de paternidad
- Proyecto de Vida

PRIMERA PARTE
MARCO TEORICO

CAPITULO I:

ADOLESCENCIA: CAMBIOS, EXIGENCIAS Y CRECIMIENTO

La palabra *adolescencia* proviene del verbo latino *adolecere* que significa *crecer o crecer hacia la madurez* (Hurlock, 1997). Cuando hablamos de adolescencia, desde una mirada tradicional, hablamos de transición, del paso entre la niñez y la madurez o lo que se considera como adultez, transición que muchas veces no se le asigna la importancia que merece. Se considera una etapa de constantes cambios y por ello relacionada con conflictos relativos a las variaciones a las que se ven enfrentados los y las jóvenes.

Ambos periodos es decir, pubertad y madurez, están evaluados fundamentalmente según criterios de desarrollo biológico y corporal de la persona, ya que estos elementos tienen un carácter más cuantificable. Varios autores están de acuerdo en que el concepto de adolescencia como categoría, es socialmente construido, por lo que los deberes con los que es caracterizada esta etapa son relativos según cada cultura. Esta visión se refiere a que el concepto esta visualizado desde una mirada adulto céntrica que define la llegada de la madurez psicosocial de cada individuo (Olavarría, op.cit a)

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), y para efectos de este estudio, el periodo de la adolescencia se entiende como el paso entre la niñez y la adultez, es decir entre los 10 y los 19 años. Aquella etapa que se inicia con los primeros cambios en el desarrollo biológico/físico fundamentalmente dando inicio a la pubertad, y que finaliza con el tránsito hacia la madurez. Con respecto a la incidencia que tiene esta etapa en el desarrollo psicosocial, se concibe como un momento de decisiones y de construcción de la identidad.

Otros autores hacen relevancia a que la adolescencia es el período de la vida en la cual el individuo adquiere la capacidad reproductiva, y se consolida la independencia socio-económica, cuyo inicio está marcado por la etapa de la preadolescencia o pubertad, momento en el que se suceden la mayor cantidad de cambios físicos, por lo que es posible detectarla a través de la observación de tales variaciones. (Díaz, Sugg, Valenzuela, 2004).

Este hecho sitúa a la persona en una posición de tránsito, ya que socialmente no es considerado un niño o una niña, por los cambios físicos y las pautas de conducta que han variado considerablemente y que han sido visualizados, pero tampoco es considerado un adulto como tal, ya que necesita de su entorno cercano, sobretodo familiar, para desenvolverse.

Se reconoce desde una perspectiva distinta a la tradicional, que existe una tendencia mayor a la exigencia de deberes, que al reconocimiento de derechos del adolescente y la atribución de la importancia que esta etapa significa en el desarrollo del ser humano. Desde esta óptica se da relevancia a los aspectos que se vinculan en la formación de la personalidad del adolescente, al fortalecimiento del tejido social y el desarrollo de las habilidades sociales considerando la importancia que esta fase posee, ya que se conforman las bases valóricas del comportamiento, de la identidad, habilidades sociales, etc. Por ello que desde una perspectiva biopsicosocial, se considera como una etapa privilegiada para el desarrollo de procesos de intervención tanto a nivel profesional, como a nivel de la red de apoyo familiar.

Se destacan como sucesos y características relevantes durante este periodo, según el Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia, de Costa Rica (1998):

- Cambios a nivel físico, psicosocial y en su relación con el medio social.
- Desarrollo de las funciones reproductoras
- Búsqueda de la identidad
- Conformación del autoestima
- Desarrollo del proyecto de vida
- Desarrollo de un proceso educativo
- Relación del adolescente con la sexualidad

1. Desarrollo físico y psicosocial del adolescente

Sin ser el objeto principal de este estudio, se esbozarán algunos aspectos generales del desarrollo físico y psicosocial del adolescente que a modo de introducción, nos entrega algunos aspectos esenciales para el entendimiento integral de esta fase del desarrollo.

Respecto del desarrollo físico, esta fase comienza con un aumento considerable de las hormonas sexuales, ya que es la etapa en la que se produce la madurez sexual o el inicio de las funciones reproductivas, la que en promedio dura cuatro años.

Se genera un rápido crecimiento de estatura y peso, una variación en las formas corporales, todo ello de forma diferenciada en las niñas con respecto a los niños ya que en promedio éstas inician la pubertad con dos o tres años de antelación que ellos, aunque claramente, esto varía en cada caso; se ha

observado que cada vez en la actualidad ésta comienza con mayor rapidez que en otras generaciones. (Papalia, 2005)

Las características sexuales primarias, que son los órganos necesarios para la reproducción, comienzan a desarrollarse en esta fase, siendo ésta más evidente para los niños que para las niñas por el carácter externo de sus genitales.

Las características sexuales secundarias, se refieren a indicios fisiológicos que no necesariamente se relacionan con los órganos sexuales: cambios en la voz y la piel, el desarrollo del busto en las mujeres y el ensanchamiento de los hombros en los hombres, el desarrollo muscular, el crecimiento del vello facial, púbico, axilar y corporal.

Después de la adolescencia temprana , se inicia el proceso hacia a la madurez sexual, en los hombres con la producción de esperma a través de una eyaculación involuntaria o *espermarquia* la cual ocurre en promedio a los 13 años de edad, y en el caso de las mujeres esta se inicia con la primera menstruación o *menarquia* la que puede producirse entre los 10 y los 16 años conforme la preadolescente se haya desarrollado en esa etapa a nivel hormonal y físico, aunque se reconoce también que influyen factores externos como la realización de deportes agotadores y la formas de alimentación, entre otros (Ibíd.).

Para efectos del presente estudio, no se requiere realizar un análisis en detalle de los cambios físicos que suceden en el periodo de la adolescencia, pero es importante señalar que tales cambios influyen en el desarrollo psicosocial del o la adolescente, desde la formación de su propia personalidad, la reafirmación de su autoestima, como así mismo la forma en que se relacionan con su entorno: su familia y grupo de pares principalmente.

Luengo (2002:21) plantea etapas de carácter psicosocial, en las que se subdivide esta etapa del desarrollo, y que permiten analizar más allá de los cambios de mayor visibilidad de carácter físico, aquellos sucesos que marcan al adolescente y son de importancia como referente al momento de realizar intervenciones.

“Adolescencia temprana (10/ 13 años)

- *Menor interés en los padres*
- *Intensa amistad con adolescentes del mismo sexo*
- *Necesidad de privacidad*
- *Desafío a la autoridad*
- *Aumento tanto de la habilidad cognitiva como de la fantasía*
- *Impulsividad*
- *Metas vocacionales poco realistas*
- *Preocupación por los cambios físicos*

Adolescencia media (14/ 16 años)

- *Periodo de máxima participación con sus pares y de compartir sus valores*
- *Periodo de máximo conflicto con sus padres*
- *Interés en la participación sexual*
- *Omnipotencia (vulnerables/ manifestación de conductas de riesgo)*

Adolescencia tardía (17/19 años)

- *Retorno de la cercanía emocional con sus padres*
- *Prioridad en las relación íntimas*
- *Disminución de la importancia del grupo de pares*
- *Desarrollo de escala propia de valores*
- *Metas de vida y proyectos más reales*
- *Aceptación de su propia imagen corporal*
- *Alcanza su propia identidad, tanto en lo personal como en lo social”*

Posteriormente ya en la etapa de la *adolescencia* como tal, se suceden una serie de cambios en distintos ámbitos del desarrollo del y la adolescente, en los que se identifica por una parte, las variaciones en la forma de vida de las personas cuando suceden las *primeras atracciones físicas, sexuales y afectivas* con otros jóvenes, y por otra, las variaciones relativas a *la forma en la que se estructuran las relaciones* que el y la adolescente establece con su grupo de pares, al interior de su grupo familiar, y con su entorno en general.

El primer aspecto, es decir el inicio de la atracción entre los y las jóvenes, se ve influenciado por el desarrollo hormonal previo que tuvieron los jóvenes en la etapa de preadolescencia, por lo que las variaciones en el inicio de la atracción sexual y las relaciones sexuales va en relación directa con la velocidad en la que el o la joven se desarrollaron en la pubertad. En este sentido, es de crucial importancia que el y la joven cuenten y reconozcan en su entorno, figuras de apoyo que lo puedan guiar con respecto a este hecho que resulta tan complejo, y que puede implicar conflictos incluso hasta el punto de influir en la formación de la personalidad o en la aparición de un trauma, por ejemplo. (Molina, Sandoval, González, 2002)

En lo que se refiere al segundo aspecto anteriormente mencionado, es decir el ámbito de las relaciones sociales que las personas establecen en esta fase, se traduce principalmente en la capacidad que cada uno tiene de relacionarse con el entorno, de acercarse al resto de las personas, de manifestar su sentir, en definitiva de comunicar aquello que desea.

Esta variación, al igual que la referente a la atracción sexual con el grupo de pares, puede resultar igual de compleja o incluso más aún, ya que de la intensidad de las relaciones que el o la adolescente sea capaz de establecer, dependerá muchas veces, la forma en que éste ve la vida, la manera en que cree puede y debe comportarse y las metas y sueños que a futuro pueda

plantearse; recordemos que en esta etapa, se concentran los elementos que posteriormente formarán parte de su proyecto de vida.

2. Impacto social de la adolescencia: ¿Deberes y derechos?

Tomando en cuenta todos los cambios mencionados, y el cúmulo de vivencias que de un momento a otro comienza a tener la y el adolescente, se entiende que resulta difícil asimilar en ese momento las implicancias sociales que estas variaciones conllevan. Es muy común escuchar en las familias comentarios relativos a la ocurrencia de la menarquia en el caso de las niñas o respecto de la llamada “edad del pavo”, a través de los cuales se intenta explicar y hacer visibles los cambios que manifiestan, a la que se le atribuye la fase de tránsito entre la niñez y la adolescencia caracterizada por inestabilidad emocional, del comportamiento, y los primeros atisbos de rebeldía frente a los límites y el entorno familiar en general. Estos ejemplos, representan formas a través de las cuales las familias dan a conocer públicamente que su hijo, hija, su nieto, su hermano, etc., se encuentra en esta etapa del desarrollo humano y que conforme a ello va ir siguiendo una lógica, conforme las expectativas de las personas que se encuentran cercanas al adolescente, ello a nivel del entorno familiar.

A nivel de sociedad, existe un conjunto de exigencias que cada persona debe cumplir ya que según la construcción social acerca de la adolescencia, el curso “normal” de las cosas, lo plantea de esa forma.

En este sentido, existe una mirada adulto céntrica de la adolescencia, donde los adultos definen su mundo como el adecuado, legítimo y moralmente aceptable y desde allí observen y califiquen a los adolescentes (Olavarría, op.cit a)

Las llamadas tareas evolutivas que el y la adolescente debe tener presente y que le serán exigidas son según Hurlock, (op.cit: 21):

- *“Establecer relaciones nuevas y más maduras con pares de ambos sexos*
- *Cumplir un rol masculino o femenino*
- *Aceptar la propia constitución física y emplear el cuerpo de manera adecuada*
- *Alcanzar la independencia emocional respecto de los padres y otros adultos*
- *Convencerse del valor de la independencia económica.*
- *Elegir una ocupación y prepararse para ella*
- *Prepararse para el matrimonio y la vida familiar*
- *Desarrollar aptitudes y conceptos intelectuales necesarios para el ejercicio de los derechos cívicos*
- *Desear y lograr una conducta socialmente responsable*
- *Procurarse un conjunto de valores y un sistema ético como guía para el comportamiento”*

Se entiende según esta lógica que la llegada a la adolescencia constituye a nivel de sociedad un impacto, puesto que se le relaciona con la adquisición de una posición social importante para el cual deberá asumir un conjunto de responsabilidades, más allá de los derechos, que hasta los 18 años están consagrados en la Declaración Universal de los Derechos del Niño. En cuanto a los derechos que el / ella espera se le entreguen y respeten, se refieren por ejemplo, a tener una mayor influencia en la familia, la posibilidad de ser más escuchado por sus padres y ser tomado en cuenta para algunas de las decisiones, y comenzar a tener más espacios de libertad; tal como señalábamos, todo ello mediado por el cumplimiento de las actividades anteriormente descritas.

En este sentido, el / la adolescente debe cumplir más deberes sin pensar en la posibilidad de contar con derechos, y es muchas veces este aspecto el que trae consigo conflictos a nivel familiar y en el entorno más cercano, porque por una parte existe una sensación de que los cambios que

experimenta le traerán beneficios en lo que respecta a la importancia que su crecimiento adquiere a nivel social como una forma de validación, pero por otra, estas ansias de libertad se ven conflictuadas por la dificultad de sus familias de asimilar los cambios que sus hijos/ hijas están viviendo, y de entender que de a poco, la forma de organización y la dinámica familiar cambiará sustancialmente.

Las responsabilidades que fueron enunciadas, significan una constante confusión para el/la adolescente puesto que muchas de éstas que se le han asignado, no han sido aclaradas totalmente, por una parte debe comportarse como un adulto cumpliendo las responsabilidades que de ello se desprenden y por otra parte deben estar subsumidos a las reglas que sus padres les imponen.

El / la adolescente está sumergido en una continua confusión en la que no sabe muy bien cómo comportarse frente a sus pares y frente a su entorno familiar. Esta misma confusión es la que experimentan los padres al manifestar abiertamente no sentirse muchas veces preparados para afrontar la educación de sus hijos(as) y las implicancias que ello conlleva en esta etapa del ciclo vital.

Otro ejemplo en relación al carácter confuso de las exigencias que la sociedad espera sean cumplidas en esta etapa del ciclo evolutivo, es hablar de que el adolescente debe manifestar “una conducta socialmente responsable”, puesto que no se remite a un hecho en particular sino a un cúmulo de acciones poco claras que el adolescente deberá cumplir conforme su etapa de desarrollo.

Así mismo podríamos enunciar el carácter impositivo que muchos de estos requerimientos manifiestan, las complicaciones y conflictos que en el caso de no ser cumplidos generaría al interior de su entorno más cercano. De allí que

esta etapa sea catalogada como una etapa de rebeldía, de experimentación y de cuestionamiento del orden establecido ya que el/la adolescente se encuentra con responsabilidades y exigencias que en la niñez no le eran entregadas. Claramente en esta etapa se necesita de una base sólida de apoyo y aprendizaje que le permita al adolescente construir su propia escala de valores a través de los cuales regirse y construir sus propias normas adecuándolas a las exigencias ya señaladas.

Un último elemento referente al impacto social, es el sentimiento de inconformismo que puede estar asociado al cuestionamiento de las normas, característico de esta etapa del desarrollo (Ibíd.). El inconformismo se refiere al rechazo o negación de su realidad y las normas relativas a ella, como así mismo, el repudio y cuestionamiento a los valores que le son impuestos y la negación a las pautas de conducta aceptadas por la mayoría, en una constante actitud crítica.

Esta actitud se traduce muchas veces en la búsqueda de un grupo de pertenencia, en donde encuentre otros que lo entiendan y reflejen el mismo sentimiento. La forma en la que el/la adolescente sea capaz de transformar esta sensación ya sea como un factor movilizador u obstaculizador, dependerá de la construcción que de sí mismo el/ella realice, según las experiencias y valores que el/ella vaya acumulando, como así mismo el apoyo que posea durante este proceso.

3. Formación de la identidad: etapa de cambios

Según Erikson (citado por Papalia, op.cit: 485) *“la principal tarea de la adolescencia consiste en enfrentar la crisis de la identidad versus la confusión de la identidad para convertirse en un(a) adulto(a) único con un sentido coherente del yo y una función valorada en la sociedad”*. Este

proceso, si bien se sigue dando por imitación pero en menor intensidad en comparación con la niñez, se basa preferentemente en la manera en la que el/la adolescente organiza sus propias capacidades, habilidades e intereses para posteriormente canalizarlos hacia la expresión pública en sociedad. Cuando este proceso tiene dificultades, existe la posibilidad de desarrollar una crisis de identidad que, si no se aborda de una forma clara, puede transformarse en una confusión que puede perdurar incluso, hasta la adultez, obstaculizando el desarrollo de sus proyectos. Es crucial en este sentido, la red de apoyo con la que cuente el/la adolescente en su proceso de construcción de la identidad.

Siguiendo a Papalia (Ibíd.), la identidad se forma cuando son resueltos por parte de los jóvenes tres situaciones importantes en esta etapa como son: la *elección de una ocupación*, la *adopción de un repertorio de valores* en los que realmente creen y a través de los cuales regirán su vida, y el *desarrollo de una identidad sexual satisfactoria*.

En relación al primer punto, se refiere a la capacidad del adolescente de, a través de sus experiencias de desempeño en todas las áreas, sea capaz de reconocer en sí mismo las habilidades que posee y la forma en las que les gustaría expresarlas.

La posibilidad de que el/la adolescente de cuenta de cuáles son sus capacidades, y acorde a sus intereses elija aquello en que le gustaría desempeñarse constituye un gran avance en lo que a lograr la madurez se refiere; el adolescente identifica cuáles son las potencialidades que posee, por lo que tiende al desarrollo de la identidad, a la mejora del autoestima y la valoración de sí mismo.

Es importante tener en cuenta, al analizar la temática de la adolescencia, sobre todo en el caso del Trabajo Social, los factores socioeconómicos en que el o la joven se desenvuelve puesto que estos pudiesen dificultar esta

libre elección, cuando por ejemplo, muchas veces deben dejar de lado sus estudios para ingresar tempranamente al mercado laboral, o no tienen la posibilidad de acceder a una institución de educación superior al egresar de la educación media, por problemas económicos principalmente. Cabe destacar en este sentido, que para efectos de este estudio, no será incorporada la variable socioeconómica pero sin duda es importante tenerlo en cuenta para el análisis de la problemática en su integralidad.

El segundo punto enunciado, está relacionado con la adquisición de un repertorio de habilidades, es decir se refiere al hecho de que cada una de las personas a lo largo de su vida van adquiriendo un conjunto de enseñanzas, que le hacen sentido pues se ajustan a su realidad y forman parte, a medida que van creciendo, de la manera en que entienden cómo las personas deben relacionarse entre sí. Algunas son aprendidas de los discursos por parte de las figuras de apoyo significativas con las que poseen vínculos estrechos, los que son internalizados con mayor facilidad que el resto, otros surgen del grupo de pares, otros de las instituciones con las que se relacionan y actualmente de los medios de comunicación de masas que a través de la televisión e Internet, contribuyen como una fuente de información influyente para la formación del repertorio de valores.

El/la adolescente rescata de todos esos emisores, los mensajes que se acomodan a su cognición, y construye su propia escala de valores, la que irá variando en alguna medida en la etapa de la adultez, incorporando y modificando algunos de los elementos que la constituyen.

Se reconoce la importancia de la etapa de la adolescencia, puesto que se considera que es en esta fase que se construyen los principios centrales que rigen la vida de cada una de las personas hacia la adultez.

El tercer punto relativo a la adquisición de una identidad sexual satisfactoria en la etapa de la adolescencia, será tratado con mayor detenimiento a continuación, y acotado al género masculino puesto se trata de nuestro sujeto de estudio.

CAPITULO II: SEXUALIDAD MASCULINA EN LA ADOLESCENCIA Y CONCEPTO DE GÉNERO

Desde una mirada historicista, se entiende, para la mayoría de las personas, que el concepto de *género* se remite a la mujer y las reivindicaciones que de la mano de corrientes feministas ha “conseguido”. Ello, porque se visualiza en este concepto, sin mediar mayor profundización, elementos relativos a la lucha por alcanzar una situación de igualdad con el hombre, partiendo del supuesto que efectivamente existe una relación dispar, como así mismo está involucrado el concepto de poder.

Según ésta lógica, las inquietudes de las mujeres con respecto a la defensa de sus derechos y al reconocimiento de su labor en la sociedad, tienen un sólo oponente: el hombre. Junto a ello, podemos enumerar sucesos que marcaron esta tendencia, el uso de anticonceptivos, la incorporación de la mujer al ámbito laboral, el cuestionamiento a las normas legales y eclesiásticas acerca del matrimonio, el rol de la mujer en esa institución, el aborto como problemática social, etc.

Dichos hechos construyeron en el imaginario social, una mujer que se esforzaba por “alcanzar” la posición masculina, resignificando la figura del hombre como un oponente. Desde esta lógica, determinista para algunos autores, se planteaba que existía una esencia sexual inmutable donde *“siempre hay uno o una que resulta valorado a expensas de otro”* (Badinter, 1993:51). Aspecto que es descrito en el feminismo clásico por una de sus precursoras como es Simone de Beauvoir, con el reconocimiento de la mujer como *el otro* o *el segundo sexo*. (Beauvoir, 1962).

Las llamadas eco feministas por ejemplo, a fines de los años 70 planteaban que esta diferencia se entendía, como que el hombre encarnaba la cultura de

la muerte a través de las manifestaciones de violencia que protagonizaba, y que la mujer representaba la naturaleza y la vida, por su condición maternal innegable. En este sentido, se entendía la maternidad como un hecho exclusivo de las mujeres donde el hombre sólo formaba parte del proceso de concepción, y donde ella posteriormente no requería de él para hacerse cargo de su prole. Al igual como sucedía con los animales, según este discurso, la mujer formaba parte de las minorías víctimas del patriarcado, y por tanto del grupo de aquellos que luchaban contra el opresor. Desde esta lógica excluyente, no hay posibilidad de realizar algún cambio en los roles que hombre y mujer, que cada uno por su parte, debe cumplir, (Badinter, 1993), ya que a nivel de sociedad se construye una imagen que determina el devenir de los intercambios al interior de un sistema, y cómo ello estructura un orden, calificando de forma dual lo normal de lo anormal, lo que corresponde y lo que no, etc.

Por parte de las feministas, existía la idea de hacer visible esta situación más allá del ámbito privado en el que las mujeres se desenvolvían para pasar a la esfera pública, declarando aquellos aspectos que por naturaleza les correspondían, y defendiéndolos de cualquier amenaza que acabara con el ámbito de sus derechos.

La acción de denunciar que la ideología igualitaria formaba parte de un engaño, tenía que ver con que hasta el momento, se ignoraba el reconocimiento de las diferencias que entre hombres y mujeres existían, y se pensaba que la mujer debía en algún momento, plantearse frente a la sociedad en la búsqueda por igualar el rol del hombre, para convertirse en una copia de lo que en el imaginario social se entendía como hombre.

El reconocimiento de esta falsa igualdad por parte del movimiento, en su acción de denuncia, establecía como premisa la conservación de la propia identidad de género ya que desde el feminismo se creía que *“al perder su identidad sufrían la peor de las alienaciones y le dan, sin saberlo, la victoria*

final al imperialismo masculino" (Ibíd.:47). No se planteaba igualar al hombre, sino que hacer visible la violación a sus derechos que ocurría de forma impune, y sin mayor cuestionamiento.

Posteriormente, sin dejar de lado la lucha por los derechos que desde siempre han formado parte de la condición de mujeres, se rompe al interior de esta corriente con el determinismo que hasta ese momento formaba parte de la lógica que movía el actuar de las feministas y se incorpora una mirada que incluía estas diferencias, lo que posibilitó posteriormente el inicio de los estudios de género. Esta lógica constructivista, iba más allá de la dualidad de la figura hombre/mujer, por lo mismo, reconocía las diferencias entre las mujeres, entendiendo que no existía una sólo manera de vivenciar su condición, sino que ello tenía que ver con la influencia que ejercía la propia experiencia de cada una, las relaciones que establecía, el ámbito en el cual se desenvolvía, y su propia personalidad; diferencias que eran entendidas como factores de enriquecimiento a nivel de género. El constructivismo entonces, identifica que no existe un modelo universal de manifestación del sexo biológico, por lo que esta característica pasa a un segundo plano en el debate con respecto a este tema. De este modo surge el concepto de género, como una forma de identificar esta variable.

Así es como existe recientemente la tendencia a estructurar una mirada más amplia, partiendo del supuesto que la temática de género involucra la forma de entender a las personas más allá del sexo que a nivel biológico manifiestan, es decir entender que no existe sólo una mujer y un hombre que según su corporalidad tienen una sola forma de ser y actuar, un rol adquirido bajo este supuesto. Se rompe de este modo, con el determinismo acerca del hecho biológico del sexo equivalente a la identidad sexual, para pasar al reconocimiento de la construcción de la sexualidad y la identidad sexual como parte de la autonomía de los seres humanos.

El cambio de paradigma, tiene gran importancia en la forma de entender las sociedades, ya que deja de lado el conformismo que tenía como base la determinación biológica, dando paso a una concepción en donde la transformación social de la estructura de relaciones, era posible.

La cultura es construida como una forma de entender la sociedad, por lo que bajo este supuesto, la consigna no se reduce a la lucha contra el hombre opresor, sino que a la utilización de espacios que a cada persona, tanto hombres como mujeres, le corresponden desde una perspectiva de derechos. Este cambio, desde una lógica feminista, se incorpora a la forma de desenvolverse en la sociedad por parte de las mujeres a medida que estos estudios avanzan en el ámbito de las ciencias sociales. Estos conocimientos nuevos han implicado conductas que han comenzado a reproducirse conforme a su ocurrencia, influyendo claramente en el desarrollo de las sociedades, y de la familia.

La identificación de los distintos roles que la mujer cumplía a lo largo de la vida incorporó otros ámbitos y escenarios de desarrollo. Más allá del ámbito privado que desde la estructura patriarcal le había sido asignado, ya es sabido que actualmente se incorpora al ámbito académico, laboral, ocupa cargos en áreas que anteriormente habían sido impensados; incorpora además esta perspectiva en la educación de sus hijos e hijas por lo que la tendencia se dirige a la continuidad de esta estructura relacional.

Si bien en su momento, estos cambios causaron polémica, actualmente sabemos que ello ya no es considerado como algo fuera de lo común, sino que se entiende como la forma en que las nuevas sociedades operan. Prueba de ello es que la mujer, hace tiempo ya, forma parte de la mano de obra considerada en los distintas áreas, y tomando en cuenta su volumen poblacional, es necesaria para llevar a cabo labores productivas.

Sin embargo en este punto, se mantienen las diferencias discriminatorias para la mujer que se han construido entre ambos géneros, no respecto a la construcción de las identidades, sino como socialmente se estructuran los roles en la sociedad patriarcal en la que aún vivimos. La mujer integra espacios laborales siendo remunerada en cantidades inferiores con respecto al hombre a pesar de cumplir las mismas labores, posee un menor espectro de cobertura en el ámbito de la seguridad social con respecto al trabajo, necesita de mayor perfeccionamiento en el área académica para conseguir puestos en el ámbito investigativo y posee mayores dificultades con respecto al cuidado de los hijos en los casos de no contar con los recursos necesarios. Tan difícil es el cambio cultural que aún perduran lógicas discriminatorias con respecto al desempeño de la mujer. Pareciera que el ser mujer implica una demostración adicional constante de habilidades para hacerse merecedora del respeto de sus derechos.

Dicha demostración tiene que ver con el ámbito de su desempeño social, no se refiere a la construcción de su identidad de género, sino que el cuestionamiento social constante, tiene que ver con las implicancias de las representaciones sociales respecto de la figura masculina que propicia esta situación de sumisión, a la que en algunos casos, se ven enfrentadas en el ámbito social aún las mujeres, y que vulneran sus derechos fundamentales.

El reconocimiento de estos hechos, realizando una mirada general descriptiva de algunos de los cambios de perspectiva referidos a la relación entre ambos géneros, tiene el ánimo de aportar al posterior análisis respecto del sujeto del presente estudio que para efectos del desarrollo de su identidad y la construcción de lo que actualmente se entiende por masculinidad, se cruza directamente con los cambios a los que se ha aludido.

Porque tal como plantea Bourdieu en su obra la Dominación Masculina, *“El recelo, cargado de prejuicios, con que la crítica feminista observa los escritos masculinos sobre el tema de la diferencia entre los sexos no carece de fundamento...”* (Bourdieu, n/d: 3)

1. Masculinidad: Construcción de la(s) identidad(es) masculina(s)

El concepto de identidad tiene que ver con el proceso de relación con el entorno social es decir, la relación que establecemos con el ambiente, en el que vamos identificando grupos de pertenencia con los que nos sentimos identificados, y grupos con respecto a los cuales nos sentimos opuestos, ello desde la infancia a través de la adopción de actitudes y pautas de comportamientos que nos permiten diferenciarnos (Hurlock, op.cit). Nos constituimos entonces, como hombres y mujeres bajo esta lógica. Cabe destacar que en este sentido se considera como uno de los factores claves del proceso de adquisición de una identidad de género, la socialización primaria sobretodo, ya que es ahí donde se internaliza un primer cuerpo de significados y representaciones respecto de la identidad masculina. (Viveros, 1998)

Los aspectos que conllevan la adquisición de la identidad masculina, se relacionan con las perspectivas que recientemente han surgido de los estudios de género, los que han indagado más allá de las investigaciones tradicionales que reducían el concepto desde una mirada feminista. Desde una perspectiva biológica, se nace hombre bajo el precepto relacionado con la genitalidad, y la fórmula cromosómica necesaria para que ello ocurra, es decir XY. Desde una lógica tradicional, la diferencia de género se explica porque existe en el caso de los hombres por ejemplo, una relación entre el cuerpo masculino y la identidad sexual, *“los hombres se comportan de una determinada manera gracias a la testosterona, o porque tienen músculos*

grandes o bien porque tienen un cerebro masculino. En consecuencia la masculinidad es inmutable. Para la gente que piensa de esa manera, los hombres que no son plenamente “masculinos” deben ser una desviación biológica”. (Ibíd.:78)

Desde una perspectiva más amplia se entiende que el proceso de identificación se desarrolla a partir de la dimensión psicosocial del individuo, ya que no solamente la variable biológica condiciona la construcción de la identidad de género. (Badinter, op.cit). En este sentido, el estudio de masculinidad(es) permite ampliar el espectro de análisis, y reconocer la importancia de las diferencias y puntos comunes entre personas del mismo género, *“Género no es el sexo biológico de los machos humanos, sino la construcción de la masculinidad, cuyo significado varía dramáticamente de una cultura a otra, e incluso dentro de una misma cultura, con el tiempo y otras categorías como raza, clase, etnia, religión, sexualidad y edad. Por ejemplo, un hombre negro, de 75 años de edad, gay, viviendo en Chicago, y uno blanco de 19 años, heterosexual que vive en una granja de Iowa, obviamente tendrán diferencias en su definición de masculinidad, pero también puntos en común.”* (Kimmel, 1999:1). Este hecho se reconoce como un proceso a través del cual cada ser humano va construyendo su identidad en base a la relación con los otros, con sí mismo, y el entorno en que el se desarrolla, fenómeno que varía sustancialmente entre una cultura y otra, como así mismo en épocas distintas es decir lo que se entiende por masculinidad, por masculino, e incluso por hetero u homosexualidad, es una construcción social que se sitúa y entiende históricamente.

En términos físicos el reconocimiento de las diferencias corporales entre los sexos, ha fomentado a través de la historia, una visión determinada del mundo, que sitúa unas características por sobre otras, construyéndose símbolos que sin duda se arrastran hasta nuestros días, y que constituyen los mandatos sociales a los que se ven expuestos los hombres para

considerarse como tales. Por ello, es que algunos planean que estas demandas de la masculinidad tradicional constituyen una presión constante para el desarrollo de los hombres en cuanto a la multiplicidad de exigencias en los distintos ámbitos en los que se desenvuelven. De esta manera, a pesar de que en la actualidad los estudios respecto de masculinidad han generado un cambio en la perspectiva respecto de las relaciones entre los géneros, se plantea que, *“la manera en que se les enseñó a ser hombres les dificulta mucho el camino. Por eso, por una parte, están reticentes al cambio, pues las demandas de la masculinidad tradicional los han dejado sintiéndose inseguros, devaluados, incompletos e inferiores. Entonces si pierden su noción de la masculinidad lo pierden todo”*. (Ibíd.: 4)

Siguiendo esta línea, David y Brannon estudiantes norteamericanos en 1976 (citado en Kimmel, op.cit y Badinter, op.cit) propusieron cuatro reglas o imperativos de la masculinidad:

- Primero, *nada afeminado o nada de mariconadas*, ser hombre significa *no ser mujer*, es decir no realizar ninguna manifestación que sea relacionada al ámbito femenino, que renuncie a esa parte de sí mismo.
- Segundo, *sé importante*, existe una constante exigencia acerca de los logros que el hombre debe alcanzar de manera de lograr ser admirado por los demás, siendo exitoso y finalmente obteniendo una cuota de poder, de esa manera es que se mide la masculinidad.
- Tercero, *se duro como un roble*, ello referido preferentemente en la capacidad de valerse por sí sólo y ser independiente, ya que depender de alguien significa mostrar debilidad, estar vulnerable sobretodo a las mujeres.

- Cuarto, *chíngatelos o váyanse todos al diablo*, el hombre debe mostrar que es capaz de correr riesgos, de amenazar, ser violento y competir, incluso llegando a utilizar la agresión si es necesario, sin importarle las consecuencias que ello tenga.

Esta figura, que todo hombre en algún momento ha querido interpretar, representa el ideal masculino, lo que en Estados Unidos llaman el *Marlboro Men*, que se ha transmitido en todos los países, y que representa a alguien que no necesita de nadie, que con las mujeres no se compromete en relaciones estables, solitario, agresivo, exitoso; esa imagen es la virilidad en persona.

Se habla entonces de otro tipo de normativas frente a las que el hombre debe regirse para ser considerado como tal. Otros autores establecen por ejemplo, los conceptos de una diferencia entre *virilidad* y *hombría*, y por consiguiente las implicancias que cada uno de ellos tiene en la construcción de la identidad del hombre. (Füller, 2001). Desde esta perspectiva, virilidad se refiere a tres aspectos principales como son: el desarrollo de la fuerza física, el control de las emociones y probar que son sexualmente activos; refiere a aquellos aspectos considerados socialmente como *naturales*, es decir inherentes a su desarrollo personal desde la niñez hasta la adultez y las reglas que esta condición debe expresar a nivel público.

Complementariamente, el concepto de hombría se refiere al ámbito social, como un estatus que se alcanza a través de logros que lo condicionan como son: lograr un trabajo estable, constituir una familia y ser capaz de mantenerla, construir un hogar independiente de la familia de origen y el espacio doméstico; dichos aspectos configuran una separación simbólica de la madre, que demuestran que *ya es todo un hombre*. Estos aspectos constitutivos del concepto *hombría*, se consideran relacionados con el

concepto de madurez, entendiendo que ellos cumplen la función de criterios de evaluación social de la posición que cada hombre ocupa socialmente.

Gilmore por ejemplo, reafirma el hecho de que los requerimientos imperativos para asegurar la virilidad y la hombría en términos de reconocimiento público, son la capacidad de engendrar hijos(as) y proveer las necesidades básicas para el mantenimiento de una familia, entregándoles la protección necesaria. Sin embargo, destaca el hecho de que *“...Así, aunque no exista un varón universal, tal vez podamos hablar de un varón omnipresente basado en estos criterios de actuación...”* (Gilmore, op.cit:217). Para este autor si bien existen variaciones en la manera en que los hombres enfrentan estas exigencias sociales, históricamente han prevalecido una serie de valores que refuerzan esta manera de construir la identidad masculina.

En la actualidad, con el reaparecimiento del concepto de masculinidad como estudio de género, se percibe que los hombres si bien manifiestan no sentirse representados muchas veces con el cumplimiento de tales mandatos, reconocen que estos aspectos les permiten reconocerse a sí mismos en base a la diferencia existente con el género femenino, al cual se le atribuyen otros mandatos.

“Los varones enfrentados con su intimidad, señalan que esos mandatos están en muchos casos lejos de sus vivencias, pese a que declaran que estos serían, entre otros, los atributos que los distinguen de las mujeres...si bien hay varones que intentan diferenciarse de este referente, ello no sucede fácilmente dado que, así como representa una carga, también les permite hacer uso de poder y gozar de mejores posiciones en relación a las mujeres...” (Olavarría, 2001: 15).

La construcción de la identidad en este caso se da a través del reconocimiento de la diferencia. Otros elementos importantes que marcan la

construcción de la identidad masculina son ritos contemporáneos de iniciación a la masculinidad, que ya no son como en antiguas tribus: la circuncisión, golpes duros en el cuerpo, ni sacrificios humanos ni animales, sino que se refieren a aquellos que se realizan desde los grupos de pares relacionados con el aprendizaje.

En este aspecto son cruciales para el desarrollo de la masculinidad tradicional que repite la lógica de los *cuatro imperativos*, el aprendizaje homofóbico y sexista, adquiriendo con ello, la posición de poder, necesario como para establecer una relación de superioridad con aquellos que se les considera en desventaja en este caso, el homosexual y la mujer. Sin olvidar que este aprendizaje hegemónico sigue posteriormente en la etapa de adultez, ampliando su espectro de alcance a otros hombres en situación de sumisión en los ámbitos del trabajo y los estudios, como así mismo otros y otras que pertenezcan a grupos minoritarios en desventaja, discapacitados, minorías étnicas, sexuales, adultos mayores, personas con menor nivel de estudios, personas con dificultades en el acceso al mercado, etc.

Nuevamente visualizamos la importancia del proceso de socialización en el desarrollo de estos aprendizajes, que junto al grupo de pares son reforzados o encauzados con las relaciones en la familia, o reproducidos por el sistema social en las que el niño/hombre esté inserto. En este sentido, las instituciones sobre todo las educativas, tienen un rol crucial para reconocer y reforzar este tipo de conductas, y entregar otros elementos que le permitan a aquel que se encuentra en proceso de constitución de su identidad, construir por si mismo una forma de entender la relación que establece con los otros, diferentes a él. Para que un hombre sea aceptado por sus pares, debe someterse a ser juzgado a través de tales criterios.

Los rasgos más sobresalientes de los géneros, y la masculinidad en el caso de esta investigación, en el patriarcado, se trasforman en las exigencias que

el ser humano nacido hombre conoce desde la niñez, y entiende debe cumplir para ser considerado como tal. Más aún a través del ciclo vital constituyen etapas que a medida que van pasando, posibilitan su paso hacia la adultez.

A través de lo expuesto se observa que desde el enfoque de género ha ampliado el espectro de análisis de la realidad social, en un ámbito que podría decirse aún es poco explorado. Este enfoque complementa otros estudios que sin una base de observación de las relaciones entre hombres y mujeres, no podrían entenderse y estructurar acciones que se ajusten a la realidad tal como este se representa. (García Escobar, 2003). Así como en su momento los estudios de género reconocían que no existía una sólo forma de ser mujer, sino que existían múltiples formas de expresión de esta identidad, más allá de la variable biológica, los recientes estudios acerca de la masculinidad reconocen este hecho también, en el caso de los hombres; lo que sin duda, como señalábamos anteriormente, es uno de los aspectos constitutivos de la construcción de la identidad.

En este sentido, si hombres y mujeres se definen uno en términos del otro, se debe bajo la misma lógica, analizar de qué forma son estructuradas las relaciones. Davis, historiadora canadiense, en 1975 señalaba, *“Me parece que deberíamos interesarnos tanto en la historia de las mujeres como de los hombres, que no deberíamos trabajar solamente sobre el sexo oprimido, del mismo modo que un historiador de las clases sociales no puede centrarse por entero en los campesinos. Nuestro propósito es comprender el significado de los sexos, de los grupos de género, en el pasado histórico. Nuestro propósito es descubrir el alcance de los roles sexuales y del simbolismo sexual en las diferentes sociedades y periodos, para encontrar qué significado tuvieron y cómo funcionaron para mantener el orden social o para promover su cambio”*. (citado por Scott, 1990:3) Se desprende de esta cita, que a pesar del paso de los años sigue vigente, que se manifiesta una

intensión integradora en el estudio de género, que lo que antes era naturalizado como binomio hombre/mujer, hoy es considerado como una expresión de la construcción social relativa al imaginario masculino que se desarrolla desde el microsistema familiar hacia el microsistema social y que contribuye a desarrollar mecanismos de opresión y desigualdad. En este sentido, la adopción de una actitud crítica, frente a los patrones establecidos para ambos géneros, constituye un cambio en las relaciones interpersonales, lo que significaría un factor de transformación y una posibilidad de desarrollo de las relaciones basadas en el respeto mutuo y la empatía.

Las cosas han cambiado desde hacia varias décadas. Simone de Beauvoir planteaba que *“A un hombre no se le hubiese ocurrido escribir un libro acerca de la situación singular que ocupan los machos en la humanidad...un hombre no empieza nunca por plantearse a si mismo como un individuo de cierto sexo; va de suyo que es hombre...”* (Beauvoir, op.cit:11). Sin embargo a pesar de los cambios, se reconoce que ahora tal como en ese tiempo, aunque en menor medida, prevalece una mirada que entiende la construcción del género femenino en oposición a la existencia del hombre, tendencia que explica que persistan lógicas opresoras y de discriminación.

Actualmente, se dice que *“la masculinidad de hoy es muy diferente a la de ayer: múltiple, sutil, indisolublemente ligada a lo femenino”* (Badinter, op.cit:161), es decir que ya no existe como imperativo la idea de que el hombre debe renunciar a su lado femenino, sino que se entiende que el ser humano tiene diferentes formas de vivenciar su masculinidad y feminidad, no existiendo por tanto, expresiones que se consideren exclusivas de un género determinado. Se admite entonces, una simbiosis que propende a la libertad del ser humano, de decir la manera en que quiere conformarse a sí mismo.

No obstante, los estudios acerca del género masculino, aún son menos que en el caso de la mujer, dificultándose su conocimiento y desarrollo, ya que

las exigencias descritas anteriormente persisten y requieren de un desgaste importante que les permita alcanzar una posición determinada.

En cuanto al contexto histórico que vivimos, se piensa en razón de los cambios culturales vivenciados, se desarrolle una apertura de las nuevas generaciones respecto al tema, entre otras, que esta situación traspase la realidad de los estudios de género, expresándose en la dinámica de las relaciones humanas. En este sentido, en el caso del hombre la búsqueda constante de aprobación social, al igual que en la mujer está presente, pero a diferencia de ésta, los hombres si tienen condicionada la adquisición de su identidad de género.

Del cumplimiento de las exigencias sociales que les son entregadas, depende que sean concebidos como hombres de verdad, o que manifiesten su hombría, siendo más compleja la construcción de su identidad. Entonces el problema no son los hombres sino la definición tradicional de masculinidad, la cual es heredada y obligada a incorporar en la vida de los hombres independientemente que ello se acomode a su realidad (Kimmel, op.cit).

La mujer en este sentido, tiene ventajas en lo que respecta al reforzamiento de la identidad sin necesidad del cumplimiento de pruebas públicas, aunque si bien se reconoce que a la mujer se le exige aún en la actualidad que sea madre, que sea “femenina”, por ejemplo, que posea ciertas características reconocidas como propias pero en el caso de no cumplirlas, si bien puede ser reprobada a nivel social, ello no condiciona la posibilidad de identificarse a si misma como una *mujer de verdad*, ello incluso independientemente de su orientación sexual. La sanción social no cuestiona su condición de género femenino, lo que si ocurre en el caso de los hombres tal como ha sido expuesto.

Según plantea Badinter, ello se debe a que *“a diferencia de los procesos de identificación femenina que se dan por relación, la identificación masculina se da por oposición”* (Badinter, op.cit: 98). El hombre lucha por no ser mujer, por diferenciarse totalmente lo que no sucede en el caso contrario. Se habla por ejemplo, que las expresiones de violencia que muchas veces los hombres manifiestan y que le son atribuidas como naturales, finalmente se remiten al miedo que sienten de que otros vean en ellos la inseguridad en el cumplimiento de las exigencias, o en las dudas que puedan tener con respecto a la adquisición de su identidad sexual y de género, o las dificultades que puedan tener en cualquier ámbito de la vida y que por ser hombres no pueden manifestar, porque *“la manera en la que se les enseñó a ser hombres les dificulta mucho el camino”*. (Kimmel, op.cit:4)

Finalmente, es importante destacar que estas exigencias de las cuales hemos hablado, se extrapolan además a la reducción de los ámbitos de desarrollo de los hombres, ya que se le entrega importancia en algunos espacios y se les resta en otros, ello se ve reflejado por ejemplo, en la relevancia que tiene que el hombre se dedique al trabajo y cumpla a cabalidad esta obligación, invisibilizando su rol de padre por debajo de sus obligaciones laborales.

En el ámbito familiar, desde la misma lógica de las exigencias sociales, el padre es la autoridad pero muchas veces una figura distante que no tiene necesariamente relación directa con los procesos de crianza de sus hijos e hijas, su importancia radica en su rol de proveedor. Los hijos eventualmente repetirán la misma conducta cuando conformen su propia familia, actitud que por imitación aleja la posibilidad de ampliar la lógica de la definición tradicional de la masculinidad.

Siguiendo la lógica de autores anteriores, Aguirre (2003:5-8) en su calidad de profesional de la salud, plantea nuevos elementos que sintetizan la visión que de la masculinidad ha sido expuesta a lo largo de este capítulo.

Partiendo de la misma base constructivista de la perspectiva de género en la que se reconoce que los hombres se construyen a sí mismos en relación y oposición de las mujeres, plantea que existen elementos que se encuentran envueltos en ese proceso de construcción:

- *“Mandatos de la masculinidad: Se relaciona con el carácter de impositivo que tiene “lo masculino” y llegar a tener esa condición, imperativos que deben llevarse a cabo en todos los ámbitos de la vida cotidiana. Esta misión, este “deber ser”, se introduce en los procesos de identificación a nivel individual, y como presión del medio social. Ello responde a la pregunta, ¿Qué es ser hombre para tí?*
- *Transiciones y recorridos hacia la masculinidad: Se considera según el autor, que las transiciones son las activaciones de los mandatos que conlleva la construcción de la masculinidad. Los mandatos finalmente se traducen en categorías duales o polares referentes a la caracterización de los sujetos es decir: sé es cobarde o valiente, sé es fuerte o débil, por ello es que se entiende que los mandatos constituyen medios de presión. Ello responde a la pregunta, ¿Te consideras tú un hombre?*
- *Conductas de la hombría: El proceso de construcción de identidad se desarrolla a partir de la adolescencia fundamentalmente. Durante esta etapa del crecimiento se reconocen aquellas conductas que socialmente se reconocen como “de hombres”, lo que el adolescente debe aplicar mediante el ensayo, la imitación, o la tradición; se reconoce en este sentido la importancia de la relación que se*

establece con los grupos de pares y la familia de origen, constituyéndose ello como un referente.

Cuando el entorno reconoce la realización de tales conductas, se percibe como un hito o un evento que lo acerca a la hombría”.

El adolescente/joven/ “proyecto de hombre”, transita entre el sí mismo, la familia, el otro(a) como objeto de deseo y los grupos de pares, quienes influyen en este proceso de construcción. Entre estos distintos componentes, existe cierta coherencia de discursos, es decir que existe una representación social de un modelo de masculinidad dominante.

En este sentido este autor plantea como posibilidad de ruptura del dogma, el reconocimiento de fisuras, es decir espacios en los que puede realizarse algún tipo de intervención dentro de este modelo imperante, cambiando o modificando la definición tradicional de la masculinidad. La importancia de la detección de las fisuras, permite construir opiniones disidentes, modelos alternativos, o incorporación de nuevos elementos al modelo tradicional, que hacen visible su vulnerabilidad. Lo que desde una perspectiva de salud en la adolescencia, permite ampliar la mirada de trabajo tradicional, sobre las conducta de riesgo, considerando los procesos de identidad del adolescente que es donde pueden construirse en conjunto factores de cambio.

2. Sexualidad Masculina en la adolescencia

Si bien existen diversas interpretaciones respecto del concepto de la sexualidad, conforme diversos periodos históricos y diversas corrientes teóricas, existe acuerdo en el hecho de que ésta constituye uno de los aspectos cruciales en el desarrollo del ser humano, por el hecho de que es

transversal e inherente a todas las personas, independientemente del lugar que ocupen, el poder que tengan, o la actividad que realicen.

Para algunos autores como Foucault por ejemplo, más allá de los aspectos físico-biológicos, la sexualidad constituye uno de los dispositivos utilizados por las cúpulas de poder para someter a las masas y ordenar el desarrollo de las sociedades, (Foucault, 1998), en el sentido de que se reprime el hecho de que la sexualidad humana se relaciona con el placer, reduciendo el concepto a fines reproductivos. En el siglo XVIII por ejemplo, ello se justificaba en que la burguesía buscaba la proliferación de la clase trabajadora para asegurar la fuerza de trabajo. Entendemos que respecto a la sexualidad siempre han existido dobles discursos, secretos, distintas interpretaciones, lo que a pesar de que en la actualidad las visiones son distintas, persiste el hecho de que por lo mismo, no hay claridad en la entrega de información, y que aún existen grupos que fomentan la represión de una sexualidad plena.

La existencia de dobles discursos, da lugar, a una “doble moral sexual”, en la que además de existir diferencias de clase, existen diferencias de género, *“la moral socialmente aceptada en la modernidad establece que, así como las mujeres tienen negado el ejercicio sexual por el placer, a los varones le es permitido. Es más, la búsqueda del placer no es sólo una cualidad varonil justificada, sino exaltada socialmente: es síntoma de hombría y poder.”* (Medina, n/d: 10)

Para efectos de este estudio, los aspectos relevantes en cuestión son por una parte, las diferencias genéricas que existen en cuanto al ejercicio de la sexualidad, lo que permite entender y rescatar la vivencia masculina, y por otra parte, la manera en que opera la sociedad respecto de este tema.

Respecto a este punto, retomando a Foucault, se plantea que uno de los rasgos que entran en juego es lo que él llama la “*lógica de la censura*” en que “...supone que este tipo de prohibición adopta tres formas: afirmar que eso no está permitido, impedir que eso sea dicho, negar que eso exista...liga lo inexistente, lo ilícito y lo informulable de manera que cada uno sea a la vez principio y efecto del otro...” (Foucault, op.cit: 102-103).

La sociedad omite la existencia de, tal como hemos señalado, uno de los aspectos constitutivos del ser humano, y frente a esa omisión no adopta una postura clara, respecto de las implicancias que tiene la sexualidad en la vida de las personas, y actúa como agente fiscalizador, y promotor de esta doble moral.

En nuestro país, la existencia de un doble discurso en este ámbito se presenta en distintas formas, pero bajo la misma lógica de la censura y el discurso difuso y ambivalente, lo que produce distintas implicancias en el desarrollo de las personas especialmente de los más jóvenes. Tal como señalábamos, la adolescencia es una etapa de exploración del cuerpo, y las sensaciones, conforme al desarrollo físico, biológico, hormonal, y psicológico, por lo que el inicio de la actividad sexual se produce fundamentalmente en esta fase, es decir entre los 14 y 19 años, lo que es confirmado por las estadísticas en nuestro país.

La temporalidad en la que suceda este proceso de descubrimiento, dependerá de las experiencias que cada uno(a) de los/las adolescentes tenga durante este periodo, como así mismo, la forma de interactuar con su grupo de pares respecto de este hecho. Al persistir la lógica de la omisión, los adolescentes enfrentan dificultades en la socialización de sus vivencias e inquietudes. Por lo mismo es importante la influencia que poseen las figuras

de apoyo, pudiendo ser ésta la familia, en la manera en que acompañan este proceso, aclarando dudas, destruyendo mitos, etc.

El nivel de socialización en este tema influye entonces directamente en la vivencia que cada adolescente posee en este ámbito. La iniciación sexual en la etapa de la adolescencia, es uno de las experiencias más importantes de los seres humanos, lo que en el caso de los hombres, tiene sus propias implicancias. Tal como se ha señalado, desde la masculinidad, el rito de la iniciación sexual forma parte de la construcción de sí mismos en su calidad de hombres, en lo que respecta a los mandatos socialmente impuestos: reafirmando su heterosexualidad y hombría, a través de la proliferación de su especie y la acción de poseer a una mujer.

En términos conceptuales, y a partir de las representaciones sociales afines, el término *sexualidad* está ligado fundamentalmente al inicio de la actividad sexual, sin embargo, si bien este elemento debe considerarse, este concepto abarca mucho más allá del acto sexual en sí mismo, vinculándose con conceptos como afectividad, relaciones humanas, comunicación, autocuidado, entre otros.

A este respecto, una mirada reduccionista o errada del concepto de sexualidad, por parte de los padres y las personas cercanas al adolescente influye directamente tanto en la concepción y mirada que ellos tengan, como en la forma en que aborden cada una de sus vivencias y experiencias.

En este sentido se plantea que *“su conceptualización (sobre sexualidad) no es unívoca, designa términos generales ciertos comportamientos, prácticas y hábitos que involucran el cuerpo, pero también designa relaciones sociales, ideas, moralidades, discursos y significados socialmente contruidos, no hay un consenso cultural en los elementos retomados para su*

conceptualización". (Villaseñor-Farías, Castañeda-Torres, 2003: 45), su accionar tampoco lo es y coexisten en un mismo lugar y tiempo distintas conductas o culturas al respecto.

A partir de lo que se ha denominado una *sexualidad responsable*, concepto relacionado con la llamada *salud sexual y reproductiva*, han surgido distintas iniciativas que apuntan a educar, prevenir y promocionar una conducta sexual con conciencia de sus consecuencias.

El término "Salud Sexual y Reproductiva" (SSR), en 1995, fue definido por la Organización Panamericana de la Salud (OPS), en la que se integran por una parte, el programa de Salud Materno Infantil, formulado en la década de los 60, y por otra el concepto más contemporáneo de Salud Sexual y Reproductiva, los que se aprobaron en 1994 en El Cairo, por la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo.

En 1995 en Beijing, en la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer *"Se puede definir la Salud Sexual y Reproductiva como la posibilidad del ser humano de tener relaciones sexuales gratificantes y enriquecedoras, sin coerción y sin temor de infección ni de un embarazo no deseado; de poder regular la fecundidad sin riesgos de efectos secundarios desagradables o peligrosos; de tener un embarazo y parto seguros y, de tener y criar hijos saludables."* (Castro Santoro, 2007:2)

Como factor protector, una mirada integral por parte de las figuras significativas y de apoyo para el adolescente respecto de la sexualidad, permite eventualmente en su ejercicio mediante la entrega de información oportuna en esta etapa del desarrollo, que el y la adolescente pueda decidir respecto a la forma cómo vivenciar este proceso. Esa decisión, estará relacionada con la construcción, de un discurso propio acerca de la sexualidad y la manera en que ésta sea ejercida, para evitar el desarrollo de factores de riesgo.

3. Variaciones en las pautas de conducta sexual de los adolescentes: discursos sexuales desde y en la adolescencia

Paralela y posteriormente a la etapa de la pubertad, comienzan a producirse en el adolescente los primeros procesos relativos a la sexualidad, como son la atracción por otro, la excitación y las sensaciones físicas asociadas, trayendo consigo consecuencias claras que motivan en el/la adolescente el interés por explorar este tipo de experiencias, estableciendo las primeras relaciones afectivas y sexuales. Ello le permite entender y auto percibirse como un ser sexual, y aceptar que estas experiencias son propias del desarrollo de todos los seres humanos sin distinción.

La toma de conciencia de ello, les permite a las personas en esta etapa, construir una imagen personal y relacional orientada al establecimiento de intercambios con otros bajo esta lógica. El acercamiento a la orientación sexual de sí mismos, los llevará a darse cuenta si es que se sienten atraídos física y afectivamente por personas del sexo opuesto, del mismo sexo, o de ambos. A partir de ello, a lo largo del desarrollo histórico de las sociedades, la connotación que se le entregaba a una u otra orientación sexual, fue adquiriendo diversas interpretaciones. La “normalidad” atribuida a la heterosexualidad, basada en que el instinto de los seres humanos era relacionarse sexualmente con personas del sexo opuesto, se ha ido ampliando.

Si bien se reconoce que la orientación sexual predominante es la heterosexual, y las homosexuales constituyen un grupo minoritario, ello ya no se reconoce como una anomalía o como una enfermedad, sino que se entiende como una forma distinta de manifestar su sexualidad y constituye una preferencia o tendencia sexual distinta a la imperante.

Aunque no se profundizará respecto de la temática homosexual, es importante destacar que se reconocen dos aspectos que fundamentan la discriminación que aún existe con respecto a las personas que manifiestan esta preferencia sexual. Por una parte es causada por *el desconocimiento y la ignorancia* que mayoritariamente está presente en las sociedades, lo que reproduce los prejuicios y estereotipos que se le atribuyen, ignorancia no en el sentido de nivel de instrucción o de enseñanza, sino que referente al bajo conocimiento sobre el tema de género y desarrollo de la identidad sexual en las personas en general. Por otra, se refiere a que la imagen prejuizada de la homosexualidad refuerza a la imagen positiva de la *heterosexualidad como ideología*. Es decir, mientras más se piense que la homosexualidad es considerada anormal, ser heterosexual seguirá siendo una posición de poder aventajada con respecto a las minorías, y mantendrá su carácter de normal (Badinter, op.cit).

En lo que respecta al análisis de la actividad sexual, tomando el caso de la realidad chilena, se estima que el 81,4% de los jóvenes entre 15 y 29 años ha tenido experiencias en el ámbito de la sexualidad ya sea con experiencias precoitales (9,6%), o iniciados coitalmente (71,8%), existiendo variaciones entre hombres y mujeres (INJUV, op.cit a). Si bien estas estimaciones incluyen las vivencias de los jóvenes y no sólo de los adolescentes, estos datos constituyen un referente al momento del análisis, puesto que es un porcentaje significativo considerando que las relaciones coitales son porcentualmente superiores, lo que sin duda se relaciona con los factores de riesgo como la paternidad precoz en la adolescencia, o un embarazo no planificado en la juventud, por ejemplo.

En lo que respecta a la edad de inicio de la actividad sexual, respecto de relaciones penetrativas, es en promedio para ambos sexos de 17 años, siendo la edad modal para los hombres 16, y para las mujeres 18 años. (Ibíd.)

La importancia que a nivel sicosocial tiene el inicio de la actividad sexual se relaciona con las condiciones en las cuales esta experiencia fue desarrollada, y lo que significó para el/la adolescente. En este sentido, influye si la decisión fue tomada por ambas partes, o una en desmedro de la otra, si ello se realizó de manera informada y en pleno uso de sus facultades, o influida por agentes externos como el alcohol y/o drogas. Esto significa que si el adolescente decide tener relaciones sexuales la experiencia será muy distinta a si se siente obligado(a) a hacerlo, o existe una presión social de por medio, lo mismo si tenía información acerca del tema acerca de anticonceptivos, o jamás nadie le había hablado acerca de ello. A este respecto se piensa que la situación ideal es que esta experiencia se desarrolle en condiciones óptimas para ambos, como una decisión informada y conciente, ya que siempre existen casos, sobretodo mientras más precoz es el inicio de la actividad sexual, a los que este hecho afecta en alguna medida su desarrollo y forma de vida.

Se dice que las primeras experiencias, en el caso de ser desfavorables, influirán en la actitud hacia el sexo que el/la joven tendrá en la etapa de la adultez (Hurlock, op.cit). En este sentido, los riesgos a los que están expuestos tanto hombres como mujeres si no manejan la información suficiente o no toman conciencia real de ello, van desde la adquisición de una Infecciones de Transmisión Sexual (ITS) hasta un embarazo precoz, problemáticas que de ocurrir, cambiarán totalmente el curso de sus vidas.

En el caso del embarazo precoz, es decir aquel que sucede en la adolescencia, en un país como Chile que no considera el derecho al aborto, existe la posibilidad de que a partir de una práctica abortiva en condiciones precarias y clandestinas se pueda ocasionar la muerte de la adolescente, o se adquiera alguna infección por ejemplo.

A este respecto se identifica que existen variaciones sobre las conductas sexuales de los y las adolescentes, que se ven influidas además de los cambios de la sociedad a nivel histórico, por los distintos discursos que se desarrollan. En este sentido, varios autores señalan que en la actualidad asistimos a un profundo cambio en la manera de entender la sexualidad por parte de los adolescentes y jóvenes, una mayor apertura, y flexibilidad, en la que experimentación forma parte del proceso y es válida, incluso cuando se realiza públicamente. Raúl Zarzuri por ejemplo, plantea que *“...se asiste para algunos a una segunda emancipación sexual, como si se entendiera que ésta, se ha liberado de las funciones tradicionales que le han sido asignadas dentro de la matriz heterosexual construida por la cultura moral cristiana”* (Zarzuri, 2004:6).

Así por ejemplo, lo que para la sociedad puede parecer una conducta homosexual, como tomarse la mano entre personas del mismo sexo por ejemplo, para los adolescentes actualmente ello no posee esa carga valórica, sino que tiene sentido cotidiano, conforme las pautas de interacción que poseen. Esta situación no ha pasado desapercibida por los *“...medios de comunicación que han comenzado-aunque tímidamente- a hacerse eco de estas realidades. Así se ha comenzado a hablar de una “ambigüedad total” para dar cuenta precisamente de este tipo de prácticas...”* (Ibíd.:4), para quienes, tal como se ha señalado anteriormente, realizan un análisis superficial del tema sin ahondar en las necesidades de los jóvenes, en sus intereses y en lo que quieren manifestar.

Esta apertura se traduce además en la disminución pronunciada de la edad de inicio de la actividad sexual, en los lugares en los que los adolescentes prefieren tener actividad sexual, en la exploración sexual con el mismo sexo ya señalada y la incorporación de los medios de comunicación como Internet en estas prácticas, haciendo públicas sus experiencias entre sus grupos de pares.

En este sentido, es importante develar que los mensajes que entrega la sociedad a los adolescentes respecto de la sexualidad en general son confusos, puesto que por una parte existe una apertura aparente en cuanto a los contenidos de los medios de comunicación, y por otra, un discurso oficial represor de las mismas conductas que son mostradas en pantalla para toda la población, incluida la infanto/adolescente. Esta contradicción permanente confunde los modelos de conducta de los adolescentes y se internaliza por repetición, formando parte incluso de las pautas culturales que se crean al interior de las tribus urbanas, grupos de pertenencia y/o espacios de convivencia, aún cuando su postura sea contestataria al modelo imperante.

Dichos contenidos, los que se generan en esta ambivalencia discursiva y moral, son lo que pudiese llamársele un “discurso *de* la adolescencia”, pero no *desde* ella, ya que se construye una mirada oficial que reprueba las inquietudes y conductas de carácter sexual, incluso a través de los medios de comunicación, que al mismo tiempo se contradicen con los contenidos de muchos de sus programas.

La diferencia con el discurso *desde* la adolescencia es que aquel incluye las experiencias de los propios adolescentes, desde su particular mirada respecto de sus conductas y de la manera que ellas suceden, con el objetivo de desarrollar un entendimiento real para la elaboración de políticas que propendan al mejoramiento de las relaciones intergeneracionales. Ésta óptica es contradictoria con el discurso de la adolescencia que busca establecer categorías en este segmento etario.

La realización de programas de corte “periodísticos” por ejemplo (“En la Mira” Chilevisión/ “Aquí en Vivo” Megavisión/ entre otros) que hacen pública la manera en que los jóvenes realizan sus actividades, la manera en que se relacionan, y las conductas que manifiestan en esos contextos, instan a que

el adulto deba actuar como un agente fiscalizador, castigador, (*¿sabe usted donde están sus hijos(as) en este momento?*) generando la desconfianza con sus hijos(as) y el cuestionamiento de sus actitudes, lo que en términos relacionales termina por alejar a los padres de sus hijos(as); dicho alejamiento genera una dinámica conflictiva, y que afecta directamente la dinámica familiar complejizando aún más una etapa que ya trae consigo dificultades, como es la adolescencia.

Coherente con lo dicho y a partir de diferentes experiencias de trabajo e investigaciones, se observa una tendencia creciente en la actualidad, a la baja percepción de riesgo que los jóvenes manifiestan respecto de sus conductas y prácticas sexuales. Baja percepción que tal como fue señalado anteriormente, se relaciona con las etapas que experimenta a nivel sicosocial el adolescente, manifestando una conducta de omnipotencia, en la que se encuentran vulnerables a las conductas de riesgo, sobretudo entre los 14 y 16 años, es decir en la llamada adolescencia media (Luengo, op.cit).

La percepción adulta es que no se miden las consecuencias de sus propios actos a este nivel, incluso manejando información al respecto. Lo que incide en que el y la adolescente muchas veces ignore los mensajes y conocimientos que se les proporcionan y por lo tanto no los lleven a la práctica.

Lo anteriormente señalado se ve ilustrado en los resultados de la V Encuesta Nacional de la Juventud (2006), entregada por el INJUV (INJUV, op.cit a) a los medios de comunicación en Noviembre del año 2007, en donde se observa que el 44,7% utilizó un método anticonceptivo en su primera relación sexual, lo que en el segmento etario de 15 a 19 años es decir de la adolescencia tardía, sube sólo a un 54,8%.

Respeto de la última relación sexual, se observa un total de 72,4% que utilizó un método anticonceptivo, lo que en el segmento adolescente se expresa en un 67,0%. En la misma encuesta se señala que el método anticonceptivo de mayor utilización es el preservativo, y que esta tendencia disminuye con la edad y con el nivel socioeconómico.

Estas cifras reafirman lo señalado en cuanto que no existe una percepción del riesgo por parte de los adolescentes, y que éste se incrementa conforme aumentan las experiencias sexuales, o en caso contrario disminuye si surgen referentes que motivan una conducta de autocuidado. En este sentido, y para efectos de este estudio, se considera que constituye un gran aporte el recoger elementos referidos a la vivencia masculina del hecho de convertirse en padres en esta etapa del desarrollo, como una manera de contribuir a develar la necesidad de elaborar políticas que vayan dirigidas a los hombres adolescentes que hasta el momento, se encuentran invisibilizados con respecto a la paternidad. De ello hablaremos posteriormente y con detenimiento.

CAPITULO III:

SER PADRE Y ADOLESCENTE: INCIDENCIAS EN EL PROYECTO DE VIDA

Se señaló anteriormente, que la existencia de la estructura patriarcal constituía la base de la construcción de la desigualdad entre la mujer y el hombre en la sociedad contemporánea. La institución básica de la sociedad, la familia, en la que predomina la autoridad desde la figura masculina hacia las mujeres y los hijos e hijas, extrapola esta lógica de funcionamiento y la estructura de sus relaciones, a la sociedad como sistema. Mientras esta situación se desarrolle en la familia, ocurrirá además en las estructuras sociales, las instituciones y en la organización de la sociedad como un todo.

Sin embargo, se reconoce que en las últimas décadas los cambios y las transformaciones sociales de orden político y económico, han afectado directamente la estructura organizacional de la familia y por ello de la sociedad, lo que constituye una amenaza directa al modelo de sociedad patriarcal a partir del cual la masculinidad hegemónica se ha fortalecido.

Como parte de las exigencias sociales a las que el hombre se ve enfrentado por el hecho de nacer con un género determinado, es la de ser padre. En el contexto actual esta exigencia de la paternidad, incluye además la de ser proveedor, lo que le da derecho a ser considerado la autoridad y jefe de hogar al interior de la familia, y paralelamente a nivel social, confirmar su condición heterosexual exigida por el sistema.

Es por cierto que este modelo, tal como la masculinidad, constituye el fundamento de la identidad del hombre, ya que fue socializado desde la familia de origen y aprendido por repetición en los distintos ámbitos en los cuales se ha desenvuelto desde la etapa de la niñez.

“El trabajo y la paternidad son pasos fundamentales en el camino del varón adulto, ambos le dan un nuevo sentido a los mandatos de la masculinidad hegemónica. Ahora el varón es importante, ya no en términos generales, sino en relación a personas específicas, su mujer e hijos(as): es el jefe de hogar y tiene la autoridad en el grupo familiar, con respaldo legal.” (Olavarría, op.cit b: 16)

El modelo patriarcal es considerado para cada hombre como un destino señalado, al igual que la maternidad para las mujeres, como algo “natural” que forma parte de su “esencia de hombres”, y que le entrega sentido a la vida. Si la mujer está destinada a la crianza de los hijos, y al cuidado de la casa en el ámbito privado, el hombre está destinado a ser el jefe de familia y mantenerla para que sus miembros puedan sobrevivir, saliendo del hogar hacia el ámbito público en búsqueda de un trabajo que le permita lograr este cometido.

La paternidad es un hecho que marca de forma impositiva el ciclo vital de los hombres, por lo que forma parte de las condiciones que tiene que cumplir para adquirir una determinada posición en la sociedad, ya que le permite pasar de la adolescencia a la juventud y posteriormente, hacia una etapa de madurez definitiva, en la que constituirá su propio núcleo lejos del cuidado de la familia de origen. Este desafío/mandato que la sociedad le entrega al hombre, según esta perspectiva, le permite reafirmarse a si mismo y entender que esa es su misión en la vida, que forma parte de un orden establecido, que no está a su alcance ni forma parte de su voluntad, decidir cambiarlo (Olavarría, 2000). Sin embargo, este desafío/mandato varía sustancialmente cuando ello ocurre en la etapa de la adolescencia, es decir, cuando ocurre en un periodo anterior al esperado.

Como señalamos anteriormente, este modelo de relación al interior de la familia, se extrapola a la organización de la sociedad, al ámbito político y económico, y pasando a la cultura, que finalmente establece normas y límites de acción para cada uno de los actores sociales. La figura del *padre* se conforma como un sinónimo de *orden social* de control y de supervisión. De esta forma, llegar a ser hombre es un proceso, y este debe ser conseguido a través del sometimiento a pruebas y el logro de tal cometido, siendo uno de los más importantes el convertirse en padres, como una manera de ser aceptados como tales por otros hombres y también por las mujeres. (Ibíd.) La representación social del rol paterno, aún en la actualidad, tiene carácter tradicional lo que se ve manifestado fundamentalmente en los prejuicios, que se construyen en la ausencia de este rol.

Esta idea representa el modelo patriarcal característico de las sociedades tradicionales que, ha ido disminuyendo hacia fines del Siglo XX, pero que aún prevalece. Tal como hemos señalado, expresa la figura impuesta socialmente de proveedor, el cargo de sostenedor de la familia, que al igual que en el caso de la mujer respecto de la maternidad, tiene carácter impositivo, aunque con distintas implicancias. El hecho de que en la actualidad se cuestione este paradigma, es decir se critique el deber del hombre como único proveedor genera un profundo conflicto, ya que se debilita uno de los mayores fundamentos tradicionales en los que está basada la identidad masculina, y frente al cual los hombres fueron educados como género.

Cuestionar un modelo de masculinidad patriarcal bajo este precepto, implica entender las profundas transformaciones sociales que han sucedido en el último tiempo. Estos cambios que a nivel social y cultural se desarrollan durante los últimos treinta años en Chile, permiten darse cuenta del por qué se cuestiona el referente de masculinidad y paternidad dominante, y todo el conjunto de prácticas que a partir de esta doctrina ocurren. (Ibíd.)

Estos cambios afectaron directamente las relaciones al interior de la familia, la vida de pareja y la relación de los padres con sus hijos, donde comenzaron a cuestionarse y flexibilizarse los roles que estaban establecidos para la organización familiar. (Giddens, op.cit, citado por Olavarría, op.cit c)

Claramente no es que este fenómeno se desarrolle de forma generalizada, sino que en las sociedades comienzan a convivir distintos estilos de relación, configurándose una nueva imagen menos estática y establecida, cuyo cometido principal es el que la figura del padre más allá de la autoridad, tuviese una mayor influencia en el cuidado y crianza de los hijos, ello como una transición paulatina y periódica, pero persistente. Por una parte, la urgencia de la mujer en que ello ocurriese por la necesidad de apoyo en el cuidado de los hijos(as) que experimenta en su incursión al mercado laboral y/o académico; por otra, surge por la influencia de diversos estudios de carácter psicológico que ratifican que la figura paterna en la crianza y el proceso de socialización de los hijos es crucial y que su ausencia puede ocasionar problemas en el proceso de desarrollo.

En este sentido, se hace necesario que el hombre en su rol de padre, traspase esa figura que sólo se ocupa del bienestar material, para pasar al ámbito del crecimiento, la afectividad, la educación y la crianza. Mayor contacto físico y más dedicación, más tiempo, rompiendo así con la división de roles parentales con ámbitos de acción establecidos, cuya validación se sustenta por la construcción tradicional de la mirada de familia. Estos nuevos elementos que entran en juego con respecto a la discusión acerca de la paternidad, no se establecen como exigencias que cuestionen su condición de género, sino que comienzan a formar parte de un estilo de crianza, que posteriormente ha comenzado a masificarse.

En síntesis, hablamos de la crisis de la familia patriarcal, a través de una tendencia clara a modificar la estructura organizacional, a cuestionar a nivel valórico la división de roles parentales y así mismo a reformular la manera en que se lleva a cabo la crianza de los hijos(as).

Sin olvidar que al interior de la sociedad coexisten múltiples estilos de relación, ya que la paternidad y la masculinidad se reconocen como una construcción social en la que existen *masculinidades* y *paternidades*, con diversas formas de expresión y adopción de roles.

1. Cuando nace el hijo, ¿nace el padre?: Construcción experiencial del rol

En los distintos estudios referentes a la paternidad, y la construcción del rol de padre, siempre surge la inquietud acerca de cuál es el grado de influencia que tiene la familia de origen en la forma en cómo se asume el rol parental, bajo qué condiciones y cómo finalmente lo experimenta el futuro padre. Se tiende a pensar que se actúa por repetición, es decir que de la misma forma que los hombres percibieron a su padre o padre / madre, cuando fueron niños, tenderán a criar a su hijo de igual manera cuando estén en esa situación.

Muchas veces esta premisa es cierta por lo que bajo esta lógica, se puede afirmar que las pautas y estilos de crianza se heredan, y en ello radica la importancia de comprender la dinámica familiar que se manifiesta. Si existe una tendencia al interior de la familia de fortalecer la imagen tradicional de padre, es decir aquel que trabaja para sustentar al hogar y que no se relaciona con sus hijos en otros aspectos, probablemente el hijo construya el concepto de paternidad bajo esta lógica. Lo mismo sucedería en sentido

inverso, si la imagen paterna se manifiesta cercana, afectiva y preocupada de la crianza.

Lo cierto es que por lo general, *“los padres parecen como personajes polifacéticos: por un lado, amados, queridos y respetados; por otro, temidos, lejanos y alguna vez odiados, sus comportamientos muchas veces son ambiguos, confusos; rectos en algunas ocasiones y tramposos en otras”* (Olavarría Benavente y Mellado, 1998, citado en Olavarría op.cit c: 151).

De esta manera, la figura paterna se presenta ante los hombres como una imagen llena de contradicciones, que los sitúa en una paradoja con respecto a la incertidumbre que les genera el propio desempeño al nacer sus hijos(as). Sin embargo, así como sucede que el concepto de padre se adquiere por *repetición*, también ello puede producirse por *diferenciación*, es decir, los hijos pueden esforzarse por no repetir los que a su juicio son errores de sus padres, en la forma en que ellos asuman posteriormente ese rol.

Frente a la incertidumbre en torno a los factores exactos que contribuyen o en su defecto desfavorecen el que una persona adopte una postura determinada con respecto a su rol de padre, es preciso involucrar cada uno de los aspectos que se relacionan con la realidad particular como pueden ser: el tipo de relación con la madre de su hijo, el contexto en el que vive, sus características personales, su realidad socioeconómica, etc. Si bien en el contexto actual, se les entrega mayor amplitud de acción a los padres, posibilitando una mayor participación en la crianza, al mismo tiempo, el modelo les permite a los hombres tener hijos y no ser padres, entregándoles la argumentación que lo justifica. Muchas veces existen casos en los que el padre no ve a sus hijos en mucho tiempo, e incluso no los conoce, reconociendo por ejemplo no tener tiempo para verlos, o manifestando simplemente que han formado otra familia donde tienen otros hijos(as) que

atender; así mismo existen situaciones en las que frente a una separación, es la madre quien obstaculiza el ejercicio del rol paterno.

La sociedad en estos casos se preocupa de velar por el cumplimiento de los deberes de mantención, reduciendo el rol de padres a la obligación de un pago mensual. El deber hacia los hijos e hijas y el intenso sentimiento que dicen tener los varones cuando llegan a la paternidad se resquebraja por este tipo de situaciones en los que están involucrados separaciones, o establecimiento de nuevas parejas; *“esta situación puede quizás ponerlos en conflicto, pero no lo suficiente como para restablecer o iniciar la relación con ellos.”* (Ibíd.: 161)

A nivel de expectativa social, ser padre, implica haber realizado previamente conforme a su etapa de desarrollo, acciones tendientes a generar condiciones óptimas para la posterior llegada de los hijos(as). Es decir, haber culminado los estudios, e idealmente haber cursado una carrera o algún curso de perfeccionamiento, conseguir un trabajo, y establecer una pareja en la que para ambos sea un ideal el convertirse en padres; que constituya una decisión mutua, permitiéndole al hombre y a la mujer contar con un repertorio de habilidades necesarias para cumplir este rol. Sin embargo, este proceso no siempre se cumple, y resulta muy difícil, poder seguir el curso tradicional que se esperaría para el ciclo de vida en el que se encuentra. En este ámbito vale considerar que esto no es una realidad homogénea, sobretodo en el ámbito socioeconómico y eso incide en la posibilidad o no, de llevar a cabo su proyecto de vida. (Olavarría, op.cit b) Estas diferencias que existen además en el acceso a los servicios básicos, salud, educación y vivienda, influyen directamente en lo que se refiere a las expectativas que cada persona tiene en relación a su desarrollo como individuo y las metas que con respecto a ello se traza.

Ello se verá afectado según las variables ya descritas, por lo que en muchos casos no existirá posibilidad de decidir el momento de tener un hijo de forma consensuada, ya sea debido a la falta de información y prevención en salud, la falta de acceso a anticonceptivos tanto orales, de emergencia o preservativos, o en otros casos porque la decisión de tener un hijo, no se relacionará con los intereses propios sino más bien que el resultado de la presión social posterior al matrimonio.

La influencia de los referentes del ejercicio de la paternidad constituye lo que podría entenderse como el “deber ser” al que se ven enfrentados, y frente al cual orientan su accionar al momento de cuestionarse la manera en que desarrollan su rol “*cada uno tiene un referente del deber ser con el que en cierta medida dialoga y se compara*” (Ibíd.: 48).

En este sentido, y considerando las dificultades a las que se ven expuestos, quienes no se ajustan a las exigencias sociales de la paternidad desde una óptica tradicional, se esperaría que construyesen entonces nuevas formas de entendimiento de su paternidad, como una experiencia única en continua construcción, en la que existe un constante esfuerzo por ceñirse a este referente, obteniendo nuevos elementos en los que se adecúen a un escenario en muchos casos adversos como el de la paternidad adolescente, es decir hacer lo mejor para ellos y sus hijos(as) “en la medida de lo posible”.

2. Ser padre en la adolescencia

La adolescencia, tal como fue señalado anteriormente, representa una etapa de profundos cambios que se manifiestan a nivel individual en las variaciones físicas y psicológicas, y a nivel social a través del impacto que genera en su entorno más cercano, las responsabilidades que va adquiriendo y los conflictos que a raíz de ello se manifiestan.

En esta etapa, en la que se producen las primeras experiencias relativas a la sexualidad, enmarcadas en la mayoría de los casos por inseguridades y desconocimientos, el nacimiento de un hijo(a) es algo que ningún adolescente se espera.

La información que se maneja acerca de sexualidad surge de la familia, los grupos de pares, el colegio y los medios de comunicación, o alguna institución y aunque exista conocimiento acerca de la anticoncepción, el cuestionamiento a las reglas, la incursión en las drogas y/o alcohol pueden ser factores que influyan en la ocurrencia de un embarazo, como a si mismo la baja percepción de riesgo característica de esta etapa de desarrollo.

A nivel de sociedad y de políticas públicas en Chile, el embarazo adolescente es una problemática eminentemente femenina, que mantiene al adolescente hombre en una situación de invisibilidad y para el cual no existen medidas de prevención específicas, como así mismo consideraciones acerca de las consecuencias de convertirse en padre en esta etapa de su desarrollo.

Siguiendo la línea del modelo tradicional, efectivamente el que una adolescente quede embarazada es un problema que a ella le concierne, puesto que no posee una unión estable con el padre de su hijo, depende de sus padres, y en general se le considera que no tiene poder de decisión por su condición de menor de edad ante la ley. En términos genéricos, el que una mujer quede embarazada en la adolescencia, significa un problema nada más porque adelantó un proceso “natural”, por lo que ahora deberá dedicarse a algo que le corresponde de igual forma por el hecho de ser mujer, pero que socialmente hablando, constituía una tarea que debía cumplir en un momento posterior. Este “problema” no considera las cosas

que dejará de hacer, qué va a pasar con sus estudios, quién formará parte de su red de apoyo, etc. No obstante, independientemente de la edad que tenga al momento de embarazarse, la mujer deberá estar preparada para cumplir el rol materno, asumiendo el error que ella cometió, sin importar la situación en la que se encuentre.

De la feminización del embarazo adolescente como problemática podemos darnos cuenta, con sólo revisar la bibliografía al respecto, sobretudo aquella que surge de instituciones gubernamentales, que el sujeto de atención siempre es “*la*” *adolescente embarazada*. Si bien esta situación ha ido variando, por la corriente de género que en los últimos años ha sido incluida en las políticas de gobierno, donde en algunos documentos ministeriales podemos visualizar el cambio de “*la adolescente*” a “*el y la adolescente*”, ello no significa que exista un cambio de paradigma. Hasta ahora podría decirse que esto pareciera no constituir más que una modificación gramatical en muchos casos.

Hasta aquí, ¿Dónde está “*el*” *adolescente*? ¿Por qué se le margina automáticamente de la situación, del “problema” y de las consecuencias”?

“Mantener invisibles a los hombres en la fecundidad y el proceso reproductivo no permite iniciar el debate sobre la crianza y el acompañamiento de los hijos entre hombres y mujeres, en definitiva sobre la división sexual del trabajo y el trabajo doméstico. Los cambios en las dinámicas familiares y en la distribución de tareas en su interior, va más allá de la disposición personal de hombres y mujeres en cada núcleo familiar, requiere de debate público, estadísticas que lo informen, legislación que permita las modificaciones, en definitiva de una profunda intervención cultural. Debe por tanto, incorporarse a la agenda pública, pues de ello, en gran medida, depende que sea posible a hombres y mujeres de disponer de medios para participar indistintamente en las esferas públicas y privadas.”

(Olavarría, n/d: 12)

Tal como hemos señalado, el hombre adolescente que se convierte en padre, no es un actor visible en lo que respecta a las políticas referentes al embarazo adolescente, no sólo como beneficiario, sino que además en el grado en que se le involucra en el suceso.

Se reconoce en la ocurrencia de este hecho, la influencia de las transformaciones sociales en el escenario globalizado en el que estamos inmersos, donde la familia ha sufrido alteraciones a nivel de dinámica y estructura. Consecuentemente con ello los roles han variado, al igual que la asignación social de responsabilidades relativas al cuidado de los hijos(as) y el manejo del hogar. Ello principalmente a nivel de diferencias de género, las prioridades en relación al ciclo de vida de cada persona no son las mismas, y las cargas sociales relativas a estos cambios traen consecuencias que muchas veces se traducen en acciones discriminatorias en los distintos ámbitos de la vida del adolescente. Todos estos aspectos se traducen en que a nivel social, ser padre en la etapa de la adolescencia es muy distinto que ser padre en una etapa del desarrollo posterior.

Su parentalidad, como sabemos tiene alcances de distinta índole con respecto a la mujer embarazada adolescente, pero no por ello se considera que sean mayores o menores, ya que en ambos casos constituye un profundo cambio en sus vidas, y en la de su entorno cercano. Si bien, respecto de las expectativas sociales de lo que implica tener hijos y las implicancias de lo que significa ser hombre, la consagración de la hombría, la continuidad del apellido, la demostración pública de una capacidad de procrear, cuando esta situación no es planificada o se desarrolla en la adolescencia por ejemplo, al mismo tiempo significa en términos genéricos el fin de la juventud, y la entrega de responsabilidades que desde ese momento deberá cumplir.

En el caso de la adolescencia se entiende que es un compromiso que lo obliga de por vida, al igual que la mujer, a velar por el bienestar de su hijo(a), y que no le permite en muchos de los casos realizar las mismas cosas que hacía antes de convertirse en padre, ello último sobretodo en los casos en los que la paternidad se asume a temprana edad.

Este aspecto, tiene una influencia mucho mayor en el proyecto de vida que los adolescentes construyen, ya que hasta ese momento no ha sido totalmente elaborado ni menos realizado, lo que significa que debe sin duda ser reestructurado a partir de ese hecho.

En este sentido, un factor que dificulta el desarrollo de este estudio, en términos de la estructuración del marco referencial y del trabajo de campo, es la invisibilidad estadística del fenómeno de la paternidad adolescente, ya que no existen cifras claras con respecto específicamente a los varones adolescentes que son o están en proceso de ser padres, sino que existen estimaciones con respecto a los índices de maternidad, bajo el supuesto que por cada adolescente embarazada existe un padre menor de 19 años, lo que no en todos los casos sucede.

Se reconoce que por una parte influye que muchas veces los hombres que son padres en este periodo no lo reconocen abiertamente, sobretodo en lo que respecta a la aplicación del CENSO, al ingreso a un establecimiento educacional, o al ser atendidos por un recinto asistencial, por ejemplo:

“...los progenitores adolescentes son una proporción difícil de alcanzar de una manera sistemática debido a que por una parte una alta proporción de ellos niega su paternidad y por otro lado, los servicios sociales o de salud tienden a ignorarlos y no los incorporan dentro de las atenciones asistenciales que son ofrecidas a las madres y a sus hijos” (González, Toledo, Luengo, Molina, Meneses, n/d: 2)

Contribuye a este vacío estadístico, que el hombre adolescente padre, no sea considerado como población objetivo de los diferentes programas que se desarrollan, por lo que no existe un interés desde el Gobierno de obtener datos claros acerca del porcentaje de adolescentes que se encuentra cumpliendo el rol de padre en la etapa de la adolescencia, y de cuáles son los alcances y las problemáticas que por este hecho vivencia. *“Es así que la realidad de la fecundidad y de la reproducción de la población fue y es la que corresponde a las mujeres. Las estadísticas de la fecundidad que construyen la realidad macrosocial son de las mujeres. Según esta realidad, los hombres no son fecundos, o si lo son no tiene mayor interés su registro para las políticas públicas ni para el sistema sanitario”* (Olavarría; Márquez, 2004: 123)

Esta misma invisibilidad, ocasiona que al proponer y diseñar estrategias gubernamentales o no, dirigidas a este segmento de la población, se desconoce el universo al cual se enfrenta, como así mismo las problemáticas puntuales que pudiesen afectarles o no, a los adolescentes que se convierten en padres *“No se conoce cuál es la fecundidad de los hombres y la información sobre éstos es mínima y obtenida de estudios ocasionales”*. (Ibíd.:123) Lo que finalmente produce que en muchos de los casos, el análisis se reduzca a las dificultades que enfrentan las madres adolescentes, y se pierda la posibilidad de ahondar el fenómeno, mejorando el análisis y una futura implementación de políticas al respecto y atingentes a ambos actores.

Reconocemos entonces que uno de los factores que le asigna este carácter invisible a la paternidad, independientemente de en qué momento ocurra pero con mayor énfasis en la adolescencia, es el desinterés de los Gobiernos por implementar políticas en reconocimiento al adolescente como sujeto de atención, que tiene su base en la manera en que la sociedad chilena visualiza este fenómeno.

Así como son reconocidos los deberes a los que se compromete el padre conforme nacen sus hijos(as), y los aparatos judiciales han creado nuevas formas para velar por cumplimiento del pago de la pensión alimenticia, se observa que ello ocurre por sobre el reconocimiento de sus derechos como las visitas regulares o relación directa y regular. Situación que se ve incrementada al momento de ocurrir el cese de la relación de pareja entre los padres, al momento de la pérdida de la custodia en el caso de existir convivencia, o en el caso de existir conflictos de pareja en una relación de pololeo en el caso de los adolescentes y jóvenes.

A este respecto, si bien se entiende que el cumplimiento de los deberes en la crianza debe sin duda vigilarse por el respeto de los derechos de los niños y niñas, se percibe que los derechos reproductivos de los hombres han pasado a un segundo plano por parte de la sociedad, existiendo una obstaculización del vínculo padre-hijo que debiese en los tiempos actuales, al igual que la relación con la madre, ser asignado en igual nivel de importancia.

En este sentido, “las dificultades de los padres no custodios para tener una relación directa y regular, junto a la mayor eficiencia en la exigibilidad de la obligación de cumplir el rol proveedor con la nueva ley de pensiones alimenticias, ha terminado haciendo del rol de padre separado un conjunto de deberes con escasos derechos.” (Ibíd.: 137)

En el caso de la paternidad adolescente, la invisibilización que aún en la actualidad se observa, puede verificarse por ejemplo en la manera en que comúnmente la sociedad conceptualiza y decodifica el hecho. Es decir, cuando hablamos de “paternidad adolescente” las personas en su mayoría entienden, a pesar de la utilización del término *paternidad*, que se está

refiriendo a las mujeres que se convierten en madres en la adolescencia, situación que ha sido corroborada durante la realización de esta investigación, sobretodo en la etapa de trabajo de campo. Esta situación es producto de la construcción social de lo que la sociedad entiende por el fenómeno de la procreación en la etapa de la adolescencia, la manera en que espera que los adolescentes y la sociedad se comporten frente a este hecho.

Frente a este escenario, la sociedad ha construido sus parámetros, y cualquier situación que se desarrolle de manera distinta a los mismos, destaca y en muchos casos sorprende, ya sea positiva o negativamente. Estos parámetros, establecen en cierta forma expectativas sociales respecto del padre adolescente y de cómo se desarrollan los hechos desde el develamiento del embarazo hasta el nacimiento y posterior crianza. Se observa que en el cumplimiento de los deberes del padre adolescente existen bajas expectativas, puesto que tanto por parte del entorno cercano como de la sociedad en general, aún se encuentran arraigados diferentes prejuicios al respecto, que aíslan la figura del adolescente como padre y parte responsable del proceso de la paternidad. Así resulta común como creencia popular, y en los hechos también se constata, el que se explique el incumplimiento del rol por parte de los adolescentes por la “falta de preparación”, o por la “incapacidad de solvencia para sostener una familia” que los sitúa bajo este precepto en una situación de desventaja respecto de otros padres.

Ello, tanto porque tal como se señalaba anteriormente, la sociedad aún opera bajo los principios de la paternidad tradicional, de hombre/proveedor, eximiendo al adolescente de las labores relacionadas directamente con la crianza y supervisión de sus hijos, como de los propios adolescentes que asumen su supuesta “incapacidad” por asumir los roles tradicionales asignados al padre.

La sociedad no se sorprende frente a la evasión de los padres adolescentes de ejercicio de su rol, al contrario se asombra frente a aquellos que cumplen sus obligaciones, porque no se espera que en su mayoría lo hagan, por los mitos y prejuicios ya señalados, (González, et al, op.cit). Sin duda, los estudios que se han realizado en torno al tema, en términos cualitativos, demuestran que los adolescentes que se convierten en padres experimentan cambios importantes en los distintos ámbitos de sus vidas, contrario a lo que pudiese pensarse, ya que independientemente del nivel de implicancia que tengan en el cuidado de sus hijos(as) sus prioridades cambian al momento de enfrentarse a sus nuevos derechos y deberes.

Este conflicto en sus prioridades, considerando que se encuentran en el sistema escolar en la mayoría de los casos, los enfrenta a un mundo que se entiende como “adulto” por cuanto ingresan en muchos casos al ámbito laboral, para asegurar la mantención de sus hijos(as).

La multiplicidad de responsabilidades a las que deben enfrentarse los obliga a optar por el cumplimiento de unas por sobre otras, donde las relativas al ámbito escolar son llevadas a un segundo plano por sobre las laborales, a pesar de que los adolescentes reconozcan la importancia del término de sus estudios, entienden que la satisfacción de necesidades básicas de sus hijos(as) se logran con trabajo. *“Los estudios de carácter cualitativo, por su parte, han permitido comprender este fenómeno como un suceso que trastorna los proyectos y planes de los adolescentes (sus imaginarios biográficos futuros) ya que, por lo general, tiene un carácter inesperado (no planificado) y que provoca incertidumbre (frente al futuro) debido a la percepción generalizada de la falta de preparación para cumplir con las expectativas del ser padre.”* (Madrid, 2006:2)

Se entiende entonces que se reconocen cambios en el proyecto de vida en los adolescentes que se convierten en padres, lo que interesa junto a ello, es reconocer cuáles son estas variaciones, de qué índole, en qué sentido se manifiestan, y de qué manera los adolescentes pueden retomar aquellos aspectos que han debido modificar al momento de dedicarse a la crianza de sus hijos(as), o a reconocer su paternidad, diferenciándose en este sentido de su grupo de pares.

3. Cambios en el proyecto de vida producto del nacimiento de un hijo(a)

Reconocemos a través de lo expuesto, que la etapa de la adolescencia constituye un periodo fundamental en la vida de las personas, porque junto con los cambios físicos antes descritos, se desarrollan todos los aspectos ligados a la formación de la personalidad que conformarán los pilares en la búsqueda de su propia identidad, a nivel emocional, del comportamiento, de las capacidades que fortalezca y desarrolle a través del proceso de sociabilización. Se entiende que el y la adolescente en esta etapa mediante la interacción con su entorno, comienza a distinguir cuáles son sus intereses y gustos, las habilidades que posee, por lo que así mismo construye su grupo de pertenencia con el que se siente identificado(a) y con el cual refuerza su identidad, como así mismo los grupos que favorecen su proceso de diferenciación con respecto a otros. Este proceso tiene carácter dinámico, por lo que va variando a medida que el y la adolescente se desarrolla. Conforme a este proceso, esencial en su desarrollo, el y la adolescente comienza a definir cuáles son las expectativas que posee con respecto a lo que ha identificado como parte de sus intereses y habilidades, y en base a ello, es que se plantea las metas que quiere lograr en el mediano y largo plazo.

Durante este recorrido se establecen los primeros lineamientos con respecto al proyecto de vida, ello según el Ministerio de Salud de Chile está dado por tres elementos centrales que caracterizan este periodo (MINSAL, op.cit):

El primero se refiere a la formación del *repertorio de habilidades* que posteriormente serán consolidadas conforme las experiencias que el o la joven vaya vivenciando.

El segundo tiene relación con que la formación de este proyecto de vida definirá el *ejercicio de ciudadanía* que el o ella ejerzan al finalizar esta etapa, es decir la manera en que cada uno se plantea en el futuro con respecto a la labor que desea cumplir, y la forma en que puede contribuir al desarrollo de la sociedad.

El tercero, se refiere a la construcción de la identidad de cada persona en esta etapa del ciclo vital, incluyendo una perspectiva que lo visualiza como *sujeto de derechos*. En este sentido, el nivel de dificultad durante el tránsito por esta etapa dependerá de cómo esté situado el/la adolescente en el entorno en el que se desarrolla y la posibilidad, a partir de ello, de desarrollar capacidades y potenciar las habilidades existentes.

Los obstáculos que se le presenten a lo largo del desarrollo de la etapa y el grado de influencia positiva o negativa, variarán también en la forma en que sean abordados los temas, la disposición al mejoramiento de la situación y los esfuerzos implicados en ello. En este sentido, el proyecto de vida se expresa en la perspectiva de asumir los roles en la vida adulta, que en términos tradicionales pudiesen ser la formación de una familia y/o el ingreso al mundo laboral para el logro de una estabilidad económica aunque en la actualidad ello ha ido variando; se distinguen tres variables centrales que conforman el proyecto de vida en la adolescencia: estudio, pareja y trabajo.

En el caso de los adolescentes que se convierten en padres, la educación es uno de los aspectos que tiene más consecuencia, pues para muchos, es el pilar del proyecto de vida, el que a esa edad, aún está en construcción.

El entorno del adolescente, tanto figuras significativas como la familia y sus grupos de pares, como en las instituciones que se relaciona como el colegio, se ve implicado en este hecho, ya que a partir del develamiento de la futura paternidad el adolescente comenzará a cambiar su dinámica de relación y su comportamiento, *“La paternidad surge inesperadamente en una proporción importante de los padres adolescentes, provocando diversas reacciones y generando una serie de cambios sociales y subjetivos en él.”* (Olavarría, op.cit b: 144)

Frente a un hecho no esperado ni planificado, el convertirse en padres constituye para ellos una vivencia basada en la incertidumbre, en donde comenzarán a tomar decisiones respecto a lo que ellos entienden deben realizar conforme las nuevas responsabilidades que poseen: ingresar al mercado laboral, dedicar menor tiempo a los estudios, disminuir la frecuencia de las reuniones con amigos, etc.

Fundamentalmente este periodo está caracterizado por la incertidumbre con el que el adolescente desarrollará sus actividades, tomará sus decisiones, y establecerá sus prioridades, ello independiente de la reacción inicial que tengan frente al develamiento. La decisión de realizar cambios en sus proyectos de vida, no es algo que los adolescentes realicen inmediatamente, influye en esto la reacción inicial que tengan, el nivel de formalidad de la relación que tenían con la madre de sus hijos(as), el apoyo de su familia de origen, etc. Este último aspecto es crucial ya que los padres y el apoyo que ellos entreguen tiene cierta relación con la actitud que tengan los adolescentes respecto de asumir la responsabilidad frente a su paternidad.

Se entiende entonces que la paternidad *“Era un suceso ajeno a las propias expectativas de vida del joven (...) sería vivida como el adelantamiento del futuro: se esperaba ser padre, pero más adelante. Esta aparición repentina de la paternidad significa un corte biográfico, que para algunos es un quiebre, un desafío y una reconfiguración de la propia vida. (...) Se vivencian como algo terrible, que supone el fin de una serie de expectativas y deseos y/o como un cambio positivo, que transforma la propia vida, entrega nuevas perspectivas al adolescente y gatilla un cambio hacia una mayor madurez en él.”* (Ibíd.:144)

La manera en que cada uno de los adolescentes vive la experiencia de convertirse en padres, es sin duda una experiencia única, en la que confluyen múltiples variables que hacen de ella una vivencia de la que pasados los años pueden extraer los aprendizajes obtenidos, para llevarlos a la práctica en otros aspectos de su vida.

SEGUNDA PARTE
MARCO REFERENCIAL

CAPITULO IV

DATOS REFERENTES AL EMBARAZO ADOLESCENTE EN CHILE

El propósito de las siguientes páginas es agrupar, exponer, y posteriormente analizar los datos estadísticos que existen con respecto al tema del embarazo adolescente en Chile. Ello, por una parte para dimensionar los alcances del fenómeno al cual se refiere el presente estudio, y por otra, para develar como ya se ha señalado, la invisibilidad estadística del hombre adolescente en este tema. Para comenzar el análisis de esta situación en nuestro país, es importante involucrar cifras que se relacionen con el comportamiento que los adolescentes y jóvenes manifiestan en el ámbito de la sexualidad, el que sin duda ha manifestado cambios en los últimos años.

El Instituto Nacional de la Juventud (INJUV), ha realizado un aporte en el sentido de medir algunos de estos cambios en las conductas sexuales de los jóvenes en la V Encuesta Nacional de la Juventud (op.cit). Se establece en dicho documento la diferencia entre *el enfoque tradicional* para entender la sexualidad juvenil y el *enfoque ampliado* con el que se ha analizado los datos obtenidos en este último estudio.

El *enfoque tradicional* considera como “iniciados sexualmente” a aquellos adolescentes y jóvenes que declaran haber mantenido relaciones sexuales penetrativas al menos una vez, lo que en términos estadísticos deja fuera a aquellos que si bien no han mantenido este tipo de relaciones, si han tenido contacto sexual precoital, es decir mantienen otras prácticas en el ámbito de la sexualidad.

El *enfoque ampliado* supera esta omisión estadística incluyendo esta variable como prácticas sexuales precoitales, que permiten dimensionar la población de riesgo en el caso del diseño de políticas en torno al tema.

Dicha encuesta incluye jóvenes entre 15 y 29 años, lo que dificulta el análisis puesto que se reconocen diferencias importantes en este amplio rango etareo en lo que respecta al ámbito de la sexualidad. Pese a ello, los datos exhibidos a continuación, permiten orientar el análisis, y situarse en el contexto actual respecto de la temática en cuestión.

Entendemos como población de riesgo al embarazo precoz, a aquel segmento de la población que inicia su actividad sexual durante la adolescencia, según el enfoque ampliado. A través de la opinión de los propios jóvenes como así mismo según estimaciones del Instituto Nacional de la Juventud (INJUUV), las cifras manifiestan que el 71,8% de los jóvenes entre 15 y 29 se han iniciado sexualmente en prácticas coitales, mientras que un 9,6% manifiesta no han iniciado relaciones sexuales penetrativas, pero si experiencias precoitales. Considerando ambas cifras se entiende que un 82,4% de los jóvenes han tenido alguna experiencia en el ámbito de la sexualidad. (Ibíd.)

En el caso de las relaciones sexuales penetrativas, respecto de las diferencias de género, se percibe una leve diferencia por cuanto el 74,8% de los hombres entre 15 y 29 años ya ha tenido experiencias de este tipo, mientras un 68,8% de las mujeres se encuentra en la misma situación, lo que si bien mantiene la tendencia de que los hombres inician la actividad sexual antes que las mujeres, esta brecha es cada vez menor.

Respecto del grupo de los adolescentes entre 15 y 19 años sujeto del presente estudio, se percibe un aumento en los últimos años de las relaciones sexuales penetrativas en este segmento etario, puesto que al año 2003 un 31.3% de los adolescentes manifestaban haberse iniciado sexualmente (INJUV, 2004), mientras que al año 2006 aumenta a un 39, 5% (INJUV, op.cit a).

El promedio de inicio de la actividad sexual también ha variado en los últimos años, destacando las diferencias en términos genéricos, mientras en año 1998, en un Estudio Nacional de Comportamiento Sexual, el promedio de iniciación sexual para las mujeres 18,8, y para los hombres de 17,3 (CONASIDA, 2000) al año 2006, la edad modal para los hombres ,16 años, y para las mujeres, 18 años (17,86), siendo en promedio el inicio de actividad sexual para ambos géneros, los 17 años (16,96). (INJUV, op.cit a)

Respecto de estos datos existen diferencias entre las cifras que plantea el INJUV sobre el inicio de la actividad sexual, en comparación con otras entidades relacionadas con la investigación en esta área, señalando que esta situación en el caso de las mujeres, fundamentalmente se produce antes, como es el caso de Centro de Medicina Reproductiva y Desarrollo Integral del Adolescente (CEMERA) institución en la que se llevó a cabo el proceso de observación participante para la realización del presente estudio, y donde fue posible además, participar de la atención de caso dirigida a adolescentes que consultan respecto de la utilización de un método anticonceptivo.

En el caso de CEMERA, conforme la experiencia que poseen en la atención en adolescentes, plantean que el inicio de la actividad sexual se desarrolla mucho antes de lo que se observa en las cifras oficiales respecto del tema, situación que pudo comprobarse en la inserción desarrollada en dicha institución.

Dentro del proceso de investigación preliminar para efectos de la realización del presente estudio, se desarrolló una experiencia práctica interior de dicha institución, relacionada fundamentalmente con la atención de caso a adolescentes varones y mujeres que consultan respecto al ámbito de sexualidad. Dicha labor, realizada entre los meses de Agosto y Noviembre del 2007, se atendieron 69 usuarios de entre 9 y 23 años, 64 mujeres y 5 hombres respectivamente. De los atendidos, el 85,5% ya había iniciado actividad sexual, siendo la edad modal para mujeres (15,0) y hombres (15,2) de 15 años (ver anexo 3). Si bien la muestra es pequeña y por tanto no es comparable con la utilizada en el INJUV, constituye una referencia para analizar el comportamiento de los adolescentes en el ámbito sexual, como así mismo para dar cuenta que los hombres definitivamente acuden en menor medida a las instituciones de salud, sobre todo aquellas que se relacionan con la sexualidad.

Otro aspecto a considerar, para la detección de los factores de riesgo en el ámbito de la sexualidad en el grupo de los adolescentes, es analizar cuál fue el vínculo que poseían con su primera pareja sexual, es decir conocer si fue producto de una relación ocasional, o de un compromiso previo.

Al año 2000, los jóvenes planteaban en un 75,6% que el primer encuentro sexual había sido con un(a) pololo(a), con un amigo un 4,3%, y con una ex pareja un 10,2%. (INJUV, 2002) Al comparar estas cifras con estudios más recientes, se percibe que sin duda los encuentros esporádicos sin compromiso afectivo de por medio, en el primer encuentro sexual, han aumentado en los últimos años. Al año 2006, los adolescentes entre 15 y 19 años, declaran en un 67,3% haber tenido su primera relación sexual con un(a) pololo(a), un 15,2% con un amigo(a), 13,3% con un andante, lo que constituye un porcentaje importante de vínculo ocasional en el primer

encuentro sexual (28,5%). (INJUV, op.cit a) Se entiende entonces que en los últimos 6 años, ha disminuido el porcentaje de adolescentes que toman la decisión de tener relaciones sexuales con sus parejas estables, siendo una tendencia importante la experimentación con personas con las que no tienen un vínculo afectivo.

Sin ánimo de realizar juicios anticipados, este aspecto del inicio de la actividad sexual en la adolescencia, pudiese considerarse como un factor de riesgo de embarazo, en el caso de no utilizar o mal utilizar métodos de prevención en sexualidad, como así mismo un factor de riesgo de una paternidad adolescente que, considerando la inexistencia de vínculo afectivo, posee mayor conflictividad de asumir para el adolescente.

Respecto de las cifras de paternidad adolescente, podemos tomar por ejemplo el último Censo Nacional del año 2002, donde se indica que el 12.3% de las jóvenes entre 15 y 19 años declara tener hijos, es decir este segmento de mujeres, que alcanza a 77.291, se encuentra experimentando biográfica y socialmente la condición de maternidad juvenil. (MINEDUC, op.cit).

Esta cifra es, sin duda, inexacta puesto que se ha contabilizado sólo cuando ha reconocido su situación de embarazo o de maternidad. Pudiese suponerse que esta cifra en realidad es mayor. Como se establece en la aseveración planteada en el Censo, la cifra se remite a “las jóvenes”, es decir, no involucra el porcentaje de adolescentes varones que vivencia el mismo proceso.

En términos estadísticos, la única manera de dimensionar la cantidad de padres adolescentes existentes en Chile, más allá de los estudios a nivel micro en las distintas investigaciones mayormente cualitativas que se realizan, es saber por medio de las adolescentes madres, si el padre de sus hijos es menor de 20 años. En este sentido, según cifras del INE, “...en

Chile, nacimientos donde la madre declaró que el padre tenía menos de veinte años han pasado del 1,7% en 1960 a un 5,7 en el 2000, es decir, los padres adolescentes serían alrededor de 12.673 actualmente...” (INE 1960, 2000 citado en Madrid, op.cit: 2)

Sin duda, tal y como se planteaba anteriormente las cifras que pudiesen esbozarse respecto de la cantidad de padres menores de 20 años, es mera especulación, ya que se parte de la premisa de que una madre adolescente tiene hijos(as) con un varón con el que comparten la misma etapa de desarrollo es decir, otro adolescente, lo que no en todos los casos ocurre. En este sentido, si bien *“ha aumentado la proporción de nacimientos donde el padre y la madre son adolescentes, este aumento es diferente entre varones y mujeres. En el caso de los varones, se ha pasado de 65% en 1960 a un 82% en el 2000. En el caso de las mujeres, estas cifras han pasado de 10% a 25% en el mismo período. Esto indica que por lo general, las mujeres adolescentes tienen hijos con varones mayores que ellas, mientras que los varones mayoritariamente los tienen con mujeres de la misma edad.”* (Ibíd.:2)

Junto con la posibilidad de develar una cifra que se acerque a la realidad nacional, dada por la declaración explícita de las mujeres adolescentes madres respecto de la edad del padre de sus hijos(as), está el hecho de que los adolescentes reconozcan su condición de padres a través de los distintos instrumentos de medición existentes.

Así, en la IV Encuesta Nacional de la Juventud por ejemplo, se hace explícita la posibilidad de falta de reconocimiento por parte de varones adolescentes, *“Llama la atención que si bien el 41.3% de las mujeres jóvenes de entre 15 y 29 años declaran tener hijos, solamente el 22.3% de los hombres jóvenes están en la misma situación. Surge la pregunta de si los hombres jóvenes no han tenido hijos o no reconocen la paternidad.”* (INJUV, op.cit b: 19).

Sin embargo si bien se reconoce que el INJUV en la última Encuesta Nacional de la Juventud (INJUV, op.cit a) realizó un aporte incorporando las nuevas prácticas sexuales de los jóvenes, en el tema del *“embarazo no planificado”* se le entrega, respecto de la extensión, sólo una página de análisis en el documento oficial, lo que carece de profundidad y no se entregan cifras exactas y se limita a reafirmar el vacío estadístico y el sesgo al cual nos hemos estado refiriendo, *“La vivencia del embarazo no planificado ha sido experimentada por un tercio de las y los jóvenes chilenos, siendo declarada en forma mayoritaria por las mujeres, y aumentando en la medida que incrementa la edad del joven y disminuye su nivel socioeconómico.”* (Ibíd.: 200)

Este vacío estadístico como ya hemos señalado anteriormente, está dado por la visión tradicional con la que es considerada la maternidad, la que más allá de la etapa en la que la mujer se convierta en madre, se aprecia como exclusiva de la mujer. Esta percepción, en el caso de los padres adolescentes se acentúa impidiendo o al menos entorpeciendo la labor que el desarrolla por la falta de reconocimiento que su rol posee.

El hombre en la adolescencia es aún en estos tiempos, y a pesar de que la mujer se ha incorporado a otros ámbitos más allá de la crianza de los hijos(as), un personaje secundario en su rol de padre, el que en el mejor de los casos, se traduce en un proveedor excluido de la labor educativa y socializadora de los niños(as) pues se considera que no está capacitado para asumir su rol, que no posee las condiciones, que no tiene capacidad de decidir lo que quiere para su vida, y no está maduro para establecer un compromiso de esa índole. Para los padres adolescentes que están interesados en asumir su rol, esta representación social los afecta directamente en su condición de padres y merma su validación a nivel social.

Para aquellos que finalmente no asumirán su rol, les permite fundamentar la evasión de su responsabilidad, muchas veces apoyado bajo estos mismos argumentos, por su familia de origen.

La mayor participación del hombre mayormente en su rol de padre, va a depender exclusivamente de su interés personal, y no estará mediado por una presión social o un requerimiento impuesto y adquirido al momento de convertirse en padre. Por esta razón, es que cuando un hombre manifiesta mayor participación en la crianza, y desarrolla estas labores en una relación colaborativa con la mujer, se le gratifica adicionalmente, como si la sociedad agradeciera esta actitud, y la mujer debiese sentirse favorecida con un padre/pareja de esta índole para con sus hijos(as). Este tipo de representaciones sociales acerca de la paternidad afectan directamente en la forma en que se procede tanto en el ámbito de las políticas públicas, como en el ámbito investigativo.

En éste último, se reconoce el interés de Organizaciones No Gubernamentales y de estamentos académicos, de ahondar en este tema y denunciar esta situación para favorecer el mejoramiento de políticas y estrategias enfocadas hacia este sector de la población, incorporando definitivamente la figura del padre en la concepción de un hijo(a) en la etapa de la adolescencia.

Sin embargo, esto no ha sido suficiente para que a nivel de la sociedad en su conjunto, se realice un cambio en la forma de visualizar el tema, y se propenda a la eliminación de prácticas discriminatorias a la que se ven enfrentados los adolescentes y fundamentalmente las mujeres adolescentes que se convierten en madres. Con ello los jóvenes en términos generales, también se ven afectados, ya que la invisibilización del rol paterno los sitúa fuera de estas prácticas, generalmente incluso sin que ellos mismos tengan plena conciencia de ello.

Los estudios realizados por entidades abocadas a la investigación (Centro De Estudios para el Desarrollo de la Mujer, (CEDEM), Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), Centro de Medicina Reproductiva y Desarrollo Integral del Adolescente (CEMERA), Masculinidades y Equidad de Género (EME), Educación Popular en Salud (EPES), Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Instituto de Medicina Reproductiva (ICMER), Servicio de Información y Comunicación de las Mujeres (ISIS INTERNACIONAL) entre otros, han aportado conocimientos entregando orientaciones respecto del análisis que se realiza del tema y han contribuido con la visibilización de la problemática en cuestión como así mismo de temáticas asociadas, ya sea desarrollando estudios, y/o poniendo a disposición de la ciudadanía información relevante para ahondar en el tema.

Así mismo, respecto del aporte realizado desde las entidades gubernamentales el escenario es menos esperanzador que en el ámbito académico no gubernamental, ya que se repite el fenómeno de la invisibilización del actor en cuestión es decir, el padre adolescente.

CAPITULO V: POLÍTICAS PÚBLICAS EN RELACIÓN AL EMBARAZO ADOLESCENTE COMO PROBLEMÁTICA

Siguiendo con el análisis anterior, respecto a los datos que en términos estadísticos muestran la ausencia de la figura del padre adolescente en el fenómeno del embarazo precoz, respecto de las políticas que se han diseñado en torno al tema, presentan la misma falencia.

Esta situación, si bien es manejada por las autoridades, no se observa una tendencia orientada a mejorar este hecho, ello porque el sujeto de políticas públicas en este sentido sigue siendo la adolescente que se embaraza. En el ámbito de la salud por ejemplo, los programas de atención primaria de la entrega de anticonceptivos y preservativos están creados para **la** adolescente, por lo que si **el** adolescente requiere de apoyo en este ámbito deberá acogerse a ese tipo de programas que no lo incluyen como sujetos de atención específico, *“... la situación también es difícil para los adolescentes varones que quieren utilizar preservativos, para poder acceder a ellos, deben participar en un programa de atención primaria pero de la mujer porque ellos no tienen un programa propio”*.(Yañez, 2006:14)

Sin embargo, el Ministerio de Salud en el discurso ha establecido, como objetivos sanitarios 2000/ 2010 en relación a la temática de sexualidad adolescente lo siguiente:

- Reducir la tasa de fecundidad de 65,4 a 46 por 1000 mujeres de 15 a 19 años y a 0 en menores de 15 años.
- Reducir el embarazo no planificado en adolescentes.

- Aumentar el uso de preservativo entre los 15 y 19 años del 23% al 50%.
- Aumentar el uso de preservativo en la iniciación sexual del 18% al 50%.
- Incrementar el acceso a consejería en SSR (Salud Sexual Reproductiva), a planificación familiar y a prevención de abuso sexual.

En términos discursivos, se entiende que si existe una intencionalidad en la planificación por parte de este organismo del Estado, pero no se observan cambios que hagan plausibles las metas sanitarias que se han planteado. El objetivo de las medidas que fundamentalmente el Ministerio se propone tiene carácter preventivo, bajo el supuesto que reforzando la entrega de métodos de prevención a los adolescentes y la consejería de SSR, se reduce el embarazo precoz. Sin embargo en la práctica se percibe que no existe una entrega de información efectiva hacia los adolescentes para lograr tal cometido, y que el acceso hacia tales métodos se ve impedido por ejemplo, por los prejuicios que aún existen en los funcionarios de los servicios de salud hacia los adolescentes que inician su vida sexual y que buscan un apoyo.

Es decir que, a pesar de la existencia de programas de apoyo, existe dificultad en el acceso para las adolescentes, por lo que es más difícil para los varones, ya que las políticas no están orientadas hacia ellos. De este modo los adolescentes perciben las políticas como lejanas, y generalmente no les generan confianza, ya que no se sienten seguros en el ámbito de la confidencialidad que les prometen las consejerías, expresan temor de que lo que allí revelen sea comunicado a sus padres, ya sea por los profesionales que los atienden, funcionarios, o conocidos del barrio.

Es así como a inicios del año 2007, se establecieron la llamada “Propuesta de Normas para la Consejería en la Atención en Salud Sexual y Reproductiva de los y las Adolescentes”, en dicha política se establece la importancia de guiar el proceso del inicio de la actividad sexual en la población adolescente.

Se propone establecer en los servicios de salud, una relación de ayuda sicosocial personalizada a la que los/las adolescentes pueden acudir para fortalecer las capacidades que ellos/ellas poseen, junto a la entrega de información necesaria y fundamental para esta etapa.

La consejería se define como una consulta educativa, que se realiza a través de una escucha atenta y un diálogo cálido, abierto a la expresión afectiva, a través de una demanda espontánea o bien una derivación del usuario en demanda de servicios de anticoncepción; en este espacio se informa, orienta, pero sobre todo, es una instancia que promueve la reflexión y el aprendizaje significativo para la toma de decisiones (MINSAL, op.cit). La consejería en SSR en teoría está dirigido a los adolescentes al solicitar preservativos, métodos anticonceptivos y/o atención ginecológica, con el fin de entregarles la información necesaria para que los métodos sean bien utilizados por los adolescentes, y se genere un espacio donde puedan aclarar sus dudas.

Estas acciones, basadas en los objetivos sanitarios 2000/2010, buscan que los/las adolescentes “ *estén en condiciones de tomar decisiones libres, informadas, responsables y basadas en la convicción personal, en una situación de dilema de crisis resultante de la exposición voluntaria o involuntaria a situaciones riesgosas en el ámbito de la sexualidad, la afectividad y la reproducción*” (Ibíd.:5), es decir que sean capaces de decidir libre e informadamente acerca de cuándo, cómo y con quién desean tener relaciones sexuales, pudiendo tomar todas las precauciones

necesarias para evitar tanto contraer una infección de transmisión sexual (ITS), como para no experimentar un embarazo precoz.

Se identifica en esta reciente política, un cambio en lo que se refiere al objetivo de fomentar la reflexión en el/la adolescente, más allá de la exclusiva entrega de métodos de anticoncepción, pues incorpora un apoyo adicional a la etapa de cambios en las que se encuentran los jóvenes. Sin embargo, existen factores que se repiten en medidas preventivas como ésta y que se remiten al trato que reciben los/las adolescentes en los establecimientos de salud que merman su disposición de acceder a la consejería.

Cuando se busca la atención para la entrega de anticonceptivos, muchas veces los/las adolescentes deben pasar por procesos engorrosos en donde deben dar detalles acerca de las relaciones sexuales que mantienen, no con un afán de apoyo, sino que con el objetivo de decidir si el/la adolescente necesita necesariamente utilizar anticonceptivos, bajo un criterio externo que descarta la posibilidad de una toma de decisiones autónoma.

En el caso de que la persona que va al servicio de salud a solicitar anticonceptivos sea muy joven, lo más probable es que dependiendo del juicio moral de la persona que lo atiende, se le entregue o no el beneficio. Es decir, si un adolescente inicia su vida sexual tempranamente y se preocupa de protegerse, tiene el riesgo de no ser atendido como corresponde, por el prejuicio que puedan tener los funcionarios que deben entregarle la atención respecto a este hecho. En este sentido, el perfil, que se requiere para realizar esta ayuda psicosocial está orientado fundamentalmente a profesionales del área de salud según los principios planteados en la “Normas para la Consejería en la Atención en Salud

Sexual y Reproductiva de los y las adolescentes”, en donde se plantea, “*La consejería debe ser impartida por integrantes del personal de salud que hayan recibido capacitación especial (personal médico, de enfermería, obstetricia, trabajo social, psicología y promotores de salud u otro personal paramédico).*” (Ibíd.:13).

Así mismo, se plantea que esta atención deberá estar basada en dos principios fundamentales de la bioética como son: *principio de beneficencia y no maleficencia*, lo que en el caso de la Salud Sexual en la Adolescencia (SSA) significa considerar el embarazo en la adolescencia como un factor de riesgo, el *principio de equidad y justicia* que se refiere a “*corregir la enorme inequidad existente en la distribución del riesgo reproductivo y de los embarazos no planificados*” (Ibíd.:13), como también el *principio de autonomía y respeto por las personas*, “*lo que en este caso implica apoyar las decisiones libres de las personas con respecto a su sexualidad y reproducción*” (Ibíd.:14).

En síntesis, la consejería en anticoncepción debe aclarar las dudas que los y las adolescentes tengan respecto de anticonceptivos en cuanto a: (Ibíd.:11)

“• *Sus características*

- *Efectividad anticonceptiva*
- *Indicaciones, contraindicaciones y precauciones*
- *Formas de administración*
- *Lineamientos generales para la prescripción*
- *Duración de la protección anticonceptiva y qué hacer*
- *Seguridad, efectos colaterales y conducta a seguir*
- *Necesidad de seguimiento, evaluación y reforzamiento*
- *Cuáles métodos protegen de la infecciones de transmisión*
- *Cuando proceda, información sobre el costo.*”

En lo que se refiere al perfil de usuario de estos programas, fundamentalmente son mujeres adolescentes quienes acuden a las consejerías y a solicitar anticonceptivos, pues como dicen los autores citados: *“los progenitores adolescentes son un grupo difícil de alcanzar de una manera sistemática debido a que por una parte una alta proporción de ellos niegan su paternidad, y por otro lado, los servicios sociales o de salud tienden a ignorarlos y no los incorporan dentro de las atenciones sistemáticas que son ofrecidas a las madres y sus hijos(as)”* (González, et al, op.cit: 2).

Vemos que si bien existe la instancia de consejería como un espacio de apoyo a la adolescencia, respecto de la prevención en SSA, la problemática en cuestión para el presente estudio es, captar como usuario de estos programas a los adolescentes, quienes consultan en menor medida que las mujeres. Se detecta entonces que no existe mayor convocatoria por parte de los servicios de salud para informar respecto de estas medidas a la población adolescente, dejando de lado sus derechos de ejercer una sexualidad informada que no afecte su calidad de vida, *“La planificación familiar que en Chile es una práctica común para las mujeres adultas, permanece culturalmente como una fuerte prohibición para las y los adolescentes. A pesar que pueden obtener métodos anticonceptivos en los servicios públicos de salud, no se ha legitimado ni por ende difundido este acceso. Las y los jóvenes no saben que pueden ir al consultorio y solicitar anticonceptivos.”* (Casas, 2000:10)

En lo que respecta a las políticas educativas se sugiere en algunos estudios realizados por la Comisión de Salud Sexual Adolescente (SSA) del MINEDUC (2004), plantea que como tema pendiente en la agenda en la construcción de una política educativa, se deben incluir la formación

para el ejercicio de una sexualidad responsable y el aseguramiento de la no-discriminación (explícita o implícita) por la condición de embarazo o maternidad adolescente.

El ejercicio de una sexualidad responsable implica realizar tareas educativas orientadas hacia la promoción en los distintos escenarios en los que se desenvuelve el/la adolescente. Ello, en el espacio educativo, para que cuenten con información adecuada, asertiva y actualizada respecto al tema, estableciendo una reflexión informada para tomar decisiones propias.

El aseguramiento de la no-discriminación implica, reconocer las desigualdades que existen con aquellos adolescentes que se han convertido en padres antes de terminar sus estudios secundarios, respecto a los que no. A este respecto, existen estudios que describen la situación de los padres menores de 20 años, muestran que el nivel educacional alcanzado por ellos, es menor que el alcanzado por adolescentes que no han sido padres en ese tramo de edad. (Olavarria, op.cit a)

Un informe desarrollado por la Comisión de SSA del MINEDUC (op.cit b), señala que se ha detectado la presencia de un número importante de padres adolescentes en el sistema escolar. Según sus antecedentes en el año 2001, por ejemplo, el 25% de los hijos de madres adolescentes tenía un padre adolescente. En este sentido, los primeros esfuerzos que ha desarrollado el Estado en incorporar en el diseño de sus políticas la figura del adolescente, están sustentados en estudios que señalan la importancia de la figura paterna en el desarrollo del niño(a) y los problemas que viven los hijos de madres adolescentes cuando la figura paterna está ausente. Tal como ha sido mencionado, se aprecia una

carencia en las políticas públicas de Salud y Educación, respecto de la Salud Sexual y Reproductiva (SSR) en las estrategias de prevención y promoción del inicio de una vida sexual responsable, como así mismo la implementación de una política que apoye el cumplimiento de roles parentales en la etapa de la adolescencia en el caso de ocurrir un embarazo, tanto para *la* como para *el* adolescente. Esta invisibilización se ve ejemplificada en la mayoría de las medidas que se han establecido para disminuir la discriminación en los distintos ámbitos en los que se desenvuelve el adolescente, por ejemplo, la ley N° 19.688 (Santiago, 10 de Julio del 2000) llamada “Ley de Protección a **la** Adolescente **Madre** y Embarazada” que se plantea como una *“modificación a la Ley Orgánica de Educación (18.962) en lo relativo al derecho de las estudiantes que se encuentren embarazadas o que sean madres lactantes, de acceder a los establecimientos educacionales.”* (República de Chile, Ministerio de Educación, 2000:1).

Dicha ley se remite a la eliminación de prácticas discriminatorias al interior de los establecimientos, la penalización de cualquier expulsión de una adolescente embarazada o madre, y la entrega de facilidades académicas que aseguren los 12 años de escolaridad de forma gratuita, lo que no se establece en términos legales para el hombre. En su artículo único esta ley señala, *“El embarazo y la maternidad no constituirán impedimento para ingresar y permanecer en los establecimientos de educación de cualquier nivel. Estos últimos deberán, además, otorgar las facilidades académicas del caso...”* (Ibíd.: 1).

Sin embargo se reconocen intentos por parte del Gobierno, para desarrollar cambios en el tratamiento de los temas. Desde que se comenzó a desarrollar en las instituciones públicas el PMG (Programa de

Mejoramiento de Gestión), se incorporaron modificaciones en diferentes áreas de trabajo en las cuales se desarrollaban políticas públicas.

En el área de género por ejemplo, se incorporó el concepto de transversalización que se dirigía a la integración sistemática de la perspectiva de género en todos los sistemas y estructuras, en las políticas, programas, procesos de personal y proyectos, en las formas de ver y hacer, en las culturas y organizaciones. (Guerrero, Ríos, 2007). Con ello, se busca la estructuración de estrategias para promover la equidad de género.

Esta transversalización, involucra un cambio además en los conceptos que se utilizan para el diseño de las políticas. En el caso del embarazo adolescente, se añade el concepto de *paternidad y maternidad adolescente* para diferenciar ambos roles, así mismo sucede en las políticas relativas a la adolescencia donde se comienza a hablar de *el/la adolescente*. Esto puede resultar un hito significativo si se comienza a reproducir a nivel de sociedad en su conjunto redundando en un cambio cultural que favorecería la aplicación de políticas integrales. Para que efectivamente puedan desarrollarse políticas públicas integrales con perspectiva de género que se dirijan al tema del embarazo en la adolescencia, debe haber un cambio cultural de por medio que entregue las condiciones de aplicabilidad de la política.

Retomando las cifras, se entiende que las políticas que el Gobierno chileno diseña respecto a este tema, se centran en la figura de la mujer y las problemáticas asociadas al fenómeno, estableciendo una relación desigual en donde se excluye el rol de padre atribuyendo causas como la falta de preparación para asumir y atender las necesidades del hijo(a) que está por nacer.

Dicha situación que es reconocida en el documento publicado en el Diario Oficial el 26 de Enero del 2007 de las Normas para la Regulación de la Fertilidad que las establece como decreto N°48 y que se plantea como pendiente de resolver a través de *“...incorporar correcciones para superar las desigualdades existentes entre hombres y mujeres respecto del control y ejercicio de la salud sexual y reproductiva, considerando también la necesidad de aumentar la participación y responsabilidad masculina en este mismo ámbito.”* (Subsecretaría de Salud Pública, 2007:3).

En dicho documento se plantea así mismo que, el Ministerio de Salud ha desarrollado un conjunto de acciones orientadas hacia la promoción de *“una maternidad y paternidad responsable”* en base a la prevención, pero no aclara cuáles son específicamente esas medidas, por lo que se entiende que la existencia de las mismas, se reduce al discurso planteado en las Normas para la Regulación de Fertilidad y los objetivos sanitarios.

Así mismo los compromisos establecidos por el Ministerio de Educación respecto del desarrollo de una política de educación sexual a ser implementada en el periodo 2005-2007 no ha sido cumplida, ello, pese a que ésta fue anunciada en el 2005, en la administración de Sergio Bitar. En ese entonces, *“la idea explicó el Ministerio de Educación, es que haya mayor conocimiento sobre el tema, que se generen espacios de conversación con los jóvenes, familias, escuelas y que los colegios que no pasan las materias que contienen los planes de estudio sobre temas de sexualidad y afectividad, lo hagan(...) el documento estará listo el próximo año y será repartido en los establecimientos educacionales para que sean las comunidades educativas las que lo adapten a sus propias necesidades”* (Bitar, 2005 citado en Muñoz, 2005:15) Dicho documento plantea dos ejes principales, por una parte la política de Educación Sexual de 1993 a modo de orientaciones generales, y por otra el documento de la

"Comisión de Evaluación y Recomendaciones sobre Educación Sexual" que hace visible la necesidad de desarrollar un plan estratégico concreto. (MINEDUC, op.cit b).

Este incumplimiento respecto del desarrollo de una política de Educación Sexual por parte del Gobierno, se suma a la renuncia reciente de la Encargada de la Secretaría Técnica de Educación en Sexualidad y Afectividad creada por Sergio Bitar el año 2005, lo que sitúa en la incertidumbre al desarrollo de este tipo de políticas. *"Y dada la situación política actual, la Educación Sexual no volverá a ser tema en el debate político. Con la renuncia de María de la Luz Silva han quedado sepultada por largos años la posibilidad de contar con Educación Sexual en nuestros liceos."* (Arenas, 2008:1). Incertidumbre que se acentúa en tanto no se vislumbran por parte del Gobierno medidas claras que den cuenta de un cambio, ya que *"... para tener Educación Sexual se requiere voluntad política y eso no se ve en el gobierno. El tema de la sexualidad está vetado en el Ministerio de Educación, que es el ministerio más confesional del estado chileno."* (Ibíd.: 1)

En síntesis, aún no existen políticas integrales en funcionamiento, de educación y salud principalmente, que integren a los y las adolescentes en lo que respecta a la entrega de información en el ámbito de sexualidad, como así mismo para el apoyo y resguardo de sus derechos en el caso de asumir una maternidad y paternidad precoz, pese a que las autoridades manifiesten la intención de abordar la problemática con urgencia tal como señala la actual Ministra de Salud, Soledad Barría *" a los 14 años, más del 13% de nuestros jóvenes ya han tenido su iniciación sexual , esa es nuestra realidad ¡No la estamos inventando nosotros!"* (Barría: 2006 citado en La Segunda, 2006:3)

Sin embargo, se distinguen otras instituciones que funcionan fundamentalmente con financiamiento por parte de organismos privados, que se encargan del trabajo en el área de Salud Sexual y Reproductiva en la Adolescencia (SSRA), y que logran suplir en alguna medida las carencias existentes en los servicios de salud.

Estas instituciones abarcan la demanda que no es satisfecha, ya sea en atención directa del adolescente, como la implementación de medidas preventivas sobre salud sexual y reproductiva en la adolescencia (SSRA), la administración de métodos anticonceptivos, la capacitación de profesionales del área, y la entrega de material educativo para adolescentes propiamente tales.

Algunas de estas instituciones con las que se ha desarrollado contacto para efectos de la realización de este estudio, son las siguientes:

1) Asociación Chilena de Protección de la Familia (APROFA):

Desde 1965 trabaja en el ámbito de la Planificación Familiar en Chile, si bien en sus inicios estaba referido a la protección de la familia en términos tradicionales y basados en el catolicismo, los cambios culturales que han sucedido a través del tiempo han involucrado en la administración de políticas, nuevos tipos de familia que involucran variables como: el aumento de separaciones de hecho, el adelanto en el inicio de la actividad sexual, la constitución de parejas homosexuales, etc.

Incluye en sus áreas de trabajo: servicios comunitarios que procuran desarrollar centros de atención a población de riesgo, formación y capacitación a profesionales del área, aprovisionamiento de métodos anticonceptivos, y el área de representación social y derechos. Su propósito es realizar acciones políticas que influyan en el desarrollo de políticas públicas.

- 2) Centro Medicina Reproductiva y Desarrollo Integral del Adolescente (CEMERA):** Institución que trabaja hace más de 25 años, en el ámbito de la adolescencia respecto de la salud sexual y reproductiva, que cuenta con profesionales del área sicosocial y médica. Entre sus áreas de intervención desarrolla la atención clínica a adolescentes en el ámbito de la prevención de embarazo e infecciones de transmisión sexual, el desarrollo de investigaciones y publicaciones en el área y en el ámbito de extensión el desarrollo de estrategias educativas a través de la implementación de talleres orientados a adolescentes y docentes.
- 3) El Centro de Información y Apoyo para la Prevención Social del VIH/SIDA (CRIAPS):** Institución que surge en abril del 2003, por iniciativa conjunta del Gobierno Regional Metropolitano de Santiago, el Gobierno de Francia y el Ministerio de Salud, por intermedio de CONASIDA y la Secretaría Regional Ministerial de Salud. Este Centro de documentación e información -pionero en el país- busca responder a las demandas de apoyo de la Comunidad de la Región Metropolitana interesadas en trabajar por la prevención del VIH/SIDA. Cuenta para este fin, con diversos servicios y recursos gratuitos de apoyo, como son un Centro de Documentación sobre VIH/SIDA y temáticas afines, un servicio de Consejería con acceso al test de ELISA, asesoría y capacitación en VIH/SIDA, un fondo concursable para proyectos de Prevención, equipos audiovisuales y folletería de prevención. Dicho material está a disposición de la ciudadanía apoyando de esta manera el desarrollo de actividades de prevención en sexualidad enfocadas a distintos grupos de la población.

4) Instituto Chileno de Medicina Reproductiva (ICMER): Desde 1985 funciona como una organización sin fines de lucro, que tiene como misión procurar un mejor conocimiento de los factores que inciden en la salud sexual y reproductiva y la reproducción humana, y aplicar dicho conocimiento para mejorar la salud y bienestar de la población.

Entre sus áreas de intervención se destacan, la atención clínica-ginecológica a la población de forma gratuita o a bajo costo, incluyendo entrega de anticoncepción y realización de exámenes, a los adolescentes y población en general. Así mismo, desarrolla actividades y estrategias educativas para los pacientes, capacitación a otros profesionales, investigación y publicación científica/biomédica y colaboración con otras instituciones para el desarrollo de estrategias respecto del tema.

TERCERA PARTE
ANALISIS DE LOS
RESULTADOS

CAPÍTULO VI: SEXUALIDAD MASCULINA EN LA ADOLESCENCIA

Durante la adolescencia, incluso a partir de la pubertad, es de gran importancia en este periodo, caracterizado por las dudas respecto de su crecimiento físico, desarrollo psicológico y la relación con el entorno, que existan figuras que cumplan el rol de apoyar y guiar este camino. En este sentido, al momento de analizar las conductas sexuales de los adolescentes, es clave tener en cuenta cuáles fueron estas figuras de apoyo, y qué calidad de información entregaron.

1. Fuentes de Información de los adolescentes sobre sexualidad

En un escenario como el actual, en que Internet es un medio al que los adolescentes acceden fácilmente, la información respecto de sexualidad en este medio masivo, no promueve conductas de prevención, por el carácter ambiguo de los contenidos.

La confusión en el discurso, hace más que en un medio educativo, sea un factor de riesgo en el inicio de la actividad sexual en esta etapa del desarrollo.

Esto puede agravarse, cuando los adolescentes socializan esta información con sus grupos de pares, lo que los facilita generalmente la transmisión y reafirmación de mitos y construcción de prejuicios al respecto. Entendemos entonces, que las figuras cercanas en la sociedad actual, dado los prejuicios y temores existentes en los adultos en torno al tema, a las que pueden acceder los adolescentes frente a interrogantes en el ámbito de sexualidad, son fundamentalmente Internet y sus grupos de pares.

Sin embargo, contrariamente a este primer supuesto respecto del tema, los adolescentes y jóvenes entrevistados en esta investigación, reconocen a sus padres como la principal fuente de información en el ámbito de la sexualidad, destacando en este sentido la figura materna con mayor protagonismo, lo que nos permite establecerla como la fuente de información primaria más significativa.

No obstante, si bien destacan en ellos esa labor, se percibe que el abordaje del tema es considerado insuficiente, puesto que manifiestan que las dudas respecto del ejercicio de su sexualidad y de las conductas preventivas necesarias para ello, no son consultadas de forma directa, sino que se abordan indirectamente, tal como señala uno de los entrevistados:

“O sea mi mamá en su momento no se, a los 11, 12, me dio la típica conversación de madre...y cuando veía a mi papá me preguntaba si me estaba cuidando... de repente por lo mismo no era tema, lo conversamos dos o tres veces y dejamos como claro...” (Pedro, 22 años, educación superior)

Es decir, que si bien el tema en el caso de los entrevistados fue abordado, se hace en términos indirectos, sin preguntas personales por lo que lo recibido como información no satisface totalmente sus inquietudes. ***“No era como un tema, así específico: “... oye mamá, ¿Cómo se pone un condón?”, ¡No!”*** (Pedro, 22 años, educación superior)

A este respecto se percibe que si bien los adolescentes manejan cierto grado de información al inicio de la actividad sexual, respecto de la postura del condón por ejemplo, se percibe que no existió una figura de apoyo puntual que les explicara detalladamente cómo se utilizaba este

método, sino que recibieron información de múltiples interlocutores que muchas veces contribuían a la confusión más que a la claridad.

Es posible percibir entonces que al interior de la familia, si bien se reconoce que los adolescentes requieren apoyo en el área de la sexualidad porque poseen dudas al respecto, muchas veces los padres no dimensionan que sus hijos puedan en ese momento llevar una vida sexual activa. Más allá de conversaciones puntuales que los padres, sobretodo la madre, pudiesen sostener con sus hijos sobre sexualidad, en el caso de mantener relaciones sexuales se hace necesaria una postura diferente, que se traduzca en una mayor cercanía sobre el tema, de manera que no exista temor de consultar sus dudas directamente,

“... con mi madre también a veces hablábamos, no se profundizaba mucho pero ella siempre estuvo pendiente, ella siempre estuvo atenta. De hecho yo siempre me cuidé, era por parte de ella que no había mucha comunicación, o sea en ese sentido fue lo que falló...”
(Mariano, 19 años, educación superior/trabajador).

Pese a que los padres constituyen la fuente de información principal, se desprende de los discursos de los entrevistados el hecho de que la comunicación entre ellos y el adolescente no se desarrolle de manera asertiva y asequible, puesto que se tiende a la utilización de códigos en la comunicación que obstaculizan el real entendimiento, tanto para emisor como para receptor, ***“Mi papá nunca me habló del tema, me tiraba tallas, pero puras tallas en doble sentido, pero hablando así de sentarse a hablar el tema conmigo, no”*** (Yhonel, 16 años, educación media/cesante).

Es decir, los padres fundamentalmente se guían por supuestos acerca del comportamiento de sus hijos, para decidir cuándo y cómo se debe comenzar a tratar el tema, lo que ocurre en muchos casos, cuando el adolescente ya ha incursionado de alguna forma en el ámbito de la sexualidad, por lo que deja de ser una figura de apoyo oportuna.

Se reconocen en este caso, el grupo de pares y los profesores como fuentes de información secundaria que se acercan a la temática fundamentalmente de forma lúdica, como así mismo los medios de comunicación, que sin fines educativos, abordan el tema de manera superficial.

“En el colegio si...se tocaba harto el tema y en hartos sentidos, no sólo como una cuestión seria, no era como una materia más sino que tiraba pa´ la talla cosas así...siempre fue algo súper relajado...”

(Mariano, 19 años, educación superior/trabajador).

Este método de entrega de los contenidos, no asegura la aclaración de las dudas, al contrario, lo que provoca es el mismo fenómeno que sucede en la familia, es decir que el tratamiento de la información no se da a través de una comunicación expedita, lo que deja en el camino muchas interrogantes. En otros casos, simplemente los establecimientos educacionales omiten el abordaje de la sexualidad en su institución a pesar de que los adolescentes lo soliciten,

“... en el colegio lo habré visto dos veces, y aunque siempre dijeron “vamos a ver el tema, vamos a ver el tema”, nunca nada...”

(Sebastián, 19 años, instituto profesional/trabajador).

En síntesis, tanto las fuentes primarias, la familia, como las secundarias, grupos de pares y colegios, poseen el mismo problema en la transmisión de los mensajes, en donde si bien es posible intercambiar información, este proceso no asegura que exista claridad en la entrega de ésta.

En este escenario, dependerá del interés del adolescente por aclarar sus dudas, a través de la búsqueda de otras fuentes de información secundaria, más precisas y oportunas.

Por otra parte, los padres asumen que sus hijos(as) ya manejan cierto grado de información, por lo que es común que la mayor preocupación hacia el adolescente es saber si “se está cuidando”, sin clarificar que implica ese concepto.

No se aborda directamente lo que significa “cuidarse”, en el sentido del ¿Cómo? y el ¿Para qué?, es por ello que si bien el adolescente puede conocer algunos métodos de prevención como el preservativo, ello no implica que sepan cómo usarlos. Persiste, en la información que se les ofrece, una mirada esquiva de la sexualidad, en este caso sólo a la relación sexual, pero sin detenerse a conversar sobre sexualidad.

Tomando en cuenta estos aspectos: poca claridad en la utilización de los métodos de prevención, una visión reduccionista de la sexualidad, sumado esto a la etapa de desarrollo en la que se encuentran los entrevistados no dimensionan la responsabilidad que conlleva el ejercicio de su sexualidad, entendemos por qué en algunos casos los adolescentes y jóvenes entrevistados declaran no haber estado “preparados” al momento de iniciar su actividad sexual aunque se posea información respecto del tema,

“...Si, siempre mis papás han sido correctos en ese sentido, enseñan bien, pero uno escoge lo que quiere aplicar...y yo no apliqué nada de lo que me enseñaron” (Sebastián, 19 años, instituto profesional/trabajador)

“No, si sabía, manejaba suficiente información, pero no era tan maduro para saber lo que estaba haciendo” (Yhonel, 16 años, educación media/cesante).

Lo que puede complementarse con el hecho de que tal como vimos en el marco teórico, en algunos casos los adolescentes presentan una baja percepción del riesgo de llevar a cabo una conducta sexual impulsiva que no considera el uso de métodos de preventivos,

”Pero es que era muy chico, tenía información pero no le tomaba el valor, porque uno cuando chico como que sabe lo que va a pasar, pero lo ve de una forma tan lejana que no dimensiona los riesgos...”
(Rodrigo, 21 años, educación superior/trabajador).

Este último factor, es decir la actitud de omnipotencia sin noción de las consecuencias en el ejercicio de la sexualidad, se constituye como uno de los factores de riesgo de mayor importancia detectados durante la realización de este estudio, aspecto que será abordado posteriormente.

Si bien la existencia de fuentes de información, se entiende como un factor protector en el ámbito de la sexualidad para los adolescentes, se percibe que es importante el abordaje que se le entregue sobre el tema, que la información sea oportuna, es decir que exista previamente al inicio de la actividad sexual, y que exista claridad en el discurso por parte de las fuentes de información y en el ejercicio de la sexualidad por parte de los

adolescentes. Para ello, se requiere sin duda un cambio cultural que propicie una apertura del tema, dejando de lado las dificultades que conlleva aún en la actualidad, hablar de sexualidad abiertamente.

2. Comportamiento sexual de los adolescentes

2.1 Uso del Preservativo y Métodos Anticonceptivos (MAC)

Sin duda entre los métodos de prevención y cuidado en el ejercicio de la sexualidad, del que se posee mayor conocimiento en la etapa de la adolescencia es el preservativo. Este “conocimiento”, es más bien una mayor cercanía con este método, por cuanto tiene notoriedad en la sociedad, como así mismo, es un tema que con frecuencia se aborda en la familia. En este sentido, recordemos que el código “cuidarse” tiene que ver con el uso del preservativo, y en los grupos de pares se comenta su uso y las características que posee, al igual que en los colegios, medios de comunicación, etc.

Tal como fue señalado, existe una tendencia en el ámbito de la sexualidad, de dirigir la atención fundamentalmente hacia la prevención del embarazo no así de las Infecciones de Transmisión Sexual (ITS), centrándose en el uso del preservativo por sobre otros métodos de prevención.

El preservativo es el método de mayor manejo entre los adolescentes por sobre por ejemplo los métodos de anticoncepción oral, como las pastillas anticonceptivas por ejemplo, o los métodos inyectables, lo que son conocidos más que nada por las adolescentes en sus primeras consultas ginecológicas; los adolescentes se mantienen alejados de otros métodos más que nada por desconocimiento,

“A esa edad era como el condón no más, como que igual cuando te dan las clases se muestra la T, el anillo vaginal, el espermicida, pero...esas eran cosas que al menos yo personalmente nunca vi...”

(Pedro, 22 años, educación superior)

Esta situación si bien pudiese pensarse como positiva por cuanto este método protege tanto de embarazo como de ITS con mayor efectividad si es bien utilizado, éste pierde confiabilidad sino no existe un abordaje adecuado respecto de su utilización. Por ello, es que pese a la multiplicidad de fuentes de información disponibles respecto de este método, existe confusión entre los adolescentes sobre su uso que se refuerza con la existencia de mitos al respecto.

“Yo no me acuerdo que alguien me haya enseñado así se pone un condón, que es el método que yo ocupo, eh...quizás en estas clases del colegio...mi misma mamá...pero cuando me enseñaron yo me acuerdo que yo ya sabía, yo creo que por cultura general...ni siquiera averigüé, lo vi en alguna película, alguna serie, no sé...”

(Pedro, 22 años, educación superior)

Entre los adolescentes y jóvenes entrevistados, sobretodo aquellos menores de 20 años, existe una tendencia a rechazar el uso del preservativo, que se percibe está influido por los mitos que se construyen al respecto, fundamentalmente entre los grupos de pares, y que son utilizados por los adolescentes como argumentos frente a la conducta sexual desprotegida.

“... no usai condón porque al final no sientes lo mismo, y como que eso todos lo dicen, y al final más que nada yo te diría que es costumbre...de decir, no, no lo vai a usar porque es fome...”

(Sebastián, 19 años, instituto profesional /trabajador).

Estos mitos se sustentan en experiencias propias o ajenas que han sido insatisfactorias, ***“O sea a ver...la verdad es que lo usé por primera vez y no funcionó, ni para ella, ni para mi...”*** (Sebastián, 19 años, instituto profesional /trabajador).

Este rechazo al preservativo se transmite en el grupo de pares, incluso hacia los y las adolescentes que aún no han iniciado actividad sexual, por lo que a priori, dejan de considerarlo como una posibilidad de autocuidado, en su primera y consiguientes relaciones sexuales. Algunos de los entrevistados manifiestan que en muchos casos el hombre, desde una actitud patriarcal, tiende a responsabilizar a la mujer del cuidado de su sexualidad y del uso de métodos anticonceptivos, asumiendo que la mujer maneja otros métodos de prevención por su condición de género, lo que claramente no ocurre en todos los casos

“...Mira, a mi no me gusta, me gusta que la mujer se cuide, por...por cosas personales...no me gusta ocupar condón...lo ocupé dos veces y no me gusta...” (Yhonel, 16 años, educación media/cesante)

Dicha actitud manifiesta una visión de poder que responsabiliza a la mujer de la prevención del embarazo excluyéndose de la responsabilidad que implica la vida sexual activa.

En cuanto a los métodos preventivos con los que reemplazan el uso del preservativo, se relevan métodos naturales como el calendario, o el coito interrumpido, los que a pesar de percibirlos como menos efectivos, tienen mayor aceptación para los hombres, puesto que conforme a la información que manejan, entienden que estos métodos les aseguran una experiencia más placentera.

La disposición a la prevención cambia en todos los casos entrevistados, posterior al nacimiento de sus hijos(as), hecho que los llevó a tomar conciencia de la importancia de mantener una conducta sexual responsable, de tal manera de prevenir un segundo embarazo.

Ello, tal y como se plantea teóricamente, se produce porque ya se posee un referente, en este caso propio, de las consecuencias de no haber utilizado un método anticonceptivo, lo que los induce a prevenir no porque hubo una conciencia de riesgo inicial, sino que es un proceso de concientización paulatino producido por el temor a la reiteración de las consecuencias. En este sentido, cambian la visión del uso del preservativo a pesar de que persiste la reticencia,

"Al principio no, pero después fue algo así como decirlo a la mala, hay que acostumbrarse, porque o si no otro cachito, sería mucho..."
(Sebastián, 19 años, instituto profesional/trabajador).

Este temor, en algunos de los casos, se extrapola a la familia, haciéndolos partícipes de esta toma de conciencia respecto del autocuidado,

"Mmmm...yo es que quedé medio traumatado con la cuestión de ser papá entonces...dije no, no va a pasarme de nuevo, y aparte que mi mamá después empezó a hablarme más del tema...y después a mi me dijo que si quería que compráramos preservativos..." (Michel, 15 años, educación media).

2.2. Factores de Riesgo

Tanto respecto a las fuentes de información, como del uso de métodos preventivos en el ejercicio de la sexualidad de los varones en la adolescencia, detectamos factores de riesgo que son determinantes en la ocurrencia de un embarazo precoz no planificado o la adquisición de una ITS.

Respecto de las dos variables, es decir fuentes de información y métodos preventivos, se distingue tal como se ha señalado, que una característica importante, es la baja percepción de las consecuencias por parte de los adolescentes, las que si bien conocen y entienden, las visualizan como lejanas a ellos, por lo que no dimensionan los riesgos que experimentan al momento de una relación sexual desprotegida. Esta baja percepción del riesgo, se ve fortalecida además por los valores tradicionales de la masculinidad que persisten aún en la sociedad, donde comportamientos que conllevan cierto grado de sanción social hacia la mujer, son validados y en algunos casos reconocidos hacia los hombres, *“Desde que se inician en la sexualidad activa los hombres, en general, no se sienten responsables de las consecuencias de su propia sexualidad, primero deben cumplir con el mandato de la masculinidad hegemónica de “ser hombres”, poseer una mujer y demostrárselo a los otros”* (Olavarría, 2001:136) de ahí que sea importante para los hombres en la adolescencia compartir con sus pares su experiencia en el ámbito sexual ,

“... con un amigo conversábamos de ese tema, pero era una volá así como ¿y, te pisaste a la mina anoche? puras cosas así....” (Yhonel, 16 años, educación media/cesante).

Se percibe que la toma de conciencia ocurre conforme se acumula conocimiento experiencial y teórico en este ámbito, es decir cuando ya se ostenta la condición de joven, o así mismo cuando ya se han convertido en padres, ya que tal como se ha señalado, la toma de conciencia se da producto del embarazo de sus parejas.

Junto a la baja percepción de las consecuencias, existe también como factor de riesgo, el hecho de que la sexualidad para los adolescentes sigue teniendo un carácter desconocido respecto de las fuentes de información que no operan oportunamente, por lo que los adolescentes y jóvenes entrevistados perciben no haber estado preparados ya que los primeros encuentros sexuales “*se dan en el momento*”, como una situación inesperada que comienzan a explorar en la que reconocen no hay vuelta atrás, producto de la curiosidad y las sensaciones placenteras que les genera. **“...Tenía poca información...es que nunca había estado interesado, se dio en el momento” (Michel, 15 años, educación media).**

En general, se reconoce en la expresión “*se dio en el momento*”, como uno de los códigos que se utilizan entre los adolescentes para argumentar una conducta sexual desprotegida, ya que al ser una situación sorpresiva, no cuentan con los medios necesarios, como el preservativo por ejemplo. En este sentido, mientras a menor edad se inicie la actividad sexual existe un mayor riesgo puesto que sumado a la posible falta de información, existe una menor preparación psicológica para enfrentar la sexualidad,

“... igual tenía varias experiencias en el tema pero...como te dijera...un pendejo, era cabro chico, tenía 13 años...” (Yhonel, 16 años, educación media/cesante)

La ausencia de una reflexión oportuna que permitiese la aplicación de medidas preventivas por parte de los adolescentes, está dada por ambos factores, es decir, la baja percepción del riesgo en cuanto a las consecuencias de una sexualidad desprotegida, como así mismo la desinformación o la existencia de información confusa/incompleta y/o mitificada.

Ello sumado a un inicio de la actividad sexual precoz, respecto del promedio actual en Chile es decir 16 años en el caso de los hombres que ya constituye un inicio temprano, aumenta las probabilidades de no utilización de métodos de prevención, y con ello de una paternidad temprana.

CAPITULO VII:
PATERNIDAD EN LA ADOLESCENCIA: IMPLICANCIAS EN EL
DEVELAMIENTO Y CONCEPTO DE PATERNIDAD

Frente al develamiento, es decir el momento en que los adolescentes se dan cuenta, o son notificados del embarazo de su pareja, sea éstas sólo de índole sexual o también afectiva, los adolescentes y jóvenes manifiestan un proceso en el que se desarrollan distintas emociones y sensaciones. La reacción no es única, sino que se va desarrollando conforme el adolescente asimila la magnitud del hecho.

1. Reacción Inicial del adolescente frente al embarazo

Uno de los aspectos a destacar de este momento, es que en todos los casos, la constatación del embarazo se produce cuando éste ya tiene un periodo avanzado, es decir es un embarazo que en promedio tiene tres meses. Los adolescentes aluden a esta situación, el hecho de que sus parejas tenían periodos menstruales irregulares, lo que se explica además por la etapa del ciclo vital a la que pertenecen, por lo que dejan pasar un tiempo antes de aplicar algún método de comprobación como un test de embarazo, o una visita al ginecólogo.

“Tenía como tres meses y medio cuando supo, y no se le notaba porque era rellenita, no se le notaba mucho...y no le llegaba la regla es por eso que nos dimos cuenta...es irregular entonces...de repente podían pasar dos meses y todavía no le llegaba...” (Michel, 15 años, educación media)

Esta situación aleja a los adolescentes de la responsabilidad en la prevención, ya que justifican su desprotección en la irregularidad menstrual de sus parejas.

Cuando la irregularidad menstrual persiste, los adolescentes en algunos casos, deciden hacerse partícipes de la comprobación del embarazo por lo que declaran haber acompañado a sus parejas a verificar su estado,

“... pasaron dos meses que ya no le llegaba la regla...y me dijo que no, creo que estoy embarazada, me siento rara y cosas así...le hice un test de esos baratos, y yo no quedé conforme así que compré uno...uno bien caro, y también positivo...”(Yhonel, 16 años, educación media/cesante).

“Como te digo...al principio no le creí, estaba con la mente en blanco, entonces dije...ya bueno ahí vamos a ver qué hacemos, deja pasar una semana y nos hacemos el test, entonces ahí...y cuando me dijo que se había hecho el test y le había salido positivo, ahí fui y me quedé con ella como tres días...fue como la reacción...yo en realidad traté de no pensar en nada...” (Mariano, 19 años, educación superior/trabajador).

Cabe destacar que el deseo de los adolescentes de participar de la constatación del embarazo, se da sólo en los casos en los que mantienen una relación de pololeo, lo que no sucede cuando el embarazo es producto de una relación puntual sin compromiso afectivo,

“Fue como algo raro como que no le creí, es que era como una tincada, y...después me dijo que no, onda que se había hecho una prueba, un test de embarazo y le había salido positivo y me quedé en blanco...me quedé en blanco..., me llamó por teléfono pa´ la casa y me despertó no pensé más, hasta cuando volví a hablar con ella, después seguí durmiendo, incluso pensé que lo había soñado...”
(Rodrigo, 21 años, educación superior/trabajador).

Posterior a la constatación del embarazo, existe en los adolescentes un sentimiento inicial de resignación, ya que según manifiestan, frente a un hecho que ya estaba “consumado” no existían opciones más que tratar de aceptarlo al menos de forma gradual, **“hay que aperrar no más...lo único que dije...es que después ya sabíamos que no se podía hacer nada...esperar la guagua no más...”** (Michel, 15 años, educación media).

Cabe destacar, que esta resignación no se traduce en el alejamiento del adolescente, sino que está referido a la frustración que en algunos casos, se experimenta inicialmente por el hecho de no haber tomado medidas de prevención oportunas, pero que es temporal y que finalmente se ve opacada con otros sentimientos resultantes del develamiento **“...frustrado por, yo igual estaba contento, pero estaba frustrado...”** (Sebastián, 19 años, instituto profesional/trabajador).

En algunos casos se observa que la resignación se relaciona con la aceptación del suceso, lo que el adolescente se plantea como un cambio positivo en su vida, incluso estableciendo expectativas desde el momento del develamiento,

“...Na...me sentí feliz, lo único que dije, ya lo hecho hecho está, quiero una niñita, y si iba a ser papá quiero una niñita...me lo tomé súper relajado, no me calenté la cabeza, me lo tomé relajado y pedí una niñita...nada más...” (Yhonel, 16 años, educación media/cesante).

Los jóvenes entrevistados manifiestan que junto a la resignación inicial y aceptación gradual posterior, al momento del develamiento experimentaron una sensación de incredulidad frente al hecho, la cual no

se refiere al cuestionamiento del embarazo hacia la mujer, sino que representa la dificultad que ellos reconocen haber tenido en ese momento para entender lo que estaba ocurriendo.

“... de partida yo no le creí, estaba con un día de atraso y yo le dije: ya ¡que exageración!, después de dos días tampoco le creí...después ya recién me empecé a poner nervioso, pero a la vez también estaba contento...” (Mariano, 19 años, educación superior/trabajador)

En términos generales, tanto para adolescentes como para los jóvenes, existe una tendencia general, a que la reacción predominante al develamiento sea de alegría, pese a que en menor medida experimentan resignación y frustración; los adolescentes reconocen esta dualidad,

“...fue como triste y alegre al mismo tiempo...triste porque nos embarramos la vida...por lo menos yo, me ha cambiado caleta la vida, y feliz porque igual ser papá es bakán...” (Michel, 15 años, educación media).

Sin embargo se reconoce que el sentimiento de alegría inicial es lo que prevalece, y se ve fundamentado en ese momento por las ilusiones e ideales que se plantean los adolescentes al respecto, las que están basadas en la concepción de padres que ellos poseen, “Yo, yo me puse bien contento, obviamente nervios...porque yo no entendía mucho para donde iba la cosa...jamás pensé en la posibilidad...” (Mariano, 19 años, educación superior/trabajador)

Reconocen en ese momento que se ven enfrentados a una situación difícil, pero aún así, sienten que pueden hacerle frente asumiendo que las dificultades podrán superarse,

“...Estaba contento..., es que todavía sigo enamorado de ella, entonces en ese momento más contento no podía estar, a pesar de que era difícil, yo sabía que podía darle todo a ella, fuera como fuera,

yo le iba a dar todo a ella, así que...yo estaba feliz...”(Sebastián, 19 años, instituto profesional/trabajador).

En un análisis posterior los jóvenes fundamentan esta alegría como un signo de inmadurez, no porque invaliden el haber experimentado este sentimiento, sino que la consideran más bien como una alegría inocente que excluye las responsabilidades que conlleva el asumir el rol, y que recoge sólo sus anhelos e ilusiones al respecto.

“Y yo no sé si fue por inmaduro no sé...pero me puse super feliz, super super feliz...dentro de lo posible, porque cachaba que hartas cosas se me iban a limitar, pero no sé, como que me puse como feliz...fue extraño...” (Pedro, 22 años, educación superior)

Posterior a la incredulidad, los jóvenes reconocen en el momento del develamiento experimentar alegría, tal como los adolescentes consultados, la cual califican en uno de los casos, como una “alegría aparente” o “felicidad ingenua”, la cual se da desde el develamiento hasta el nacimientos de sus hijos(as), momento en el que dimensionan realmente lo está ocurriendo,

“... la mujer cuando se hace ilusiones es fantástico, es un proceso real, cuando está embarazada es muy distinto y el hombre es al revés, cuando sabe que está embarazado se hace las mismas ilusiones, pasa a ser una ilusión, pero después cuando se hace real es distinto...” (Mariano, 19 años, educación superior/trabajador)

A este respecto, a pesar de que las sensaciones son fundamentalmente dirigidas hacia la aceptación, las percepciones respecto del grado de preparación para asumir el rol de padres son diversas, y la variabilidad de las mismas está dada sin duda, por la etapa que vivenciaban y la realidad en la que estaban inmersos en ese momento, ***“...no...no me sentía preparado porque tenía 14 años, era entero pendejo, no sabía, no***

tenía idea...” (Michel, 15 años, educación media) como así mismo influye la crianza que recibieron de su familia e origen,

“Si, yo eso sí, como que siempre me sentí preparado porque siempre tuve hermanos chicos, entonces siempre estuve con ellos, siempre fui dueño de casa porque yo me quedaba sólo desde muy chico, entonces en ese sentido me sentía preparado...no creo que psicológicamente, pero al menos ya estaba con el training de niños que era una cosa que me aliviaba...” (Mariano, 19 años, educación superior/trabajador)

El interés de los adolescentes en participar en la crianza está dado por la existencia de referentes en su familia de origen, lo que les entrega mayor seguridad al respecto del cuidado de los hijos(as), aunque reconocen que la etapa del desarrollo que ellos como personas experimentaban, no era de la madurez suficiente,

“Preparado...en la madurez no...pero sabía lo que era estar con una guagua por mi hermana chica...porque mi mamá crió a mi hermana chica y a mi primo chico...sabía lo que era estar con una guagua, que era calentarse la cabeza de repente y cosas así...pero por la madurez no...”(Yhonel, 16 años, educación media/cesante).

Los adolescentes y jóvenes entrevistados, reconocen sus limitaciones para ejercer la parentalidad, pero relevan el hecho de haber tenido aprendizajes en su familia de origen que les entregaron algunos lineamientos respecto del cumplimiento de la labor de padres,

“... yo siempre fui medio agrandado, me crié con puras mujeres, por lo mismo yo creo que era como más maduro que las personas de mi edad, sobretudo los hombres, pero...aparte que yo siempre fui como bien...me gustan harto los niños. A mí me gustó la idea, me sentí preparado...yo creo que uno nunca está preparado en realidad,

aunque uno se pueda leer un montón de libros, tener mucha plata, tener una buena condición familiar, pero...a la hora de los quiubos... o sea ¿cómo te digo? yo pienso que sí...pero al mismo tiempo...en realidad no, ¿me entendís o no?” (Pedro, 22 años, educación superior)

En síntesis, de esta cita se desprende que esta alegría inicial, conforme avanza el embarazo se va acercando de forma paulatina al rol que comenzarán a cumplir, sin necesariamente verse disminuida, según el discurso de los jóvenes, no se dimensiona de forma real el hecho, hasta el nacimiento de los hijos(as).

Es a partir del nacimiento de sus hijos(as), es decir, a partir de la aproximación a la real paternidad, es que los adolescentes comienzan a visualizarla como parte de sus vidas,

“... como que ella no estuvo embarazada durante los 9 meses, a pesar de que tenía guata y todo, pero cuando nació mi hija ahí acepté que yo era papá realmente, antes era como algo tan lejano que como que estaba dilatando que estaba embarazada ella... pero era como que era una amiga embarazada, pero no era yo el papá, me auto negaba” (Rodrigo, 21 años, educación superior/trabajador).

En síntesis, si bien las reacciones frente al develamiento son diversas, existen puntos en común que permiten entender cómo se desarrolla el proceso de construcción paulatino del rol de padre, a partir del conocimiento de la noticia. Los entrevistados transitan desde una actitud de asombro e incredulidad, e incluso alegría a pesar de lo imprevisto, aceptación que aumenta con el nacimiento de sus hijos(as).

2. Reacción Inicial del entorno del adolescente frente al embarazo

2.1 Reacción inicial de la Familia frente al develamiento

Sin lugar a dudas, la revelación del embarazo a la familia, es uno de los momentos de mayor tensión que experimentan los adolescentes en el proceso de develamiento. La mayor parte de ellos, manifiesta que el periodo previo a comunicar la noticia en sus respectivas familias, estuvo caracterizado por la angustia y la incertidumbre respecto de cuál sería la reacción que los miembros de ésta tendrían,

”...de hecho cuando contamos le creció la guata, tenía como cuatro meses y no se le notaba, a ese nivel de angustia..., y reitero angustia que generábamos nosotros no más por el hecho de no contar, nooo esa semana fue terrible, al mismo tiempo fue relajante también de contarlo...y cuando lo contamos fue como ahhhhh!!!...” (Pedro, 22 años, educación superior).

Posterior al develamiento identifican el cambio que experimentan en sus vidas y al mismo tiempo, todos expresan la tranquilidad sentida luego de que sus familias se enteraron de lo que ocurría.

El impacto en la familia producto del develamiento, estuvo marcado por una sensación de sorpresa, que tal como señalábamos anteriormente, aumenta por el hecho de que en el momento de dar a conocer la noticia, el embarazo presenta ya un estado avanzado. El sentimiento de sorpresa fue acompañado en algunos casos de molestia, situación que ocurre con mayor frecuencia en las familias de las adolescentes, ***“A mi no me dicen nada ni en su casa ni en la mía, siempre todo recayó en ella...”*** (Rodrigo, 21 años, educación superior/trabajador). Hubo otros

entrevistados, donde la reacción fue positiva, lo que no implica que estuviese exenta de llamadas de atención,

“Por parte de mi madre fue una reacción bastante positiva en el sentido de que me retó...como que me dijo que me iba a retar porque era lo que tenía que hacer...” (Mariano, 19 años, educación superior/trabajador).

Posterior a esta reacción de sorpresa por parte de su familia, los adolescentes comienzan a identificar en este contexto, las figuras de apoyo con las que cuentan para comenzar a vivir la experiencia de convertirse en padres. Respecto de las figuras significativas que los adolescentes reconocen en ese periodo, predomina el protagonismo materno, por sobre otros miembros de la familia, al igual que en el caso de las fuentes información en sexualidad.

“Eh...bueno mi madre me dijo “yo no soy hueona, yo ya cachaba”, y es verdad porque...nos apoyó desde un principio, por parte cuando le conté a mi padre también nos apoyó, bueno primero se quedaron pa´ dentro...” (Pedro, 22 años, educación superior).

La madre, constituye un apoyo tanto para el mismo, como para su pareja, que no estaba contando con el mismo apoyo en su familia.

“... al principio se enojó, y me cortó el teléfono...después de ahí fue como otra actitud de mi mamá...cariñosa con mi polola siempre, incluso yo decía: uyyy si la aman a ella más que a mi (risas) es que mi mamá a mi polola le tiene harto cariño...” (Sebastián, 19 años, educación superior/trabajador).

Dicha actitud le brinda una mayor tranquilidad al adolescente a este respecto,

“...mi mamá igual estaba contenta y estaba relajada, ella siempre confió en mí en ese sentido, la mayor complicación fue con la familia de ella...en mi familia varios me preguntaron: ¿Que querís, que te rete o te aconseje?... y entonces hubieron dos reacciones, a mí me alivió bastante...el tema se conversó durante los nueve meses, hartó...entonces como que fue un proceso bastante largo...”

(Mariano, 19 años, educación superior/trabajador).

La figura materna, es quien cumple en la mayoría de los casos un rol de acompañamiento reflexivo para el adolescente, que los guía respecto de la actitud que deben tener en el proceso.

En el caso del padre la reacción inicial tiende a ser de indiferencia, más que a la llamada de atención, lo que se ve fundamentalmente en el caso de los padres de Yhonel y Rodrigo que se encuentran separados,

“... mi mamá me dijo que bueno ya, qué le vamos a hacer...mi papá no, nunca me conversó, ya cuando empezó a crecer la guatita empezó a traer cositas, nunca me conversó así como oye hijo, que aquí que allá...” (Yhonel, 16 años, educación media/cesante),

“... mi papá se enteró cuando nació mi hija, y no me habló como por un día...después como que no pesca el tema, se le olvida que tengo una hija, no la ve...” (Rodrigo, 21 años, educación superior/trabajador)

La separación de los padres de estos entrevistados, contribuye a que la figura paterna se observe distante del proceso del embarazo. En algunos casos éstos expresan molestia frente al embarazo, a pesar de que los adolescentes y jóvenes manifiestan que ellos mismos no han significado una fuente de información respecto de su sexualidad, ni han sido promotores de conductas de auto cuidado.

Es decir, sin haber educado a sus hijos respecto al tema, manifiestan molestia por el hecho de que no hayan sido capaces de prevenir el embarazo, asumiendo que deberían haber tenido la información necesaria para hacerlo, a través de otras fuentes. *“...es que mis papás son separados, lo veo una vez a las quinientas...no hablamos casi nada, él se enojó un poco, se enojó porque no me cuidé...”* (Michel, 15 años, educación media).

La actitud distante no sólo se traduce en molestia, sino que muchas veces los padres de los adolescentes, no manifiestan sus apreciaciones manteniéndose al margen,

“... bueno mi papá...como siempre, él...mi papá fue más callado, reservado en su opinión, mi papá puede tener una opinión, pero él no la dice... entonces él fue más reservado en su opinión...pero también estaba contento...” (Sebastián, 19 años, educación superior/trabajador).

La reacción de molestia, o en algunos casos de pena que se da al interior de la familia, los adolescentes y jóvenes la interpretan en una reflexión posterior, como el sentir de sus padres frente a una presión social, que en cierta medida los sanciona en el cumplimiento de su rol, cuestionando la falta de supervisión y la educación que entregaron en el ámbito de la sexualidad a sus hijos.

Sin embargo, reconocen que a medida que avanza el periodo del embarazo, y posterior al nacimiento, los adolescentes identifican cambios sustanciales de actitud en los miembros del sistema familiar, que de forma paulatina aceptan la situación,

“... mi mamá le contó a toda mi familia, ahí...mis tías me conversaron...típico del sermón, contando desde la mamá, el tío, la tía, la abuela, todos me dieron un sermón, y después ya no...después de un tiempo...todos con la jeta pa´ abajo...”. (Yhonel, 16 años, educación media/cesante).

La familia si bien en un principio experimenta una situación de crisis frente al develamiento ya que era un hecho que no se esperaban, se desprende de los discursos de los entrevistados que ello propicia una actitud de apoyo que fundamentalmente se expresa en la figura materna.

2.2 Reacción inicial del Grupo de pares frente al develamiento

En la actualidad en Chile, es común encontrar en los establecimientos educacionales, en el barrio, entre los amigos(as) o incluso al interior de la familia, adolescentes que son padres o madres, por lo que de alguna u otra forma, las personas tienen algún “caso” cercano a través del cual se acercan al fenómeno de la maternidad y paternidad adolescente. Y en el mismo término de “caso”, se puede interpretar, que el o la adolescente que se convierte en padre o madre, es observado de distinta manera por el entorno social, lo que más allá de los prejuicios que esta situación conlleva, también le atribuye una categoría que lo sitúa en una condición especial y se le visualiza de una manera distinta.

El proceso de develamiento ante el grupo de pares, al igual que en el caso de la familia, está marcado por la sorpresa, lo que motiva en ellos un

cambio de actitud, y de percepción respecto del adolescente que se convertirá en padre. Es decir tanto el grupo de pares, como el adolescente que se convertirá en padre, adoptan una actitud distinta que provoca un cambio en la relación que hasta entonces mantenían. Se entiende que comienzan a visualizarlo de manera diferente, porque en cierta forma deja de ser un igual, ya que si bien comparten la misma etapa del ciclo vital, el hecho de asumir el rol de padres, los convierte en una persona diferente y en muchos casos distante de ellos,

“... yo diría que me ven bastante distinto, en cuanto a que ellos se dan cuenta que es difícil, entonces yo me imagino que ellos igual me ven igual como valiente, en que quizás ellos analicen y dicen: y sería capaz de afrontar algo así?” (Sebastián, 19 años, instituto profesional/trabajador).

Los adolescentes manifiestan que es una actitud recurrente el hecho de que los amigos(as) y/o personas cercanas tiendan al alejamiento, dejando de compartir en algunos casos instancias o actividades comunes. Este alejamiento es paulatino, pero claramente posee repercusiones en el adolescente, quien también adopta en muchos casos un distanciamiento del grupo, ya sea porque comparte la visión de sus pares y comienza a sentirse distinto, dejando de frecuentar espacios comunes, o por las mismas responsabilidades que adquieren por el hecho de convertirse en padres.

“...porque igual yo antes estuve metido un tiempo en la droga...y cuando nació mi hija, me salí por, y ahora no fumo nada, o sea igual de repente, ya no me junto con los mismos...” (Michel, 15 años, educación media)

En este sentido, las prácticas y actividades que realizaban con sus grupos de pares, estaban relacionadas con el “carrete”, incluyendo consumo de drogas y alcohol, ingesta que en todos los casos entrevistados, expresan haber disminuido, o eliminado durante el embarazo de sus parejas o al nacimiento de sus hijos(as),

“Con el tiempo te dejan de llamar, porque claro, obviamente, te llaman a cinco carretes, después no te llaman más, porque si tuvieran comprensión si no vai a cinco carretes por el niño y al sexto si podí ir, es como, pucha...” (Pedro, 22 años, educación superior).

Cabe destacar en este sentido, diferencias de género al respecto, ya que si bien para ambos existe cierto grado de control social, éste recae mayormente en la mujer embarazada, no tanto en el hombre involucrado en ese embarazo, sanción social que aumenta en el caso de que ellos no mantengan una relación de pareja estable. En este aspecto, tal como se plantea en términos teóricos, la invisibilidad del rol de padre, le permite al adolescente pasar desapercibido en su condición, y con ello obviar el control y la sanción social.

Los jóvenes, en un análisis posterior describen que frente a la adquisición de su rol de padres cambian la manera de visualizar su entorno, razón por la que explican las consecuencias que trajo en las relaciones interpersonales que mantenían, hecho que se ve con mayor claridad posterior al nacimiento; dicho aspecto será analizado posteriormente respecto de los cambios que los adolescentes describen en la relación con su grupo de pares y la influencia que ello provocó en su proyecto de vida.

3. Concepto de Paternidad y Referentes en el Ejercicio de la Paternidad

La relación que los adolescentes y jóvenes mantienen con sus padres, está referida, según los discursos de los entrevistados, a la manera en que se comunican, las características que su figura paterna posee y la dinámica de relación que mantienen.

Tanto adolescentes como jóvenes, manifiestan que la relación que mantienen con sus padres, está caracterizada por poco contacto físico, por distintas razones propias de la familia de origen a la que pertenecen. Cabe destacar que esta ausencia paterna, la perciben en la etapa de la adolescencia fundamentalmente, puesto que en algunos casos durante la infancia existió un vínculo que fue disminuyendo con el tiempo,

“...igual me entregó cariño, pero después que fui creciendo, me fue dejando de lado, yo no me acuerdo pero todos me dicen que cuando era guagua era distinto...pero esos recuerdos no quedan...” (Yhonel, 16 años, educación media/cesante).

Esta situación no se da sólo por la disposición del padre, sino que influye además la etapa de desarrollo que vivenciaban ellos mismos tendía hacia el alejamiento,

“Cuando era chico, chico, yo diría que era buena la relación...fue en el periodo entre los 13/17 años que yo estaba en otra onda, no estaba en posición de hablar con él...” (Sebastián, 19 años, educación superior/trabajador).

Esta sensación de ausencia, al menos en la etapa de la adolescencia, que no tiene relación directa con la separación de los padres en todos los casos, afecta su desarrollo, y motiva que los adolescentes y jóvenes entrevistados, manifiesten un interés en diferenciarse de sus padres en cuanto a las conductas que con ellos mostraron durante su propia crianza. Esta diferenciación no implica que no rescaten aspectos positivos en lo que respecta al ejercicio de paternidad ejercida con ellos, sin embargo cada uno identifica, en un proceso de reflexión interno, aquello que vivió durante su infancia y que cataloga como negativo, e intenta realizar un cambio en la crianza que le entregan a sus hijos(as).

“También como que trato de seguir su ejemplo, en ese sentido a pesar de no ser figura cercana siempre lo tuve presente” (Mariano, 19 años, educación superior/trabajador)

De esta manera, los adolescentes y jóvenes entrevistados tratan de explicarse la conducta de sus padres con una actitud empática,

“No, es que no es mal papá, sino que...es muy bueno para trabajar y también tiene otra familia...pero cuando yo necesito algo...o cuando de repente sale de vacaciones me llama...yo soy el que no me gusta salir mucho con él...” (Michel, 15 años, educación media),

Tal como se ha señalado la tendencia a la diferenciación, que es la que prevalece en la mayoría de los casos entrevistados, se basa en su actitud crítica respecto del referente paterno que constituye la figura de su propio padre. ***“Tener esa figura paterna como ausente, como que no querí hacer lo mismo, me entendís?... (Pedro, 22 años, educación superior).***

En los discursos de los adolescentes y jóvenes entrevistados, se evidencia que su referente, aspecto central de la construcción que realicen del concepto de paternidad, se fundamenta en muchos aspectos en los valores tradicionales de la familia patriarcal, en los que la relación del padre con sus hijos(as) es lejana y la participación en la crianza es escasa, privilegiando el rol proveedor. Por ello, es que la relación que los entrevistados sostienen con sus padres podría denominarse funcional, con un lazo afectivo importante, pero su figura no es identificada como un apoyo en el periodo de la adolescencia.

Es importante destacar que luego de que los adolescentes se convirtieron en padres, la relación con los propios, se ve influida positivamente, aspecto que será abordado con posterioridad.

4. Ejercicio de la paternidad: discurso y práctica

4.1 Discurso

Los adolescentes y jóvenes entrevistados, conforme al referente que poseen respecto de la significancia de la figura paterna, y las características que ellos manifiestan que debe cumplir un padre, construyen el rol ideal a seguir en el ejercicio de su paternidad. Rol que, tal como se ha señalado, está basado en la tendencia a la diferenciación de sus padres, por lo que las características que señalan como propias del ejercicio de su paternidad, son en cierta manera, las carencias y/o ausencias que percibieron durante la crianza en su familia de origen.

Fundamentalmente prevalece en los discursos recogidos la necesidad de establecer una relación de confianza con sus hijos(as) en la que la posibilidad de comunicarse abiertamente con ellos sea efectiva,

“...la capacidad de conversar con los hijos (...) teniendo la confianza de poder decirle lo que sea a tu hijo, eso es importante, y que tus hijos puedan decirte lo que quieran también...” (Sebastián, 19 años, instituto profesional/trabajador)

Confianza que ellos manifiestan no haber tenido, y que está relacionada además con la dinámica relacional y la cercanía afectiva entre padre e hijo(a), ***“me gustaría tener la confianza, que tenga la confianza de contarme las cosas de ella, no, no quiero hacer lo mismo que hicieron conmigo...”*** (Michel, 15 años, educación media).

“No, no quiero ser como él...no quiero darle el mismo trato que me dieron a mi, a mi me dejaban un poco de lado, y yo no quiero que me hija pase por lo mismo que pasé yo, no quiero que le falte nada...”
(Yhonel, 16 años, educación media/cesante)

El contacto físico es uno de los aspectos centrales para el establecimiento de una relación basada en la confianza, situación que según manifiestan se da con mayor regularidad en la relación con la figura materna,

“Yo creo que hay que tener mucho contacto físico con los niños, que generalmente lo tienen con las madres, no sé a mi me gusta harto, y eso es súper importante, porque se crea una empatía súper grande cachai?” (Pedro, 22 años, educación superior).

En este sentido, reconocen la importancia de la relación cercana con los hijos, y la incidencia que ello tiene en la formación de los mismos,

“...hay ciertas sutilezas, en los niños sobretodo que a esta edad son más perceptivos que la cresta, que tu le hacé un comentario a la pasá

y les queda marcado pa´ toda la vida...” (Pedro, 22 años, educación superior)

Otro aspecto importante manifestado en los discursos, se relaciona con la visión tradicional de la paternidad, que los responsabiliza de proveer las condiciones necesarias, para que su hijo(a) pueda satisfacer sus necesidades, siendo el padre, en este caso el adolescente, aquel que debe encargarse de la obtención de los recursos,

“...estabilidad...sí... y no esperar que las otras personas te den lo que tu tienes que ganarte, mi papá era así, que las personas le dieran lo que el tenía que hacer, y a mi no me gusta eso...” (Yhonel, 16 años, educación media/cesante)

Fue común observar en este sentido, que el elemento constitutivo de la relación padre/hijo(a) según los discursos expuestos, es la *confianza* por cuanto, los adolescentes consideran que ello favorece la dinámica relacional, y mejora sustancialmente la visión que posee el hijo(a) respecto del padre.

Referente al *cariño*, se identifica que está relacionado con los procesos de diferenciación fundamentalmente, es decir frente a una experiencia carente de este elemento en su familia de origen, el adolescente se plantea frente a su rol de padre, desarrollando una conducta opuesta. Lo que ocurre de igual forma con la necesidad de establecer contacto físico regular con los hijos, en la que buscan acercar la figura paterna, rompiendo con la visión tradicionalista donde el rol se caracterizaba por la lejanía, y la carencia de demostraciones afectivas. Al mismo tiempo relevan la tendencia tradicional en la importancia que le atribuyen al rol proveedor que ellos esperan cumplir en relación a sus hijos(as), y sus parejas en el caso de proyectarse a constituir una familia a futuro.

Este discurso respecto del rol ideal que conciben acerca de la figura paterna, si bien constituye una guía para ellos en la conducta que esperan desarrollar con sus hijos(as), en muchos casos los cambios que se suceden posterior al nacimiento, influyen en el ejercicio efectivo de sus discursos; reconocen en este caso la existencia de dificultades que obstaculizan el cumplimiento de este cometido.

La dificultad, según se observa en el análisis de los discursos y considerando que el promedio de edad era de 16 años al momento de nacer sus hijos(as), estaba mediatizado fundamentalmente por las responsabilidades que están asumiendo, y el carácter diverso de las mismas. Por una parte, los adolescentes deben cumplir, conforme a la etapa del ciclo de vida que experimentan, con los deberes que la sociedad, expresada bajo el mandato familiar, le exige, es decir el cumplimiento de sus obligaciones escolares. Si bien estas responsabilidades existían antes del nacimiento de sus hijos (as), todos reconocen que conforme asumieron el rol de padres, adoptaron otra postura respecto del cumplimiento de tales responsabilidades, en la que ser padres los motivaba y/u obligaba a mejorar su desempeño escolar.

Esta situación está mediatizada además por la disminución o cese del consumo de alcohol y drogas en la mayoría de los casos, lo que les permite concentrarse mejor en las responsabilidades que poseen y evitar la deserción escolar, que en algunos momentos reconocen haber tenido la intención de hacerlo, para priorizar su desempeño laboral.

“...en algún momento pensé en dejar los estudios, después de ser papá, es que quería entrar a trabajar, pa´ aperrar yo con el condoro que me había mandado y no mis papás...” (Michel, 15 años, educación media)

En el caso de los entrevistados esta intención finalmente no se concreta porque entienden que para asegurar un mejor futuro deben culminar su educación formal, ***“¿Porque sin estudios, qué le voy a darle a mi hija cuando sea más grande?”*** (Michel, 15 años, educación media).

En otros casos si bien hay deserción ésta se dió en forma temporal ya que se dieron cuenta de que debían compatibilizar el rol de estudiante y el de trabajador, a pesar de que les tomase más tiempo,

“... el año pasado donde fui papá cachai? dejé de estudiar, me puse a trabajar por eso el año pasado lo perdí...pero acá estoy terminando el 1º, yo debería estar en 3º...” (Yhonel, 16 años, educación media/cesante).

En el caso de los adolescentes escolarizados, para compatibilizar ambos roles, generalmente ingresan a trabajos de medio tiempo, a los que asisten posterior a su jornada escolar, o durante los fines de semana. Esta modalidad de trabajo, si bien les permite ordenar sus responsabilidades, no les entrega estabilidad, y generalmente poseen bajas remuneraciones, situación que ocurre fundamentalmente por la edad y su escolaridad incompleta.

Se evidencia de esta manera, que algunas de las responsabilidades que se relacionan con asumir la paternidad en la adolescencia, afectan el cumplimiento del rol paterno según su propio discurso, condicionado por el hecho de que deben ejercer el rol a temprana edad, sin las herramientas laborales para incorporarse al mundo del trabajo en forma menos precaria.

4.2. Práctica y Aprendizajes

Conforme a las dificultades señaladas, la relación entre discurso y práctica, respecto de su rol de padres, no es en todos los casos equivalente. La idea que poseen acerca del concepto de paternidad y el significado que le asignan, comienza a modificarse al momento de relacionarla con la realidad, es decir la manera en que conciben debe ejercerse la figura paterna, va variando posterior al nacimiento de sus hijos. Sin embargo se destaca, que el discurso planteado constituye el principio central que planean seguir.

Por el hecho de poseer la condición de padres adolescentes, muchas veces el entorno, fundamentalmente los adultos, que los rodea añade dificultades en el ejercicio de su rol, por lo que deben acostumbrarse a ello, para ser capaces de llevar a cabo la crianza de sus hijos(as), empeñándose en contrarrestar mediante hechos que demuestren lo contrario.

“Que por la edad, por la edad, que cree que por la edad yo no puedo hacer las cosas...ya varias veces me han discriminado por la edad y yo les he tapado la boca...” (Yhonel, 16 años, educación media/cesante)

Si bien, como ya hemos señalado, la sanción social frente al embarazo y paternidad precoz es fundamentalmente hacia la mujer, en el caso del hombre que se convierte en padre, existe un cuestionamiento respecto de su capacidad para serlo, que exige por parte de los adolescentes, un esfuerzo constante por validarse frente a la responsabilidad que han asumido como padres, ***“ellos piensan ah! se mandaron la cagá y no van a responder...”*** (Sebastián, 19 años, instituto profesional/trabajador), situación que si bien existe, termina

transformándose en un juicio anticipado acerca de todos los adolescentes/padres.

En este sentido, el entorno muchas veces anula el rol que los adolescentes poseen respecto del cuidado de sus hijos, con lo que resulta siendo invisibilizado del proceso, eliminando sus derechos y eximiéndolo de los deberes que le corresponde realizar. Uno de los jóvenes entrevistados reflexiona en torno a ello, entendiendo que si bien deben validarse frente a los adultos que conforman su entorno, la actitud que ellos tengan al respecto es esencial en este sentido,

“No importa la edad que uno tenga, uno puede ser un papá bueno igual, la cosa es ponerle esfuerzo y dedicación no más, además, nadie nos enseñó a ser papás” (Sebastián, 19 años, instituto profesional/trabajador)

Respecto a la praxis de su paternidad, el contacto con sus hijos(as) y la cotidianidad que experimentan con ellos(as), les permite entender que muchas veces las intenciones e ideas iniciales deben modificarse, por lo que se percibe este proceso como un constante aprendizaje,

“Cuando empezó a caminar recién empecé, le tomé el peso al cansancio de lo que significaba estar con él, como que antes durante los primeros meses que duermen todo el día, puta era relajado, yo podía hacer de todo, leí caleta, y como que después le empecé a tomar el peso...” (Mariano, 19 años, educación superior/trabajador)

De esta manera el concepto de ejercicio de la paternidad comienza a variar, por lo que deben buscar otras estrategias para dar cumplimiento a su discurso de una paternidad distinta a la de sus padres.

Respecto de las dificultades que los adolescentes y jóvenes identifican, surgen las relacionadas con el carácter múltiple de los roles que deben cumplir, en este caso el rol de padre y adolescente y las implicancias de ello, **“...a mi edad...el trabajo, el mantenimiento eso es lo más difícil...”** (Yhonel, 16 años, educación media/cesante).

El ingreso al mercado laboral, los estudios, muchas veces los obligan a restar tiempo a la crianza de sus hijos, **“En estos momentos, lo más difícil es no poder ver a mi hija, por lo de las responsabilidades...”** (Sebastián, 19 años, instituto profesional/trabajador).

Constatan entonces, la dificultad para el cumplimiento de las responsabilidades asociadas a ser padre, y por otra, la dificultad de cumplimiento del rol en una crianza activa que además de la falta de tiempo, se complejiza por la inexistencia de una convivencia directa con los hijos(as).

Las dificultades que los adolescentes tienen en el ejercicio de su rol, son distintas a las que pueden vivir otros padres de más edad, ya que la falta de autonomía e independencia, es el factor que les complejiza la construcción y validación de su rol.

“Si...es que yo no veo casi nada a mi hija...pero no es porque no quiera...es que yo tengo problemas con la mamá de mi hija y con la abuela...si...y las dos no me dejan ver a mi hija, me dicen que no vaya en la semana...” (Michel, 15 años, educación media).

Sin duda que la posibilidad de convivir con sus hijos(as), les aseguraría, independientemente de sus responsabilidades, tener una participación más activa en la crianza, y establecer un vínculo de mayor cercanía. No

obstante considerando el factor edad, no es algo a lo que todos los jóvenes puedan acceder,

”...me quería llevar a mi polola enseguida a vivir conmigo, igual como difícil porque, primero que nada, ella es menor de edad, y yo sé los papás como son...” (Sebastián, 19 años, instituto profesional/trabajador).

Uno de ellos que mantiene una relación conflictiva con la madre de su hijo(a), dificulta en mayor medida el cumplimiento del rol paterno, puesto que aún teniendo la intención de constituirse en una figura presente en la crianza, la mala relación merma esta posibilidad; se destaca en este sentido, que la variable separación, influye directamente en la manera en la que se conflictúa la dinámica y se obstaculiza la presencia paterna.

Frente a ese tipo de obstáculos, el adolescente entrevistado pese a los problemas que subyacen a sus visitas, él hace valer su condición y derechos de padre,

“Es que ahora me da lo mismo si confían en mi o no, ahora no les aguanto, antes les aguantaba y ese era el problema, antes me decían “nooo, tiene que estar tu mamá para que tu veas a la niña”, ahora no, yo me la llevo y me la llevo...” (Michel, 15 años, educación media).

Sin embargo las dificultades en el ejercicio del rol de padres ya señaladas, influyen en que los mismos adolescentes y jóvenes entrevistados entren en conflicto con sus propias expectativas como padres,

“¿Que es lo más difícil? No ser inconsecuente como padre, o sea si tu estás en contra de actitudes autoritarias, dictatoriales, por ejemplo, no hacer eso con tu hijo cuando estai chato, es súper difícil...” (Pedro, 22 años, educación superior)

Sin embargo expresan interés en mejorarlas conforme se desarrolla el proceso de crianza como aprendizaje,

“Lo más difícil es quizás la constancia...a mi por lo menos me cuesta eso, que me vea con el mismo ánimo, todos los días creo que eso es lo más doloroso, tratar de ser siempre uno, de estar siempre en las casillas, esa es la responsabilidad más grande...estar dispuesto y estar despierto, esa es una de las más difíciles responsabilidades...” (Mariano, 19 años, educación superior/trabajador).

Sin embargo también identifican virtudes en el proceso de crianza, las que se relacionan a pesar de las dificultades expuestas con antelación, con la participación y la posibilidad de presenciar el desarrollo de sus hijos(as), ***“...igual es bonito cuando te dicen papá, cuando las veas así que están caminando, cuando están aprendiendo a caminar, todo eso...” (Michel, 15 años, educación media)***, experiencia que les permite acercarse a su rol de padres, entregándoles motivación y fortaleciendo su lazo afectivo.

“Creo que dice papá, porque dice papá...no se si a mi, o al aire, pero el hecho no es que diga papá, el hecho es que diga palabras...se ve tan tierna cuando camina, como se mueven sus patitas, entonces eso es lo más bonito de ser papá...” (Sebastián, 19 años, instituto profesional/trabajador).

El que sus hijos comiencen a hablar, constituye un hito importante en los padres entrevistados en el sentido de que sienten un reconocimiento por parte de ellos(as), que estrecha el vínculo afectivo y estimula el contacto físico, **“... lo más bonito es cuando te dicen papito...”** (Rodrigo, 21 años, educación superior/trabajador)

Esta cercanía afectiva que comienzan a desarrollar posterior al nacimiento de sus hijos, según manifiestan, influye además en la manera en que se relacionan con su entorno,

“Yo siento que cuando uno tiene un hijo la sensibilidad crece demasiado, la empatía con los demás seres humanos, es como bien hippie lo que estoy diciendo pero...tu ya el hecho de condenar o de violentar a una persona lo pensai un poco más...en términos que el también puede ser papá, que él también es hijo, y que yo no se si es bueno o malo, porque me ha complicado hartoo la existencia, bueno, ese ha sido un cambio de percepción muy fuerte...” (Pedro, 22 años, educación superior)

Los entrevistados distinguen que si bien el proceso ha sido difícil, las virtudes que han identificado, sobrepasan la idea preconcebida que ellos tenían acerca del rol de padres,

“... yo nunca pensé que ser papá lo iba a valorar tanto...porque antes cuando yo iba ser papá, yo pensaba...que era lo mismo que tenerle el cariño a la mamá, el cariño al hermano o el cariño al amigo...y no po´ es distinto, es muy distinto...” (Yhonel, 16 años, educación media/cesante).

Los adolescentes conforme desarrollan su rol, amplían la forma en que entienden el proceso de crianza, rescatando los aspectos negativos y positivos,

“Ha sido un proceso difícil en ese sentido, como que me ha impresionado, más de lo que pensé que me iba a impresionar, eh... bueno, buenísimo, súper entretenido, y...claro! cansador pero nunca he llegado a la frustración algo que a mi me tenía muy asustado...”

(Mariano, 19 años, educación superior/trabajador).

Al momento de evaluar la experiencia de ser padres, desde el nacimiento al momento de la realización de las entrevistas, prevalece la tendencia a calificarla como positiva y enriquecedora, lo que no implica que no identifiquen las dificultades,

“Una pura palabra...que es bonito, que es rico sentirlo, cuando uno quiere eso si...aunque no haya sido planificado ha sido bonito...”

(Yhonel, 16 años, educación media/cesante)

“Complicado, pero he disfrutado a mi hija..., que estoy feliz de ser papá no más...sí...feliz...bonita igual la experiencia...” (Michel, 15 años, educación media)

Así mismo, es interesante señalar, que en este caso, a pesar de que el adolescente manifiesta una actitud de compromiso con el ejercicio de su rol, paralelamente expresa **que “...no...yo creo que hasta el momento no me siento papá...hasta el momento no me la creo...”** (Michel, 15 años, educación media), de lo que se podría suponer que aún no existe una real implicancia con lo que significa el ejercicio del su rol paterno.

Lo anterior puede explicarse, porque que la adolescencia es la etapa del ciclo vital en la cual se desarrolla la persona, y se construye la identidad conforme a las vivencias del adolescente y la crianza que recibe, así como los estímulos del entorno. Al momento de convertirse en padre adolescente, este proceso no se ha desarrollado adecuadamente, respecto de su capacidad de resolución de las tres situaciones señaladas en el marco teórico para el logro de tal cometido, como son: la elección de una ocupación, la adopción de un repertorio de valores, y el desarrollo de una identidad sexual satisfactoria.

Bajo esta mirada es que se podría deducir que, mientras la paternidad se asuma a menor edad, existirán mayores dificultades para asumir un rol paterno, dado que el proceso de desarrollo de la identidad se encuentra inconcluso. Constituirá entonces un proceso paulatino, que estará mediado por las figuras de apoyo que el adolescente posea. Las implicancias de la crianza y el desarrollo de sus hijos son los aspectos que señalan al momento de evaluar el proceso, lo que da cuenta de la importancia que le asignan a su presencia para ser partícipes de los cambios experimenta en el desarrollo.

“Es asombroso, si pensar que el tiempo se me ha pasado súper rápido...que la niña hace un poquito está bebe, estaba en mis brazos, y ahora camina, está grande, juega, se ríe....comparte un poco más....ya está saltando y yendo a la universidad (risas)...pero es bonito...” (Sebastián, 19 años, instituto profesional/trabajador)

Las responsabilidades que entienden relacionadas a la crianza, se observan en la manera en que definen el ejercicio del rol,

“Es que ser papá es tener un yo mismo que cuidar, un yo pequeño, es una parte de mi que tenía que educar, aparte podí entretenerte...es

que no sabría decirte que es ser papá, pero tení que puro vivirlo...”
(Rodrigo, 21 años, educación superior/trabajador).

“...para entenderlo hay que pensar bien lo que es una vida, una vida en el sentido de lo que conlleva, las vivencias, las individualidades, todo lo complejo que es el ser humano, eso...y uno va a tener un vínculo y una responsabilidad eterna con eso, y eso se dimensiona de manera positiva...porque uno dice “oh, la media responsabilidad, y al mismo tiempo ohh que bonito cachai?” (Pedro, 22 años, educación superior).

En términos generales, los adolescentes y jóvenes entrevistados, al momento de analizar el proceso que ha significado el ejercicio de su rol de padres, hacen énfasis en el crecimiento personal que ha significado y los cambios de percepción de la vida que le permiten dimensionar en cierta medida lo que significa ser padres.

4.3 Aportes en la crianza

Tal como hemos señalado anteriormente, a pesar de que los entrevistados reconocen que han experimentado diversas dificultades que van en desmedro del ejercicio de su paternidad, como la multiplicidad de responsabilidades, la dinámica relacional con la madre de su hijo(a), la posibilidad de convivir, la posibilidad de visitar a sus hijos(as), etc., identifican en la relación que mantienen con sus hijos(as) distintos aspectos que caracterizan el rol que ejercen y el aporte que desarrollan en la crianza.

Por esta razón, al momento de detallar el aporte concreto que desarrollan en la crianza, expresan que conforme existen limitaciones y éstas son reconocidas por ellos, albergan la idea de que a medida que sus hijos(as) crezcan y ellos puedan ir cumpliendo las diferentes responsabilidades inherentes a la etapa evolutiva que vivencian, esta situación mejorará. Los padres adolescentes manifiestan que existe, en cierta medida, una resignación frente al escenario actual, pero que dentro de sus posibilidades, no dejan de realizar esfuerzos para aportar a la crianza,

“La pura plata de hecho, lo poco y nada que estoy con ella, la cuido, pero a la crianza te diría que nada, nada porque no me alcanza el tiempo, por eso me gustaría estar viviendo con ella, para estar más tiempo y para ir viendo como la voy a criar más en adelante...”
(Sebastián, 19 años, instituto profesional/trabajador) “.

En este sentido, si bien están ciertos en el poco tiempo que dedican a sus hijos(as), ello no implica que no tengan la intención de llevar a cabo su discurso respecto su ideal de paternidad,

“...yo le enseño valores, ser señorita, es que eso va en cómo uno la críe, y yo no la veo casi nunca pero...yo voy a poder hacer lo que más pueda, y más adelante si la puedo verla más, mejor...” (Michel,
15 años, educación media)

Señalan que a pesar de los obstáculos, tienen la intención de realizar su labor de padre lo mejor posible, *“hacer lo que más se pueda”*. En este contexto, este entrevistado expresa con mayor claridad el aporte que desarrolla en su labor de padre, puesto que mantiene una convivencia lo que le permite identificar claramente su aporte a la crianza por el carácter cotidiano que ésta tiene.

“...yo apporto la comprensión y la paciencia...yo tengo más paciencia que mi suegra y mi polola las dos juntas, yo tengo más paciencia, es lo que más apporto, es la paciencia y el cariño, la comprensión porque cuando estoy con mi hija soy un verdadero cabro chico, la dura...”

(Yhonel, 16 años, educación media/cesante)

Vemos entonces que en la mayoría de los casos, los entrevistados deben priorizar por sobre el ejercicio cotidiano de su paternidad otras actividades, puesto que no tienen la posibilidad de convivir con sus hijos(as), siendo estas responsabilidades relacionadas con el cumplimiento de sus estudios, y/o su desempeño laboral. Pese a ello la realización de estas actividades no va en desmedro de su labor de padres puesto que éstas poseen un carácter complementario, ya que forman parte del proyecto de vida que comienzan a llevar a cabo, conforme tanto al ejercicio de su rol, como a la etapa de desarrollo que experimentan

CAPITULO VIII: CAMBIOS EN EL PROYECTO DE VIDA PRODUCTO DEL NACIMIENTO DE UN HIJO(A)

Tal como se ha señalado a lo largo del análisis, el ejercicio de la paternidad en la adolescencia, implica la realización sucesiva de cambios respecto de las distintas actividades que desarrollan, como así mismo la toma de decisiones acerca del proyecto de vida que plantean llevar a cabo. Ello, respecto de sí mismos, como en la relación que mantienen con su entorno.

1. Cambios detectados: dinámica relacional y percepción de sí mismos

1.1. Cambios en la relación con su familia

Refieren que la familia percibe los cambios de los adolescentes desde el develamiento, nacimiento de los hijos(as) y posterior crianza, de una forma más directa que los otros entornos en los cuales se rodea el adolescente, por el nivel de convivencia, cotidianeidad, responsabilidad y relación directa que poseen con los entrevistados.

Los cambios que visualizan los adolescentes y jóvenes entrevistados, tienen relación con la manera en que las figuras significativas que ellos identifican al interior de sus familias, les otorgan después de ser padres. Del mismo modo, los adolescentes y jóvenes describen cambios en la manera en que ellos se sitúan frente a sus familias, en cuanto a la importancia que dentro de ese espacio logran ocupar posterior a la adquisición de este rol,

“Si po´, ahora me pescan más, mi familia por parte de mamá, me pesca más, antes no me pescaban mucho cachai?...” (Yhonel 16 años, educación media/cesante).

Los adultos al interior de su familia manifiestan mayor interés en lo que les pasa y la manera en que experimentan sus propios cambios, lo que los lleva a acercarse en términos más horizontales con los adolescentes, asumiendo que ocupan un nuevo rol al interior de la familia a partir de su paternidad,

“... me ven de otra forma no me ven como el niño que estaba dando puro jugo, y que estaban preocupados de qué iba a ser de su vida...no me ven como esa preocupación, ahora...porque ellos ven que ahora yo tengo otra visión, por eso ahora podemos hablar en otro nivel...” (Sebastián, 19 años, instituto profesional/trabajador.

Esta situación se expresa, incluso en el ámbito de la sexualidad en donde, posterior al nacimiento de sus hijos(as), la familia comienza a preocuparse más de apoyarlos en la prevención de un segundo hijo(a), lo que no ocurría anteriormente

“mi mamá después empezó a hablarme más del tema...y después a mi me dijo que si quería que compráramos preservativos...” (Michel, 15 años, educación media).

Perciben que el hecho de convertirse en padres en este periodo, a pesar de todas las dificultades, les orienta el accionar respecto de las metas y actividades que se planteen realizar a futuro, puesto que al nacimiento de sus hijos(as), ya existe una motivación para concretizar los proyectos que como familia tenían destinados para ellos, como el término de sus

estudios por ejemplo. Uno de los entrevistados refiere la preocupación que tuvo por su hermano menor,

“... yo tenía mucho miedo por mi hermano chico, yo tenía una relación muy cercana y tenía mucho miedo que se pusiera celoso, una cuestión que todos percibimos, por suerte no pasó...tenemos una relación super cercana...” (Pedro, 22 años, educación superior).

En el caso de ser hijo único, el adolescente percibió los cambios de las figuras significativas en cuanto a las atenciones hacia él posteriormente al nacimiento de sus hijos(as),

“...como yo soy hijo único, me preparaban comidas para mi, me llevaban desayuno a la cama, entonces eso se lo hacen a mi hija y no a mi...dejaron de regalomearme a mi, pa´ regalonearla a ella, igual me regalonean pero menos...” (Rodrigo, 21 años, educación superior/trabajador).

Sin duda este cambio, frente a las nuevas responsabilidades, es percibido por la familia en su totalidad, respecto a la dinámica de las relaciones, las actividades compartidas y la regularidad del contacto que mantienen.

Así como los hermanos, los padres también se ven impactados por este hecho,

“... yo me acuerdo que iba todos los viernes a la casa de mi padre a almorzar con él, y aprovechaba de ver a toda la familia de mi padre, su pareja y sus dos hijos en realidad, y dejé de ir...y mi papá de repente se pone un poco celoso y dice oye, por qué no viene el Pedro?” (Pedro, 22 años, educación superior).

En términos generales, se observa que en la familia se produce un proceso de transición, en el que se asume paulatinamente que el adolescente adquiere otro rol que lo hace distinto de las personas de su misma edad, aunque sigue cumpliendo con las mismas labores acordes a su rango etario.

El impacto entonces, no sólo estuvo centrado en el rol que adquiere el adolescente, sino aquel que cada uno(a) de los miembros de la familia adoptó posterior al nacimiento del nieto(a), del sobrino(a), del primo(a), etc.

Según los discursos de los entrevistados, se percibe que este cambio es para la familia fundamentalmente positivo, puesto que más allá de las variaciones en el comportamiento de los adolescentes, existe una tendencia al mejoramiento de las relaciones, la comunicación y a estrechar los vínculos,

“...como que nos vemos super poco, cuando nos vemos y el lazo sigue siendo fuerte, e incluso más aún, y nos echamos de menos harto, entonces además yo veo como asuntos de orgullo de parte de ella, y como que me gusta esa relación que se provoca...” (Mariano, 19 años, educación superior/trabajador).

No se percibe a través del discurso de los entrevistados, una segregación del entorno familiar producto del develamiento y nacimiento de sus hijos(as), lo que sin duda es entendido por los adolescentes, como un apoyo crucial para la adopción de su rol de padres. En este sentido, surge nuevamente la figura materna como significativa en este proceso, como esencial en la orientación que los adolescentes requerían para afrontar las implicancias de su paternidad. ***“Mi mamá me dijo que “bueno ya,***

qué le vamos a hacer” (Yhonel 16 años, educación media/cesante)”.
Frente al escenario adverso, frente a las complicaciones que deberán asumir como familia, más allá del “sermón” inicial, la madre actúa como el apoyo principal para los adolescentes,

“Mi mamá reaccionó super bien...igual quería una nieta, de hecho cuando supo que iba a tener una nieta se puso super contenta...”

(Mariano, 19 años, educación superior/trabajador).

Esta situación, según ellos relatan, no ocurrió con las familias de las madres de sus hijos(as), las que tienden a la sanción, a la segregación, incluso al abandono. Si bien éste no constituye el tema en cuestión, es importante considerarlo puesto que a este respecto se visualiza lo negativo que subyace al hecho de la feminización de la paternidad adolescente, y la tendencia a sancionar a la mujer en mucho mayor medida, que en el caso del varón. Las familias de los varones que se convertirán en padres, asumen que existirán dificultades para sus hijos(as) respecto del cumplimiento de los proyectos y metas que poseen, pero a diferencia de las familias de las madres adolescentes, no temen que finalmente estos proyectos no puedan concretarse. El impacto de la paternidad en la adolescentes hombres, es menor que en las mujeres en este aspecto.

Se observa que el cambio, además de mejorar la relación, ha significado un factor de movilidad de status al interior de su familia, por su condición de padres. Desde esta perspectiva, la familia interpreta de forma positiva el hecho de que sus hijos se hayan convertido en padres, en el sentido de que cambiaron su perspectiva de la vida y adquirieron nuevas habilidades respecto a la capacidad de hacerse cargo de sí mismos. Así es como para la mayoría de los entrevistados, la experiencia de ser padres, al

principio impactante para la familia, en la actualidad es dimensionada como un factor de cambio positivo para sus hijos.

1.2. Cambios en la relación con su grupo de pares

Al momento del análisis respecto de los cambios en sus vidas, los adolescentes y jóvenes entrevistados, describen que las relaciones con su grupo de pares son las que se vieron más afectadas conforme asumieron su rol de padres. Manifiestan que fue en ese periodo que ellos reconocieron a los *“amigos de verdad”*, a los que a pesar de las dificultades que ellos experimentaron, se mantuvieron cerca y les entregaron su apoyo, lo que produjo que su grupo de pares se viera reducido, y muchas de las personas con las que ellos se relacionaban anteriormente se alejaron, algunos definitivamente.

Frente a ello, se percibe que en algún momento fue una experiencia que les generó frustración y les afectó anímicamente, pero en un análisis posterior entienden que de todos modos fue un proceso que les ayudó a crecer.

“Con el tiempo te dejan de llamar, porque claro, obviamente, te llaman a cinco carretes, después no te llaman más...si tuvieran comprensión si no vái a cinco carretes, por el niño y al sexto si podí ir, es como pucha...” (Pedro, 22 años, educación superior.)

Los adolescentes que los rodean, según manifiestan los entrevistados, no entienden muchas veces las responsabilidades que implica el rol que ellos comienzan a asumir, por lo que a pesar de que en un principio reaccionan con felicidad frente al develamiento, posterior a ello se alejan,

“....ahí yo caché quienes eran los amigos, porque claro al principio todos los amigos super felices, ponle mi nombre, que soy el padrino, la madrina, pero después...” (Pedro, 22 años, educación superior.).

Asumen que esta situación es parte del proceso y entienden que al dejar de realizar las actividades en las que compartían con sus pares, pierden el contacto y las relaciones se debilitan,

“Entonces como que la relaciones fuertes las mantuve y el resto tuve que alejarme porque no tenía tiempo, además salir a actividades en masa, salir a carretear, no se puede...” (Mariano, 19 años, educación superior/trabajador).

Junto a ello, dejar el consumo de alcohol y drogas por ejemplo, también los separa de su entorno, puesto que dejan de compartir en ese nivel con sus amigos. Así, los amigos que ellos reconocen como “de verdad”, presentan una actitud de entendimiento respecto de las nuevas responsabilidades que asumen,

“Ya no podi tener esa libertad que tiene uno de joven, que puedo salir donde quiera, pero después te acostumbrai, y tus mismos amigos te entienden, te esperan, y yo les digo, no tengo que salir a tal hora porque tengo que salir con mi hija, se compatibiliza así que no se hace tan difícil...” (Rodrigo, 21 años, educación superior/trabajador).

Esta situación sin duda constituye un apoyo para ellos, frente a las dificultades que continuamente enfrentan,

“ellos igual se dan cuenta de que es difícil, entonces yo me imagino que ellos igual me ven como igual valiente, en que quizás ellos

analizan y dicen “¿yo sería capaz de afrontar algo así?” (Sebastián, 19 años, instituto profesional/trabajador).

La regularidad de los encuentros es menor desde que asumen su nuevo rol, pero el vínculo se mantiene, lo que tiene mayor valor, el que a pesar de todo, las relaciones perduren y maduren con el tiempo.

1.3. Cambios en sus relaciones de pareja

Respecto de las relaciones que mantienen con el sexo opuesto, existe entre los entrevistados diversidad respecto de las relaciones de pareja que mantienen, ya que si bien cinco de seis de los entrevistados se encuentran en pareja, no es posible establecer criterios de generalización ya que no todos lo están con la madre de sus hijos(as). La diversidad también está influenciada, por el hecho de que al momento del embarazo, no todos mantenían una relación de pareja estable, ya que existen casos en los que el embarazo fue producto de una relación ocasional. Por ello, es que la intención de abordar este tema, estuvo orientada a analizar cómo entienden los entrevistados las relaciones de pareja y cuáles son las implicancias que ello tiene en sus vidas, basándose en su experiencia de paternidad.

En este sentido, los jóvenes manifiestan que, cuando la relación es informal, para las mujeres el que ellos sean padres no es un tema puesto que no establece un compromiso mayor,

“Aquí en el colegio...yo te diría que no, hay minas que me llegan a dejar chato, que se me tiran y yo digo” oye soy papá, y estoy con la pareja”, “pero es que no soy celosa”..., nooo pa´ mi no se complica,

pero depende del pensamiento de la mujer...” (Yhonel, 16 años, educación media/cesante)

“Es que depende de la mujer, no se po´...yo encuentro que ahora la mentalidad está bien abierta, y no es hijo de ella po´...es de uno....no tiene porque hacerse drama, mientras uno no tenga algo con la ex pareja, eso es lo que influye, pero nada más...” (Sebastián, 19 años, instituto profesional/trabajador).

Distinto es el caso en que se establece una relación formal como puede ser un pololeo, entonces sus parejas adoptan una actitud diferente,

“Mi polola me apoya caleta igual...igual ella me ha tirado pa´ delante...y los papás de ella dicen que no pueden condenarme por un condoro que me mandé, a las finales lo que les importa a ellos es que yo no esté con la cabra...” (Michel, 15 años, educación media).

La separación con la madre de sus hijos(as), sea esta temporal o definitiva, es un proceso que sin duda marca las vidas de los entrevistados, por lo que el establecimiento de nuevas relaciones se torna en muchos casos complejo, y genera un continuo cuestionamiento,

“.... en mi caso me pasó, habían mujeres que les complicaba, habían otras en los que me complicaba, habían otros en los que me complicaba que a ellas no les complicaba, no cachaban, no se si eran muy inmaduras, como que siempre fue un tema, prácticamente me salí del tema, decidí no tener parejas...” (Mariano, 19 años, educación superior/trabajador).

Este cuestionamiento se profundiza en el sentido de la relación que sus hijos(as) establezcan con sus parejas, y de qué manera ellos perciben puede afectarles,

“... con la persona que vai a ser pareja o tienes alguna cuestión así, ella va a saber que tienes hijo, ellas verán el cacho en el que se meten, pero uno es el que se complica primero, más que la otra persona, yo creo que de repente pasa eso, generalmente si...porque o si no, no estarías con la persona, no, no más...entonces es, “bueno, la quiero presentar, pero tampoco quiero que asuma el rol de mamá” es súper complicado, es como eso, yo creo que uno es el que se complica, también tiene que haber gente joven que ve tener una relación con una persona que tiene un hijo como un cacho, un peligro, o algo súper incomodo, pero reitero que en ese caso no tendrías la relación,...o sea yo encuentro que sería último que yo me metiera con alguien, y a los cinco meses “oye sabes que además tengo un hijo” (Pedro, 22 años, educación superior.)

Se entiende que el establecimiento de nuevas relaciones formales posterior al nacimiento de sus hijos, implica un proceso de introspección respecto de la manera en que será afrontada esta situación, ya que sin duda, entienden que la persona con la que decidan comprometerse, deberá contemplar que el vínculo que mantiene con su hijo(a) y con la madre de éste es parte de sus vidas, por lo que sin necesidad de asumir sus parejas un rol activo en la crianza, constituirán un actor que necesariamente, incide en el proceso.

En los casos en los que las relaciones de pareja con las madres de sus hijos(as) se mantienen a través del tiempo, ellos reconocen que la consolidación del vínculo conlleva múltiples complicaciones dadas en

primera instancia, por la maternidad y paternidad, y posteriormente por las ya señaladas, múltiples responsabilidades que ambos deben asumir.

Así mismo, describen que los cambios que ambos han experimentado conforme a su desarrollo, en el paso de la adolescencia y la transición hacia la madurez, han influido en la manera en que se relacionan.

Muchas veces, se confunden los sentimientos que los unen por el hecho de que compartan la crianza de su hijo(a). Frente a las responsabilidades y roles que deben cumplir, muchas veces deben optar para el logro de sus cometidos, lo que dificulta el desarrollo de la relación, situación que ellos asumen al momento de realizar evaluaciones,

“Bueno en el trabajo, bueno en los estudios, bueno en la salud lo que se ha podido...pero mal en cuanto a relación de pareja, porque no se pueden hacer las tres cosas, es súper difícil, entonces si no se tiene fuerza de voluntad, fuerza de querer hacer las cosas, y de decir ya vamos a poder lograrlo!, no se va a poder... aunque me duela mucho, yo no puedo dejar de estudiar y trabajar y ver más a la niña y a mi polola...” (Sebastián, 19 años, instituto profesional/trabajador).

Entendiendo todos estos factores, manifiestan que a pesar de la intención de mantenerse con las madres de sus hijos(as) como pareja, tienen claro que la etapa que están viviendo no pueden plantearse un compromiso como el matrimonio por ejemplo,

“... de primera nos íbamos a casar, pero después dije, “nooo, yo no me quiero casar por darle en el gusto a ella, después más adelante no se po´, a ella le puede gustar otro hombre, a mi me puede gustar otra persona, recién tengo 15 años, no me puedo casar todavía, y no me casé...” (Yhonel, 16 años, educación media/cesante),

En términos generales respecto a este punto, los entrevistados manifiestan que independientemente de la relación de pareja que mantengan, el vínculo con sus hijos(as), es el compromiso real al que están dedicados, frente al cual si pueden proyectarse a pesar de la edad que tienen. No ocurre lo mismo en cuanto a sus relaciones de pareja, allí existe mayor incertidumbre respecto de sus proyecciones.

1.4. Cambios en sus actividades, intereses y hábitos personales

Tal como se ha señalado, el cambio que se genera en sus vidas producto del nacimiento de sus hijos(as), es profundo. Producto de ello, es que sus pautas de conducta acordes a su etapa de desarrollo y que formaban parte de su rutina diaria, se modifican. Fue común observar en las entrevistas realizadas, que los adolescentes señalaban de forma recurrente, que los cambios más concretos respecto del hecho de ser padres, tenían que ver con la modificación de las actividades que desarrollaban y de los hábitos que poseían antes de convertirse en padres.

Las actividades con sus grupos de pares, el “carrete” por ejemplo, disminuye, ello como una decisión personal que entienden deben realizar conforme a las nuevas responsabilidades que adquieren, al asumir su rol de padres. Manifiestan que al variar su escala de prioridades, eligen unas actividades por sobre otras, y si bien no dejan de relacionarse con sus pares, prefieren disminuir el “carrete”, instancia que anterior a su paternidad, poseía mayor importancia que las obligaciones escolares por ejemplo,

“...antes que yo fuera papá, me gustaba el copete, me gustaba el cigarro cachai?, de vez en cuando fumar droga, salía a fiestas, eso

sí, estudiaba-trabajaba-carreteaba, de lunes a lunes....me gastaba la plata con los amigos, carrete pa´ acá, carrete pa´ allá...yo no pasaba en la casa...” (Yhonel, 16 años, educación media/cesante),

En el espacio de “carrete”, una de las conductas que los adolescentes y jóvenes manifiestan haber cambiado producto del nacimiento de sus hijos(as), es el consumo de alcohol y drogas. Ellos, desde ésta perspectiva, entienden a la adolescencia como una etapa de experimentación, en la que los hábitos de consumo forman parte,

“Yo antes estuve metido en la droga, y cuando nació mi hija, me salí po´, y yo ahora no fumo nada, o sea igual de repente...yo hubo un tiempo que yo volví a fumar...igual estaba tomando harto y todo, y fui al médico me encontraron alcohol en el hígado, estaba mal po´...”
(Michel, 15 años, educación media),

“ ...nosotros estábamos en Segundo, Tercero Medio y yo iba al colegio en la tarde, carretiábamos en las mañana, y de los cinco días, carretiábamos tres, llegábamos curaos al colegio...el fin de semana salía el Viernes y llegaba el Domingo en la mañana a cambiarme de ropa, bañarme y pedir plata....en ese tiempo no pasaba en la casa...y no se po´, conocí a mi polola , empecé a quedarme más en la casa, empecé a salir menos, ponerme más responsable en el colegio...”
(Sebastián, 19 años, instituto profesional/trabajador)

Todos, reconocen que el consumo ha disminuido, y que la forma en la que en la actualidad “carretean” es distinta a la que antes realizaban,

“...si ahora ni carreteo po´!, no carreteo cachai?...si me quiero tomar un copete me lo tomo en la casa relajao, no salgo, antes no po´...no me podía tomar un copete en la casa porque me aburría, no me

gustaba, tenía que salir a carretear, de fiesta en fiesta...”. (Yhonel, 16 años, educación media/cesante).

Este cese del consumo, se desprende a partir de los discursos, como una manera de preocuparse de su bienestar, entendiendo que frente al nacimiento de sus hijos(as) poseen una responsabilidad mayor, por lo que no deben correr riesgos innecesarios.

“Soy menos loco, en salir a carretear porque igual me entro tarde como a las 6 de la mañana, no como antes que salía el Viernes y llegaba el Domingo, en que ya no me desaparezco, siempre cuando estoy en algún lado ando preocupado llamando, ya no es como salir a la aventura, entonces lo cambié, como más responsable...”

(Rodrigo, 21 años, educación superior/trabajador).

Se repite en este sentido que frente al asumir su paternidad se toman en cuenta las consecuencias de sus actos,

“Antes igual era mucho más loco, en general me cuidó mucho más yo, ya no es como “¿vamos?, ¡ya! ¡vamos!” ahora no, más tranquilo, más tranquilo...” (Pedro, 22 años, educación superior.)

La misma situación ocurre en lo que respecta al cumplimiento de sus obligaciones escolares, ahora existe una mayor conciencia de la importancia que ello implica para su desarrollo como personas, los adolescentes señalan que posterior al develamiento del embarazo, decidieron que debían mejorar su rendimiento escolar para poder en el futuro, asegurarles algo mejor a sus hijos(as), cambio que modificó en algunos sustancialmente su ritmo de vida,

“Cuando supe que iba a nacer mi hija me puse más responsable en el colegio, más estudioso me puse...después de un par de meses antes de salir del colegio, me puse a trabajar, después hice mi práctica, trabajé, y...ahora trabajo y estudio...” (Sebastián, 19 años, instituto profesional/trabajador).

Se observa a este respecto, una mayor autoexigencia por parte de los adolescentes, que los hace dimensionar el cumplimiento de sus responsabilidades y las consecuencias de sus actos, entendiendo que este cambio va directamente relacionado con la intención de mejorar su calidad de vida para ellos y sus hijos(as) a futuro,

“Si, porque ahora estoy más tranquilo que antes...antes andaba peleando, ahora no...ahora salgo del colegio, me voy pa´ mi casa, no salgo en la tarde...” (Michel, 15 años, educación media)

“Salir delante de lo que yo era antes...antes yo era como otra persona, todo lo que tenía malo como que lo he cambiado... porque sin estudios ¿Qué le voy a darle a mi hija cuando sea más grande?”
(Michel, 15 años, educación media).

Respecto de la rutina diaria, ello también establece un antes y un después, según los mismos discursos de los adolescentes,

“...cuando no era papá me levantaba a las tres, cuatro de la tarde, comía, me duchaba me cambiaba ropa y salía!, llegaba donde un amigo, vamos a la plaza, nos comprábamos unas chelas, unos pitos, y ahí me gastaba toda la plata...ahora no, ahora me levanto, lo primero que hago es la comida, se la doy de repente, o se la da mi polola, ya... y veo la plata, lo que falta en la casa o que le falta a la niña...vamos pa´ allá, vamos a comprar esto...si ahora ni carreteo

po!, no carreteo cachai?...” (Yhonel, 16 años, educación media/cesante)

La decisión de continuar sus estudios, no estuvo exenta de dificultades después del nacimiento de sus hijos(as), ya que debieron tratar de compatibilizar ambas responsabilidades, considerando que muchas veces existen imprevistos propios de la crianza que les demandan más tiempo, en desmedro del que le asignan a sus obligaciones escolares,

“... bueno cuando estábamos en el colegio, mi mamá cuidaba a mi hijo, pero igual durante la noche cuando se despertaba, aparte él es muy bueno pa´ resfriarse, yo cuando chico tenía asma y mi niño también tiene la misma característica, entonces también los remedios en la mañana, en la madrugada, la mamadera... hasta las ocho de la mañana que entrábamos a clases, se despertaba a la una, a las dos, a las tres...” (Pedro, 22 años, educación superior.),

“...por ejemplo se ha enfermado mi hija, he estado a las seis de la tarde en el consultorio, a las diez de la noche me han pasado pal´ Roberto del Río, y ahí he estado hasta las seis de la mañana en el Roberto del Río, después me tengo que irme pa´ la casa, cambiarme de ropa y venirme pal´ colegio...” (Michel, 15 años, educación media).

Junto al cumplimiento de estas responsabilidades, existe en todos los casos, la inquietud de los adolescentes y jóvenes entrevistados, de ingresar al ámbito laboral para solventar los gastos que conlleva la crianza de sus hijos(as). Este hecho, considerando su edad, se complejiza puesto que las opciones a las que pueden acceder son reducidas, ya que no poseen competencias laborales para un trabajo bien remunerado. Acceden a trabajos de medio tiempo en el que se

desempeñan luego de la jornada escolar, o trabajos por temporada durante las vacaciones, por ejemplo, lo que no les entrega una seguridad en ese ámbito, por lo que la solvencia que poseen es precaria. Sin embargo en un escenario adverso como en el que se encuentran, deciden acceder a estas oportunidades,

“He tenido suerte en cuanto a trabajo, he tenido trabajos part time que me han dejado super bien...además tengo insomnio, así que los trabajos de noche, me han venido super bien y he ahorrado harta plata, entonces me he dado tiempos de no trabajar que me han hecho súper bien, le he dedicado más tiempo a estudiar y a estar tranquilo” (Mariano, 19 años, educación superior/trabajador)

En este sentido, los adolescentes tienen claro que el término de sus estudios es de vital importancia para el mejoramiento de sus condiciones laborales, asegurando con ello una futura mejor remuneración y por tanto una mayor estabilidad.

En el caso de los jóvenes que ya han culminado esta etapa, la posibilidad de continuar estudios, o realizar cursos de perfeccionamiento que mejoren sus competencias laborales, dependerá de las condiciones socioeconómicas y el apoyo que reciban de su entorno para el logro de tal cometido.

En este sentido, se percibe en los discursos que la decisión de ingresar al mercado laboral, está directamente relacionada con el nacimiento de sus hijos(as),

“... entonces eso igual es un cambio, porque igual antes no trabajaba...si no hubiera conocido a mi pareja, y no hubiera tenido a mi hija, no estaría en la posición en la que estoy ahora...ahora,

quizás estaría en cualquier parte, haciendo cualquier cosa...

(Sebastián, 19 años, instituto profesional/trabajador).

Si bien tenían considerado como proyecto de vida desarrollarse en ese ámbito, este hecho fue anticipado, ***“...porque siempre me propuse eso...solo que ahora me adelanté...”*** (Sebastián, 19 años, instituto profesional/trabajador).

Manifiestan claridad a este respecto, entendiendo que su labor de padres implica hacerse cargo de la mantención de sus hijos a través de sus propios medios, y no a través del esfuerzo de otros, ***“quería entrar a trabajar, pa´ aperrar yo con el condoro que me había mandado y no mis papás...”*** (Michel, 15 años, educación media).

Respecto a sus intereses, estos si bien se ven afectados en el sentido de que muchas de las actividades a las que dedicaban su tiempo debieron reducirse o en muchos casos eliminarse, con el paso de los años se percibe que estos no varían sustancialmente, sino que se manifiestan de otra manera. Esta situación puede visualizarse con mayor claridad al momento en que los adolescentes y jóvenes retoman su proyecto de vida.

2. Variaciones en el Proyecto de Vida: Síntesis.

A partir del develamiento, los entrevistados manifiestan que sus vidas cambiaron completamente. Este cambio, tal como hemos señalado con anterioridad, se expresa en sus relaciones interpersonales, la manera en que desarrollan sus actividades, y la forma en que toman sus decisiones. Cambio al que se ven enfrentados con mayor fuerza, al momento de nacer sus hijos(as), ya que a partir de ese momento es que se conectan de forma directa con el nuevo rol que han asumido.

Conforme se desarrolla este proceso, los adolescentes y jóvenes entrevistados experimentan una nueva manera de enfrentar sus vidas, en donde según sus discursos establecen nuevas prioridades,

“... todas las decisiones que se toman tiene que pensar en que hay alguien que depende de ti, no como antes que era yo sólo, eso lo he notado en las cosas que son importantes...” (Rodrigo, 21 años, educación superior/trabajador).

Existe una toma de conciencia respecto de que sus actos, tienen consecuencias directas en la crianza de sus hijos, lo que se convierte muchas veces en una motivación para actividades que antes no tenían mayor sentido. La persistencia en los estudios o el mejoramiento del rendimiento académico por ejemplo, es una de estas actividades que adquiere un significado mayor al asumir su paternidad, ya no son sólo adolescentes que deben cumplir con obligaciones que son establecidas por el sistema y/o por sus padres, sino que entienden que la culminación de su proceso, adquiere un significado mayor porque tiene relación con el futuro que ellos esperan forjar para sus hijos,

“... aparte he tratado de sacarme la cresta lo más posible, cosa que jamás había hecho, yo en el colegio siempre fui súper irresponsable y eso cambió...” (Mariano, 19 años, educación superior/trabajador).

Respecto de las actividades que dejaron de realizar, que formaban parte de sus intereses y proyectos, los entrevistados manifiestan que si bien éstos en cierta forma se vieron frustrados, el proceso de convertirse en padres se caracteriza por ser un periodo de toma de decisiones, por lo que dejar de lado algunas de esas actividades es parte de esa fase.

“Variaron harto mis proyectos, traté de no planear muchas cosas, traté de tener mi mente en blanco, pa´ estar bien, para no frustrarme, pero yo creo que fue inconciente este proceso, así que no alcancé a sentirme mal, pero así, cuando lo pienso sí!, me perdí de hartas cosas, que yo estaba haciendo en ese momento por ejemplo...ahora las estoy retomando además el está más grande, ahora va al jardín; como que siento que lo puedo dejar más sólo.” (Mariano, 19 años, educación superior/trabajador).

Los proyectos se modificaron, pero finalmente con el paso de los años, los jóvenes entrevistados describen que algunas de esas metas pudieron retomarse.

“Es que lo pasa es que hace más o menos cuatro, tres años, volví a retomar mi proyecto de vida, que por supuesto cambió porque hubo una etapa de crecimiento, en ese sentido como estoy retomando, le estoy dando forma, no creo que haya habido un gran cambio, pero hubo un paréntesis..” (Pedro, 22 años, educación superior.)

Un paréntesis es lo que describe en mejor forma este proceso que los adolescentes experimentan.

Todo lo que en algún momento dejaron pendiente, eso que no pudieron concretar en comparación a otros adolescentes que no son padres, no deja de formar parte de sus planes sino que se posterga, se pospone, se aplaza.

“Yo tenía ganas de estudiar miles de cosas, o sea como que siempre he tenido millones de proyectos, algunos fallidos, y otros exitosos, y no siento que haya influido en mayor modo como que nunca sentí

que me perdí eso, sobre todo ahora que siento ahora que tengo más tiempo, y estoy retomando todo eso, y he estado con la mente bien despierta, estuve apagado, apagado...ahora estoy bien... (Mariano, 19 años, educación superior/trabajador)

Ese paréntesis en sus vidas, no se plantea finalmente como una frustración, sino que es una actitud que se adecúa al nuevo rol que están cumpliendo y que se acomoda a las nuevas responsabilidades que han adquirido. Los deberes que tienen a su cargo se conjugan con las metas y proyectos que tienen en mente desarrollar,

“Eh...si han cambiado las actividades que realizo o en realidad las he adaptado, al mismo tiempo, las cosas que yo hago no las puedo dejar de lado, como que las trato de hacer más tranquilo, más responsable, en definitiva se han cambiado, porque el adaptar también es cambiar...” (Pedro, 22 años, educación superior.)

La reformulación de sus proyectos, es percibida como un proceso de maduración de los adolescentes y jóvenes, ya que asumen roles y realizan actividades que socialmente están entendidas para los adultos, como son la crianza y el ingreso al mundo laboral por ejemplo.

Así, la reacción inicial posterior al develamiento del embarazo precoz tuvo un carácter conflictivo, posterior al nacimiento de sus hijos(as) y con el paso del tiempo, la evaluación de este hecho es fundamentalmente positiva. Reconocen que a partir de este hecho, han desarrollado nuevas habilidades y potenciado las que poseían, teniendo la capacidad de, a partir de un hecho adverso como asumir la paternidad en la adolescencia, establecer su proyecto de vida, el que reconocen que previo al nacimiento de sus hijos, no se habían planteado desarrollar. En este sentido, se observa que el ser padres los motivó a tener planes entregándole a sus

vidas un sentido, una dirección. ***“Antes sólo quería carretear...no tenía más planes...”*** (Yhonel, 16 años, educación media/cesante) ***“Es que antes no tenía planes...vivía el día a día no más...”*** (Michel, 15 años, educación media).

La paternidad en estos adolescentes y jóvenes ha promovido procesos de introspección que fortalecen su capacidad de toma de decisiones y su autonomía, estructurando paulatinamente metas a largo plazo en las que sin duda están incluidos sus hijos(as).

CONCLUSIONES

El interés de esta investigación, en el área de la sexualidad es, develar aspectos relevantes referentes a la conducta sexual que los adolescentes manifiestan, en especial aquellos que se convierten en padres en esta etapa del ciclo vital. Se entiende que esto constituye un aporte para el entendimiento de este fenómeno que en Chile tiene gran relevancia, a pesar de que no exista conocimiento de la real dimensión de ello. Para lograr la descripción del comportamiento sexual de los entrevistados, era importante aludir a los marcos referenciales que poseían sobre la sexualidad, es decir cuáles eran los parámetros con los que percibían sus experiencias de sexualidad y a partir de qué influencias han sido contruidos.

1. Respecto de los marcos referenciales que los adolescentes y jóvenes entrevistados poseen sobre sexualidad

Se distinguen en términos generales dos aspectos importantes que marcan la descripción del marco referencial que poseen los adolescentes y jóvenes entrevistados respecto de la sexualidad, y que permiten, en términos explicativos, realizar una síntesis de los aspectos que se concluyen respecto de esta variable, los cuales son referidos a continuación:

1.1 *Fuentes de información* a las que acuden para conformar sus marcos referenciales en el área de la sexualidad.

Los entrevistados identifican como *principal fuente de información a la familia*, labor que fundamentalmente se centra en la *figura materna*. La madre constituye en la adolescencia, la figura más accequible al interior

del grupo familiar, por lo que al momento de necesitar apoyo y/o información, los entrevistados consideran que es a ella a quien se acercan, o lo harían en el caso de requerirlo, por lo que a partir de la información recogida durante la realización de este estudio, se le considera como la fuente de información primaria.

Si bien en este caso, consideran a la madre como una fuente de información cercana al interior de la familia, al momento de analizar la manera en que opera la entrega de información, en cuanto a la calidad de ésta por ejemplo, se percibe que la profundidad de tratamiento de los temas no es la adecuada, en tanto que existen códigos de comunicación que dificultan el entendimiento, ya que el abordaje no es en todos los casos explícito. Estos códigos de comunicación, están referidos a la dificultad que en muchos casos significa el abordaje de temáticas relacionadas con el ámbito de la sexualidad que aún en la actualidad tiene carácter de tabú, es decir no son temas que se hablan directamente, lo que problematiza la aclaración de dudas al respecto.

Así mismo, la consulta de inquietudes sobre el tema, generalmente no surge de los adolescentes y jóvenes hacia los padres, sino que son ellos, fundamentalmente la madre, quienes se acercan a sus hijos para tratar de informarse respecto del tema, intentando indagar a través de su comportamiento, si requieren de un apoyo mayor, como el acceso a métodos preventivos, por ejemplo.

Sin embargo, a través de los discursos de los entrevistados esta actitud por parte de sus familias no se realiza oportunamente, puesto que en algunos casos sus hijos ya mantienen una vida sexual activa, contrario a lo que sus padres pudiesen pensar. Fue recurrente observar que la pregunta *¿Te estás cuidando?* es uno de los códigos de mayor utilización por parte de la familia hacia el adolescente, que si bien abre el debate

sobre el tema, no fomenta necesariamente la apertura ni el esclarecimiento explícito de las dudas, puesto que no se profundiza. Por otra parte, los adolescentes y jóvenes se acostumbran a estas pautas de relación con sus padres, por lo que tampoco tienden a motivar un diálogo más abierto sobre el tema. Es decir el tratamiento de los temas en torno al tabú, es una conducta que los adolescentes tienden a imitar respecto de sus padres, por ello es que se explica que no acudan a la fuente de información primaria, y extraigan aquello que surge de sus grupos de pares y los medios de comunicación.

Dicha actitud, es un problema que aún en la actualidad la sociedad no se hace cargo respecto del tratamiento de estos temas, persistiendo la lógica de la censura que opera desde las personas que perpetúan esta pauta de relación, en donde si bien se habla de sexualidad, se hace superficialmente, y/o con términos que no son los adecuados para un real abordaje. Paralelo a ello, los medios de comunicación a los que acceden fácilmente los adolescentes y jóvenes, muestran otra realidad, de una apertura aparente en la que existe una exacerbación del placer y la sexualidad de la mujer, lo que sin duda produce confusión en muchos casos. Así mismo, al momento de abordar las consecuencias de una sexualidad desprotegida en la adolescencia, como un embarazo por ejemplo, la sociedad en su mayoría adopta una actitud castigadora en la que no se generan las redes de apoyo necesarias para aquel que experimenta esta vivencia; se observa sin duda la existencia de un doble discurso.

La sexualidad en la adolescencia entonces, si bien es un hecho reconocido a nivel de sociedad chilena que se hace visible fundamentalmente a través de los medios de comunicación, lo que les acerca esta realidad a los padres, es también un fenómeno frente al cual no se toman medidas concretas. Esta doble moral, conflictúa a los

adolescentes en tanto obstaculiza en muchos casos la conformación de sus redes de apoyo respecto de un inicio de la sexualidad protegido e informado, o en el caso de existir un embarazo precoz.

La entrega de anticonceptivos en la adolescencia, sigue siendo un punto conflictivo para las políticas de salud pública y aún está pendiente la política de educación sexual, lo que nos da cuenta de que más allá de extraer el tema para un debate superficial televisivo, no existe una postura oficial para hacerse cargo de una problemática social importante, como es la disminución paulatina de la edad del inicio de la actividad sexual. Ello no significa que no existan avances en torno al tema, pero a la luz de los hechos, se consideran insuficientes en cuanto a la cobertura y la inclusión de los adolescentes en la vivencia de una paternidad, o en el uso de preservativos, por ejemplo.

En el caso de los *grupos de pares*, que fueron reconocidos en este estudio como *fuentes de información secundaria*, el proceso en la entrega de la información se caracteriza por la mayor accesibilidad y una comunicación más expedita, pero con muchos sesgos en el tratamiento de los temas. Según se constató en este estudio, al interior del grupo de pares, se refuerzan los mitos que existen sobre sexualidad debido a la desinformación que presentan entre los adolescentes, por lo que se tiende a transmitir información errónea que no es cotejada con un adulto o alguna persona que posea mayor conocimiento al respecto. Ello, al igual que en el caso de la familia, producen confusión, ya que se utilizan códigos (sobrenombres, diminutivos, etc.) en la comunicación que perpetúan la existencia de mitos y prejuicios, a menos de que exista un interés por recoger nueva información por parte de otras fuentes, que pudiesen reforzar su propia red de apoyo como pudiese ser algún profesional relacionado con el tema, por ejemplo.

El reconocimiento de los mitos y prejuicios que poseen los adolescentes, es clave, para realizar una intervención educativa, ya permite realizar un diagnóstico descriptivo de su marco referencial y clarifica aquellas temáticas que es necesario reforzar a futuro.

1.2 *Comportamiento sexual y factores de riesgo* que manifiestan los entrevistados.

Así como fue posible caracterizar en este estudio los marcos referenciales a través de los cuales los adolescentes conforman su conceptualización sobre sexualidad, es importante establecer también, la relación que existe entre este marco referencial y el comportamiento que manifiestan.

Tal como se ha señalado de manera transversal en esta investigación, la edad de inicio de la actividad sexual en la adolescencia es cada vez más precoz, lo que constituye en sí mismo un factor de riesgo. Junto a éste, existen otros que forman parte de las causas que provocan una paternidad temprana en la adolescencia. Se distinguen en los discursos de los entrevistados, principalmente dos factores de riesgo, a saber: *baja adherencia al uso del preservativo*, y *baja percepción de riesgo en las primeras experiencias sexuales*.

Los adolescentes y jóvenes entrevistados, manifiestan que en sus primeras experiencias sexuales, existe una *baja adherencia al uso del preservativo*, que se sustenta fundamentalmente en el consenso del grupo de pares al que ellos pertenecen respecto de los aspectos negativos en el uso del método. Es común entre los adolescentes, sobre todo varones, el que se refuerce el mito de que la utilización de este método reduce las sensaciones placenteras para los hombres en las relaciones sexuales, lo que produce que finalmente opten por otros

métodos que si bien poseen menor efectividad, les asegura una experiencia personal más satisfactoria, bajo esta lógica.

En este sentido, los entrevistados manifiestan que es común la utilización de métodos naturales como el coito interrumpido, y el calendario, que los protege eventualmente de una paternidad precoz. Bajo esta lógica los adolescentes, si bien manifiestan preocupación en la aplicación de estos métodos, asignan la responsabilidad de la prevención a la mujer.

En esta etapa, en la que en su mayoría manifiesta no haber estado preparados para asumir tal responsabilidad, fundamentalmente por desconocimiento o información insuficiente, los adolescentes le asignan la labor a la mujer porque piensan que ella posee mayor conocimiento y preparación para la utilización de métodos preventivos en sexualidad. Ello, respecto de métodos naturales ya señalados, como así mismo el uso de métodos orales, los que deben su efectividad a la preocupación de la mujer por una buena utilización.

Esta actitud de baja adherencia al uso del preservativo, se modifica conforme los adolescentes se convierten en padres. Los jóvenes consultados, expresan que a través de la experiencia, se han dado cuenta de que muchas de las razones que los motivaban a rechazar el preservativo han sido superadas luego de la utilización del método; ello sumado a la experiencia concreta de la paternidad, que los acerca y los hace tomar conciencia respecto de una sexualidad desprotegida por lo que cambian la disposición a su uso.

Por otro lado, se percibe como otro de los factores que inciden en el comportamiento sexual en la adolescencia es la *baja percepción de riesgo en las primeras experiencias sexuales*. Los entrevistados manifiestan que en el inicio de su actividad sexual no percibían las consecuencias de ello

como posibles, es decir aún sabiendo que frente al uso de métodos de menor efectividad se arriesga a la ocurrencia de un embarazo, en ese momento no dimensionaron que ello podía ocurrirles.

Por ello, es que se entiende que posterior al embarazo y nacimiento de sus hijos(as), los entrevistados reconocen que han adoptado una postura diferente, de mayor prevención al momento de mantener relaciones sexuales, lo que se traduce en que ninguno de los entrevistados ha vivido una experiencia posterior de paternidad.

En síntesis, y respecto de la hipótesis planteada sobre este tema, se observa que tal y como se ha señalado, el marco referencial respecto de sexualidad que manejan que los adolescentes, está influido fundamentalmente por las fuentes de información que poseen respecto del tema, siendo de importancia el carácter oportuno de las mismas, como así mismo la calidad en la información que reciben. En este sentido, dicho marco, tiene una influencia directa en la conducta que los adolescentes manifiestan en el ámbito de la sexualidad, puesto que en base a la información recogida y la experiencia acumulada, los adolescentes entienden la manera en que deben relacionarse respecto de ésta área, por lo que el comportamiento sexual que manifiesten en esta etapa depende de las figuras de apoyo que posean. Por ello es que se considera que la hipótesis inicial planteada, fue comprobada en la fase de análisis de la información recogida.

2. Concepto de paternidad y el significado que le asignan los entrevistados: desde el develamiento al nacimiento de sus hijos(as)

El develamiento del embarazo, constituye para los adolescentes y jóvenes entrevistados, el inicio del proceso de paternidad. A este respecto fue posible distinguir las reacciones iniciales de los entrevistados y que marcaron el comienzo de una nueva etapa en sus vidas.

El momento en el que sus parejas les comunican a los entrevistados sobre su embarazo, presenta en todos los casos un promedio de tres meses de gestación; lo que se explica según sus discursos por periodos irregulares de menstruación, situación que según manifiestan produjo un impacto mayor, ya que frente a un embarazo avanzado no existían mayores opciones, por lo que la mayoría descartó por ejemplo, la realización de un aborto.

El primer sentimiento asociado a esta etapa, es el *sentimiento de incredulidad* frente al develamiento, no porque duden de sus parejas, sino por la baja percepción de riesgo respecto del ejercicio de su sexualidad ya señalado con anterioridad. Por ello, es que tienden a utilizar más de un método de comprobación para estar completamente seguros de lo que ocurre, situación que se da con mayor regularidad en el caso de que el embarazo se enmarque en una relación de pareja estable. Esta incredulidad fue transitoria, posteriormente enfrentan la situación con *resignación* ya que manifiestan que no percibían más opciones que comenzar a aceptar, al menos de forma gradual, el hecho de que se convertirían en padres.

A pesar de estos sentimientos iniciales, todos manifiestan una tendencia generalizada a enfrentar el embarazo con alegría, a partir de las ideas

preconcebidas que poseen respecto de la paternidad, motivándolos a realizar planes al respecto.

Sin dejar de imaginarse que existirán dificultades, y concientes de que tal vez no poseían la madurez suficiente para afrontar esta situación, su optimismo o alegría los hace suponer que los problemas asociados a la paternidad podrían superarse con el paso del tiempo, y que la preparación para asumir su rol, estaría dada por las experiencias que vivieron en sus familias de origen respecto del cuidado de niños(as).

Posterior al nacimiento de sus hijos(as), los entrevistados manifiestan que recién pudieron dimensionar realmente las implicancias del rol que estaban asumiendo, y si bien la alegría no disminuye, las ideas preconcebidas que tenían respecto de la paternidad se modifican, y comienzan a entender a través de su propia experiencia el significado de ella. En este sentido, se piensa que los adolescentes asumen su rol de padres a partir del nacimiento de sus hijos(as), momento en que comienzan a relacionarse con ellos(as), siendo el contacto directo un aspecto esencial del significado que le asignan a la paternidad.

Respecto de la reacción inicial de su entorno, el que para efectos de este estudio se considera como la familia y el grupo de pares, es posible señalar que está marcado por la sorpresa, ya que consideran fue un hecho inesperado para las figuras cercanas al adolescente, especialmente por el avanzado tiempo que presentaba el embarazo cuando ellos se enteraron de la noticia. Este sentimiento de sorpresa, motiva a especialmente algunos miembros de sus grupo de pares, a alejarse progresivamente del adolescente, ya que en muchos casos no saben como reaccionar frente a este hecho.

Esta actitud se da fundamentalmente en el caso del padre, y algunos miembros de su grupo de pares, no así en el caso de la madre que se muestra como la principal figura de apoyo en este proceso.

Durante la realización de este estudio fue posible identificar que el rol materno, significa para los adolescentes una figura fundamental para asumir su rol de padres representando un sustento afectivo para ellos.

El padre del adolescente, si bien tiende a modificar su actitud posterior al nacimiento, en algunos casos manifiesta molestia por el hecho de que sus hijos mantuviesen una actividad sexual desprotegida, pese a que como figura paterna, no constituyesen una fuente de información asertiva sobre métodos de prevención, ya que como señalábamos anteriormente la madre desarrolla esta labor. Las reacciones de la familia de los entrevistados son diversas y poseen una clara diferenciación de género, los padres tienden a alejarse, mientras las madres desarrollan la labor de apoyar emocionalmente a sus hijos en esta etapa de sus vidas.

Respecto del concepto de paternidad que los entrevistados manejan, se aprecia que los adolescentes poseen una idea preconcebida del significado de este rol, dado por dos aspectos principales: *los estilos de crianza* y los valores asociados que recibieron en su familia de origen, y *el tipo de relación que poseen con sus padres*.

Respecto de los estilos de crianza, es importante la experiencia que al interior del grupo familiar ha tenido el adolescente en su rol de hijo, la manera en que los miembros de este núcleo le entregaron los cuidados necesarios para su desarrollo, y el apoyo afectivo que recibieron. Así mismo, el tipo de relación con sus padres, la comunicación que mantienen, la cercanía física y afectiva, y la confianza, constituyen el referente través del cual, el adolescente construye significados respecto de la relación padre/hijo y por tanto del significado de la paternidad.

Los entrevistados manifiestan que la relación con sus padres es más bien instrumental, puesto que según señalan en la adolescencia disminuyó el contacto físico y la comunicación, produciéndose un alejamiento en esta etapa. Destacan además, la prevalencia de valores tradicionales por el rol que sus padres cumplían al interior de la familia, lo que dada las responsabilidades asociadas, como el desempeño laboral por ejemplo, dificultaba la regularidad del contacto entre ellos.

Sobre esta base, es que los adolescentes y jóvenes entrevistados expresan que posterior al nacimiento de sus hijos(as), desarrollan un discurso propio respecto de la paternidad que esperan cumplir, diferenciándose de la crianza que recibieron por parte de sus padres. Bajo esta lógica, el significado que le asignan a la paternidad, se construye con el marco referencial ya señalado desde lo positivo y negativo, sumado a la experiencia particular. Este significado, se encuentra en constante construcción, destacando como aspecto esencial para tal efecto, la posibilidad de mantener un contacto regular con sus hijos(as).

Los entrevistados rescatan que la crianza de sus hijos(as), les entrega la posibilidad de desarrollar un aprendizaje constante, a través de las dificultades que se le van presentando. En este sentido, definen dos dificultades principales: *conciliar el discurso que poseen en el ejercicio de su rol de padres, y la multiplicidad de responsabilidades que deben asumir*. Si bien en la mayoría de los casos, tienen claridad del significado que le asignan a la paternidad y el deber ser que le atribuyen, señalan que llevarlo a la práctica es complejo, constituyéndose como un desafío tomando en cuenta la multiplicidad de responsabilidades que deben asumir. Manifiestan que le asignan importancia al desarrollo de una relación basada en el contacto regular y una participación activa en la

crianza, sin embargo el tiempo que quieren dedicarle a su rol de padres debe ser compartido, lo que los conflictúa y desalienta en algunos momentos.

Por ello es que en algunos casos, al momento de reflexionar sobre su aporte en la crianza, éste se reduce al sustento económico, lo que no significa que dejen de lado su interés principal por ejercer una paternidad activa, ya que señalan esforzarse por contribuir en la educación de sus hijos(as) y por mantener una cotidianeidad en la satisfacción de sus necesidades afectivas. Interés que se manifiesta más explícito en los jóvenes entrevistados que en los adolescentes recientemente padres.

Tal como plantea la teoría, existen exigencias sociales que presenta el ejercicio de la paternidad como son, el cumplimiento de la labor de mantención de los hijos, que muchas veces opaca la participación que ellos tengan en la crianza propiamente tal.

Se entiende que el concepto de paternidad que los entrevistados reconocen, se basa en la relación que ellos han mantenido con su padre y la crianza recibida en su familia de origen, pero el significado que finalmente le asignan al rol, está dado por sus propias expectativas y experiencias de crianza que comienza a construirse en la relación que establecen con sus hijos(as).

Así mismo, se desprende que el significado de paternidad que están construyendo, se aleja del concepto de paternidad tradicional, y aunque sucedió antes de lo previsto, desean que sea partícipe y activa, sobretodo en el caso de los jóvenes, si bien se reconoce la existencia de dificultades para llevar a la práctica ese cometido, sobretodo por la necesidad de apoyar la mantención económica, de sus hijos(as).

En síntesis, se considera que la crianza que los entrevistados recibieron en su familia de origen, influye directamente en la manera en que posteriormente entienden la paternidad, puesto que es fundamentalmente en base a ello, que elaboran el concepto que guía su actuar al momento de convertirse en padres.

En términos generales, los entrevistados tienden a adoptar una perspectiva crítica de la crianza recibida, por lo que adoptan algunas pautas que replican en la relación con sus hijos(as), como así mismo, se diferencian de aquellas a las que no adscriben por la experiencia que tuvieron, y que se esfuerzan por no desarrollar en su labor de padres.

En este sentido, se piensa que la hipótesis planteada inicialmente respecto de este tema es comprobada, en tanto que la crianza recibida por los entrevistados, constituye un parámetro a partir del cual conciben la paternidad, tanto en su rol de hijos, como en el que ejercen como padres, existiendo una tendencia mayoritaria hacia la diferenciación.

3. Respecto de los cambios en el proyecto de vida que los adolescentes y jóvenes visualizan posterior al nacimiento de sus hijos(as)

Tal como fue señalado a lo largo de la realización de este estudio, la adolescencia constituye una etapa esencial para la construcción del proyecto de vida, ya que éste comienza a diseñarse conforme las metas que cada uno se plantea en esta fase del desarrollo. La paternidad en la adolescencia, constituye el punto de partida en la construcción del proyecto de vida, ya que los cambios que suceden producto de este hecho, ocasionan una reorganización de sus prioridades, intereses y relaciones interpersonales.

A partir de los discursos de los entrevistados, se desprende que esta reorganización de sus planes y proyectos, se retoma luego de realizado un proceso de introspección y cuestionamiento posterior al nacimiento de sus hijos(as), respecto de sus prioridades, de las actividades que realizan, y las metas que conforme a ello se proponen. Denomino proceso de introspección, al análisis de los cambios que han sucedido conforme van asumiendo su paternidad, lo que se expresa por ejemplo en que la regularidad de los encuentros con sus grupos de pares disminuye.

En el caso de la familia, ellos perciben un cambio en su status familiar, ya que varía la manera en que el adolescente es considerado por el resto de los miembros, pasando a ocupar otro lugar respecto de las responsabilidades que cumple, y el grado de exigencia que se le asigna. Los entrevistados observan que sus familias a la larga valoran este cambio positivamente, ya que lo interpretan como un proceso de madurez, que si bien es anticipada respecto de sus pares, constituye finalmente una presión para el cumplimiento de sus responsabilidades en el ámbito escolar por ejemplo, lo que en algunos casos resulta tranquilizador para sus padres. Así mismo, observan que la relación con las figuras significativas al interior de la familia mejora, a pesar de que la regularidad del contacto es menor por las nuevas responsabilidades que adquieren, mejoran el trato y en algunos casos, estrechan los vínculos.

Los jóvenes fundamentalmente, se explican estos cambios porque posterior al nacimiento de sus hijos(as), desarrollan mayor empatía con sus padres, disminuyendo el cuestionamiento que anteriormente realizaban respecto de sus pautas de crianza, ya que su nuevo rol los ubica en posiciones similares, y por tanto su experiencia tiende a acercarlos a través del rol paterno. Ello, tal como se planteaba en el marco teórico, conforme la etapa de adolescencia tardía, a partir de los 17

años, en la que existe *“un retorno a la cercanía emocional con sus padres.”* (Luengo, op.cit:21)

En el caso de la relación con sus pares, se observa que después del nacimiento de sus hijos(as), el grupo de pertenencia disminuye, ya que existe un alejamiento parcial por parte de algunos adolescentes, lo que les permite identificar las figuras de apoyo “reales” que poseen en este contexto. Este alejamiento está dado además, porque el adolescente tiende a disminuir la asistencia a actividades comunes como el “carrete” por ejemplo, que en la adolescencia es de suma importancia para establecer vínculos. Así mismo, según los entrevistados, existe una disminución del consumo de alcohol y drogas lo que los separa de su entorno, por lo que las relaciones con ellos tienden a debilitarse. A pesar de que esto les afecta, identifican en este hecho la virtud de reconocer entre sus pares, aquellos que a pesar de las dificultades se mantuvieron cercanos y les entregaron su apoyo, lo que permitió que los vínculos se fortalecieran, y las relaciones se mantuvieran con el paso del tiempo, a pesar de los cambios que le impuso su temprana paternidad.

Respecto de los cambios personales que identificaron, se observa que si bien existió esta reestructuración de sus intereses, prioridades y actividades, en el proceso de introspección que realizan paralelo al ejercicio de su paternidad, dan cuenta que si bien existe un paréntesis en el cumplimiento de sus metas, para ellos no ha significado una postergación definitiva de sus planes. Más bien, le atribuyen a este periodo de cuestionamiento, la posibilidad de concretizar sus proyectos conciliando las nuevas responsabilidades asumidas. Destacan que el miedo en este sentido, era que la postergación momentánea de sus metas, se tradujera en un sentimiento de frustración, que los desmotivara en el logro de sus objetivos, deseos y obligaciones. No obstante, esto, en el caso de los sujetos de este estudio no se presentó.

La conciliación de los diferentes roles que ejercen, ha constituido una dificultad en este proceso, existiendo un cuestionamiento constante que muchas veces conflictúa el ejercicio adecuado de cada uno de ellos. En este sentido, refieren que en algún momento evaluaron la posibilidad de desertar de los estudios para darle prioridad al desarrollo de una actividad laboral, que les asegurara una mejor remuneración y por ello un mantenimiento de sus hijos(as). Ello finalmente no ocurre, ya que entienden que el término de sus estudios les permite adquirir las competencias necesarias para lograr estabilidad laboral y mejores condiciones en este ámbito, teniendo como principal motivación el bienestar de sus hijos(as). Se destaca en este sentido que todos los jóvenes entrevistados han culminado o están en proceso de concluir los estudios. Los que egresaron de la Educación Media cursan estudios superiores, y los que aún son adolescentes piensan hacerlo.

El ingreso al mercado laboral, es otro de los aspectos que para los entrevistados constituye un cambio importante, labor que intentan compatibilizar con su rol de estudiante (ya sea secundario o universitario), ya sea antes o después de la jornada escolar, por lo que se dedican en su mayoría a trabajos parciales que si bien no son estables, les permite solventar algunos de sus gastos. En este sentido, cabe destacar que ellos le asignan importancia a la labor proveedora que deben cumplir como padres, lo que, en alguna medida, da cuenta de valores tradicionales a los que los entrevistados hacen referencia, por ello es que conforme el develamiento o el nacimiento de sus hijos(as) deciden desarrollar actividades remuneradas. Se desprende de sus discursos, que ello surgió de su interés personal, no de una presión familiar o del entorno; son ellos mismos quienes se auto asignan esta responsabilidad, tal como señalamos, por la manera en que entendían el ejercicio de su paternidad

y por el significado que le atribuyen. Esta condición de trabajador/estudiante/padre adolescente los diferencia de sus pares, les asigna una posición distinta que en muchos casos los hace sentirse incomprendidos por su entorno, impacto que disminuye con el paso del tiempo.

Respecto a otras conductas tradicionales como por ejemplo la posibilidad de convivir con sus hijos sucede sólo en uno de los casos, en donde existe una convivencia con la madre de su hijo(a), ya que aunque en otros casos deseen iniciar una relación más estable, la edad, y la dificultad de mantención les dificultó ese camino.

En resumen, se podría decir que el rol de padres en la adolescencia, en el caso de los entrevistados, es un nuevo proyecto de vida, que nace a partir de la vivencia de su paternidad, entregándoles un sentido y una dirección a su existencia, en tanto constituye para ellos un factor movilizador; si bien fue una experiencia que ocurrió antes de lo previsto y en forma no planificada, reconocen que finalmente ésta ha contribuido a hacer más conciente y necesario el cumplimiento paulatino de sus metas. Se detecta a este respecto, una capacidad resiliente que les permite sobreponerse a las dificultades asociadas a la construcción y ejercicio de su rol de personas y de padres.

Tal como se ha señalado, en la adolescencia, las personas comienzan a esbozar sus intereses, sus habilidades y limitaciones, sus gustos, sueños e ideas, a modo de bosquejo, conforme se construye la identidad. En el caso de la temática en cuestión, según los discursos de los entrevistados, este bosquejo se ve trastocado al momento que asumen su paternidad, obligándolos a diseñar un nuevo proyecto de acuerdo a un nuevo orden de prioridades.

En síntesis, se piensa que la hipótesis relativa al tema es comprobada, por cuanto sin duda, el adolescente debe realizar modificaciones en su proyecto de vida, en las que debe incorporar sus nuevas responsabilidades y conciliar las actividades que desarrolla para poder establecer las metas que se plantea a futuro.

HALLAZGOS DE LA INVESTIGACION

Junto a los objetivos planteados en la presente investigación, fue posible detectar dos hallazgos que emergieron durante el estudio del tema en cuestión, y que dejan abierta la posibilidad de realizar estudios posteriores. Dichos aspectos se sintetizan a continuación:

1. Etapas de la reacción inicial de los entrevistados frente al develamiento del embarazo.

El develamiento del embarazo, constituyó para los entrevistados, un momento de suma importancia para su proceso de paternidad, ya que marca el comienzo de un profundo cambio en sus vidas.

Como un factor generalizado entre los entrevistados se distingue que conforme se enteran del embarazo existen diversas sensaciones involucradas que establecen un proceso en el que paulatinamente los adolescentes comienzan a asumir que se convertirán en padres. Así mismo se entiende que el reconocimiento de este proceso es esencial para el desarrollo posterior de un proceso de reflexión y para la reorganización de su proyecto de vida.

Al momento de conocer la existencia del embarazo de sus parejas, los entrevistados refieren la existencia de diferentes etapas en la reacción que manifiestan frente al hecho y que se relacionan con los diferentes sentimientos que confluyen en su actitud. En un primer momento, existe *incredulidad* frente a la noticia dada la baja percepción de riesgo que poseían frente a la conducta desprotegida que mantenían en su actividad

sexual, lo que dificultaba que consideraran la posibilidad de un embarazo como algo a lo que se encontraban realmente expuestos.

Posteriormente, señalan una sensación de *resignación* sustentada en el estado avanzado del embarazo que los inducía a la aceptación del mismo, como algo que no podían evitar incorporar a sus vidas.

Esta sensación, constituye un estado transitorio en el que comienzan a entender el nuevo rol que comenzarán a cumplir, por lo que deciden comunicárselo a su entorno, su familia y grupo de pares fundamentalmente, lo que sin duda está acompañado de un sentimiento de angustia frente a lo incierto de sus reacciones.

Sin embargo con el transcurso del embarazo, los entrevistados dicen que, aflora el sentimiento de *alegría* que les provoca el nacimiento de sus hijos(as) frente a la posibilidad de ejercer su paternidad del modo que a ellos les hubiese gustado ser criados. Su concepción de paternidad está fundamentada en la crianza que recibieron y el vínculo que poseen con sus padres.

El nacimiento de sus hijos(as) trae consigo la posibilidad del establecimiento paulatino del vínculo y los acerca al cumplimiento experiencial del rol de padres, por lo que muchas de las ideas preconcebidas que poseen, empiezan a ser cuestionadas y/o modificadas, haciendo visibles dificultades que no habían sido consideradas previamente.

Esta situación para los entrevistados, ha sido como un proceso de crecimiento; en este sentido razonan respecto de que la felicidad que manifestaban antes del nacimiento de sus hijos(as) era ingenua, puesto que no imaginaban las adversidades a las que se verían enfrentados y

como cambiaría su rutina diaria y las actividades que realizaban con anterioridad. Sin embargo señalan que la alegría no disminuye, más aún caracteriza la manera en que los entrevistados asumen su paternidad, lo que les permite sobreponerse a las dificultades asociadas al nacimiento de sus hijos(as).

2. Importancia de la figura materna para los entrevistados

Durante el análisis de los discursos de los entrevistados, respecto de los marcos referenciales que poseen sobre sexualidad y las fuentes de información que identifican, como así mismo al momento de analizar el proceso de develamiento, se identifica como un aspecto esencial la figura materna, fundamentalmente en lo que refiere a su labor como fuente de información en el ámbito de la sexualidad, como así mismo de apoyo a partir del develamiento del embarazo.

Los entrevistados reconocen que esta relación durante la adolescencia tuvo un carácter funcional, y que muchas veces la comunicación entre ellos se ha dificultado, sin embargo manifiestan que a pesar de ello, identifican en ellas la figura a la que acuden frente a los problemas. No así en el caso de sus padres, a quienes observan como lejanos de las problemáticas que les aquejan, y reacios a la entrega de apoyo directo en el proceso que experimentaron a partir del develamiento.

Tal como fue señalado anteriormente, el proceso reflexivo y de introspección de los adolescentes, fue de suma importancia para asumir de mejor forma su rol paterno, en éste, la madre tuvo un rol fundamental de acompañamiento al adolescente, guiándolo frente a las nuevas responsabilidades que asumirá, en el ejercicio de su paternidad.

En este sentido, se evidencia una connotación de género diferenciada entre las figuras significativas que rodean al adolescente, como son el padre y la madre, y como es ésta última quien se sitúa como una figura de apoyo relevante para el adolescente que se convierte en padre.

APORTES PARA EL TRABAJO SOCIAL

Sin duda uno de los privilegios que nos brinda el ejercicio de nuestra profesión, es la posibilidad de estar en contacto directo con las personas, en cada uno de los ámbitos en los cuales nos desenvolvemos. La labor que desarrollamos, nos acerca a la realidad a través de la experiencia, más que desde las ideas preconcebidas que muchas veces nos entrega la teoría, lo que nos permite ampliar la mirada de los fenómenos sociales. En este sentido, se hace imprescindible que como profesionales seamos capaces de transmitir aquellas experiencias que nos da la práctica, a través de una labor de sistematización constante, para fortalecer así el desarrollo de nuestro trabajo, como así mismo potenciando la labor que desarrollan otras áreas de las Ciencias Sociales, sobretodo de aquellas que no poseen tal cercanía con los sujetos.

La presente investigación plantea aportar al Trabajo Social desde esta lógica, es decir, dando cuenta de una problemática como es la paternidad adolescente a partir de los discursos de los actores y sus propias experiencias. Se entiende ello como la posibilidad de ampliar el análisis más allá de los convencionalismos al respecto que dejan de lado una parte del problema, que invisibiliza a uno de los actores principales como es el adolescente que se convertirá en padre. Se pretende con ello, que el acercamiento a esta problemática se traduzca en el mejoramiento de las acciones que como Trabajadores Sociales podemos realizar en esta área, implementando estrategias específicas dirigidas a los adolescentes, quienes poseen necesidades distintas a la mujer a pesar de que compartan la misma vivencia.

Desde esta lógica y conforme a los elementos recogidos durante el presente estudio, es que se plantean las siguientes premisas a considerar para el desarrollo de intervenciones con adolescentes varones que se han convertido en padres, o mantienen una sexualidad activa en riesgo:

- **Visibilización del fenómeno en su especificidad:** Es decir, hacer explícita la necesidad planteada por el estudio de entender el fenómeno de la paternidad adolescente desde otra óptica, que trascienda la mirada tradicional de la sociedad chilena que lo entiende como una problemática fundamentalmente femenina, sino que incorpore la vivencia del hombre adolescente que se convierte en padre, tanto desde sus deberes, como desde el reconocimiento de sus derechos. Ello, como una manera de incentivar al desarrollo de futuras políticas sociales que incorporen las necesidades y problemáticas propias del adolescente, en estrategias de acción enfocadas específicamente a sus propias necesidades. En este sentido, se sugiere que al igual que la necesidad de visibilizar al adolescente como sujeto de políticas referentes a la paternidad adolescente, es importante que en el ámbito de la sexualidad y la prevención, al adolescente se le considere en su condición de género, de manera de que se generen estrategias propias para ellos en la entrega de métodos anticonceptivos o el desarrollo de consejerías que los integre y acerque a las redes de apoyo disponibles. De este modo se espera, que la convocatoria por parte de los adolescentes mejore en tanto existan medidas en el área de la sexualidad, tanto prevención como paternidad responsable, dirigidas hacia ellos.
- **Labor educativa: prevención y responsabilidad activa:** En el ámbito de la intervención en adolescencia y sexualidad, la labor del Trabajo Social tiene como base la educación, la cual debe realizarse

en dos ámbitos: por una parte, dirigida hacia la *prevención* es decir la realización de consejerías que guíen al adolescente para el desarrollo de una sexualidad responsable e informada, y por otra parte dirigida a aquellos que ya se han convertido en padres respecto de una *paternidad responsable* en el cumplimiento de sus deberes y el respeto por sus derechos.

Respecto de la prevención, la labor sin duda, se refiere a la generación de espacios e instancias en las que el adolescente tenga la posibilidad de acceder a información certera y clara respecto de su salud sexual, favoreciendo el que pueda vivenciar su sexualidad de manera informada y a partir de ello tomar decisiones, propendiendo al fortalecimiento de su red de apoyo, institucional e interpersonal.

La realización de talleres o consejerías individuales por ejemplo, brindan la posibilidad de que el adolescente manifieste con mayor confianza todas aquellas inquietudes que posee respecto del tema, y que muchas veces no se atreve a manifestar por su condición de género. Tal como se ha señalado a lo largo de este estudio, para los hombres existe mayor dificultad para el tratamiento de su sexualidad, y con mayor razón aún, frente a la existencia de dudas, existe mayor reticencia para pedir un apoyo profesional.

La labor del profesional es sin duda, generar las condiciones necesarias para que el adolescente deje de lado los prejuicios que pudiese tener, de manera de que tanto a nivel grupal, como individual, la información que se entregue sea efectiva, como así mismo los lazos de confianza que se establezcan con éste de modo que las inquietudes puedan ser abordadas sin problemas.

En el caso de la atención a un adolescente que cumple el rol de padre, se requiere de refuerzos positivos ya sea por parte del profesional a cargo y/o por su red de apoyo, que le permitan dar cuenta de la situación y sus implicancias, facilitando con ello la relación que comenzará a gestarse con su hijo(a). Es decir propender al reconocimiento de sus habilidades por sobre sus limitaciones, de manera de fortalecer su red de apoyo, la cuál sin duda constituirá un aporte respecto de la multiplicidad de roles que deberá cumplir, al igual que la adolescente.

Se entiende que la posibilidad de realizar estas acciones, tanto en el caso de la prevención como la paternidad responsable, están supeditadas a la voluntariedad del adolescente de participar, lo que dependerá en alguna medida del nivel de interés que le generen las estrategias utilizadas para convocarlo. En este sentido, se recomienda para el éxito de las estrategias de convocatoria dirigidas a adolescentes, desarrollar un diagnóstico previo de la población objetivo, para así recoger los intereses que posee, e incorporarlos al plan de trabajo. No es lo mismo, por ejemplo, desarrollar talleres grupales en colegios, que hacerlo en alguna organización vecinal, o realizar atención de caso en un servicio público, lo importante es que el adolescente se sienta escuchado, cómodo e interesado en la manera en que se va a desarrollar el trabajo.

- **Sistematización:** Para el desarrollo de futuras intervenciones, desde nuestra especificidad profesional es de suma importancia que los registros de las acciones realizadas se traduzcan en recomendaciones y sugerencias que permitan desarrollar aportes teóricos al respecto. Como así mismo, la posibilidad de transmitir a otros profesionales que desarrollen intervenciones similares la experiencia acumulada, de

manera de realizar una construcción conjunta de estrategias de trabajo más eficaces respecto del tema.

- **Trabajo Interdisciplinario:** Se recomienda que para el desarrollo de una intervención integral sobretodo en el ámbito de la salud sexual y reproductiva en el periodo de la adolescencia, se conformen equipos de trabajo con otros profesionales: sicólogos, terapeutas ocupacionales, médicos, matronas, etc. Este, además de enriquecer el resultado de la intervención, es un polo de desarrollo para el profesional ya que puede aprender de otros en su acción profesional. Para ello se considera necesario que exista voluntariedad por parte de los distintos profesionales involucrados, como también de las instituciones de Gobierno y aquellas que trabajan de forma independiente, por desarrollar estrategias de trabajo que involucren distintas disciplinas para abordar una misma problemática.

- **Superación de los mitos y prejuicios respecto de la sexualidad y el uso de métodos de prevención en la adolescencia:** los que existen por parte de funcionarios, profesionales y/o actores relevantes de los distintos ámbitos en los cuales nos desenvolvemos, lo que sin duda condiciona la realización de nuestras intervenciones. Mitos que muchas veces se sustentan en desinformación, sobretodo en el caso de las familias de los adolescentes, por lo que la labor nuestra es sin duda, el esclarecimiento de las mismas a través de la realización de charlas, entrega de material de apoyo o incluso la realización de talleres dirigidos a la destrucción de los mitos.
En este mismo sentido se observa por ejemplo, reticencia por parte de muchos funcionarios de salud de entregar anticoncepción tanto a las y los adolescentes, y respetar la confidencialidad de aquellos que

consultan sin la compañía de sus padres. Ambos aspectos forman parte de los principios de la política de atención en salud en la adolescencia, pero su cumplimiento es obstaculizado por la existencia de estos mitos.

Al finalizar, es importante hacer nuevamente relevancia al hecho de que la clave para la realización de intervenciones con adolescentes en el ámbito de sexualidad ya sea a nivel de caso, grupo o comunidad es la educación. Una educación que asegure el esclarecimiento de las inquietudes, por lo que se recomienda como primera tarea la realización de un diagnóstico de fortalezas y debilidades en este ámbito, es decir que si bien es importante contar con módulos de intervención estables que orienten nuestro accionar, es necesario tomar en cuenta sobretodo en el trabajo en grupos, que los adolescentes requieren de una improvisación constante en el desarrollo de estrategias, las que deben considerar sus propios intereses de manera de que la participación sea efectiva.

Dicha labor se entiende como un trabajo conjunto con el adolescente, en un espacio conocido en que él se sienta cómodo, como puede ser el colegio o alguna organización barrial por ejemplo, donde el adolescente perciba que sus inquietudes son escuchadas, tanto por el profesional a cargo como así mismo por sus pares, según sea el caso.

La intervención en sexualidad desde el Trabajo Social, es sin duda un desafío puesto que además de ser un campo innovador de trabajo para nuestra disciplina, existen muchas carencias en cuanto a espacios e insumos para intervenir, pero al mismo tiempo es un polo de desarrollo donde a partir de las instituciones, organismos y organizaciones que trabajan el tema es posible contribuir en gran medida al desarrollo integral de los adolescentes y jóvenes en este ámbito.

La labor preventiva y educativa en sexualidad es una responsabilidad que como trabajadores sociales en conjunto con otros profesionales, debemos asumir, preparados teórica y éticamente en una materia que es muy sensible para las personas en general y los adolescentes en particular.

BIBLIOGRAFÍA

- Badinter (1993) "XY la identidad masculina". Grupo Editorial Norma, Madrid, España.
- Beauvoir (1962) "El Segundo Sexo: Los Hechos y los Mitos" Tomo 1. Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires.
- Castro Santero (2007) "Una nueva mirada sobre rol del gineco-obstetra en la salud de las personas" Revista Chilena de Obstetricia y Ginecología, vol.72, no.1, p.1-4. ISSN 0717-7526.
- Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia (1998) "Maternidad y Paternidad: las dos caras del embarazo adolescente" Fondo de Población de las Naciones Unidas, 1º Edición, San José de Costa Rica, colección temática N° 10, adolescencia N°2, 1998.
- Corporación Nacional del Sida (CONASIDA) (2000) "Estudio Nacional del Comportamiento Sexual" Síntesis de la Información Seleccionada Publicación del Gobierno de Chile. Ministerio de Salud. Comisión Nacional del Sida/ ANRS, Francia. Noviembre año 2000.

- Díaz; Sugg; Valenzuela (2004). "Embarazo en la adolescencia. Educación sexual y anticoncepción previa"
Revista Sogia, Universidad de Chile
11(3) 79-83.
- Foucault (1998) "Historia de la Sexualidad",
Tomo 1 "La voluntad del saber"
XXV edición en español.
- Fuller (2001) "Paternidades en América Latina"
(editora) Pontificia Universidad
Católica del Perú, Fondo Editorial.
"¿Y los Varones? Trabajo Social,
genero y masculinidades" Revista
Perspectivas año 8, N°13, 2003, ed.
Universidad Cardenal Silva
Henríquez.
- García Escobar (2003)
- González, Toledo, Luengo, Molina, Paternidad Adolescente II: Variables
Meneses (nd) Familiares e Impacto de la
Paternidad en el Padre Adolescente"
Revista Sogia, Universidad de Chile.
- Gilmore (1994) "Hacerse hombre: Concepciones
culturales de la Masculinidad".
Series en Paidós básica; Barcelona,
España: Paidós.

- Hurlock, Elizabeth (1997) "Psicología de la adolescencia". Editorial Paidós, México.
- Instituto Nacional de Estadísticas, (INE) (2000) "Fecundidad Juvenil en Chile" Enfoques Estadísticos N° 9. Boletín Informativo del Instituto Nacional de Estadísticas. Octubre, 2000.
- Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) (2006)a V Encuesta Nacional de la Juventud. Gobierno de Chile, Instituto Nacional de la Juventud.
- INJUV (2004)b "Resultados Preliminares IV Encuesta Nacional de la Juventud 2003, Documento de Trabajo N°5, Departamento de Estudios y Evaluación , Abril 2004
- INJUV (2002)c V Encuesta Nacional de la Juventud. Gobierno de Chile, Instituto Nacional de la Juventud.
- La Segunda, (4 de Septiembre 2006) "Ministra de Salud se arma de cifras de embarazo adolescente para justificar medida "La Segunda, p 3

- Luengo (2003) "Características de la adolescencia normal" Capítulo 2 en "Salud Sexual y Reproductiva en la Adolescencia" Molina, R. Sandoval, J. González, E. Editorial Mediterráneo.
- Madrid (2006) "Paternidades Adolescentes y Ordenamiento de género en Chile" Revista del Observatorio de la Juventud del INJUV, N°10 Año 3, pp. 40-49, Santiago, Chile.
- Molina, Martha; Ferrada, Cristina (2004) "Embarazo en la adolescencia y su relación con la deserción escolar" Revista Med Chile 2004; 132: 65-70
- Molina, Sandoval, González (2002) "Salud Sexual y reproductiva en la Adolescencia", Editorial Mediterráneo.
- Muñoz (2005) "Plan de Educación Sexual apunta a capacitar padres y apoderados" Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. La Tercera, 16 de Septiembre 2005. p 15.

- Olavarría (2005)a “Sexualidad, fecundidad y paternidad en varones adolescente en América Latina y el caribe” UNFRA, FLACSO, Santiago, Chile.
- Olavarría (2001)b “Y todos querían ser buenos padres”.
FLACSO, Santiago, Chile.
- Olavarría (2000)c “Ser padre en Santiago de Chile” en “Paternidades en América Latina” Füller, Norma (ed.) Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2000.
- Olavarría, Márquez, Eds. (2004) “Varones entre lo público y la Intimidad“. FLACSO-Chile /Red de Masculinidades/UNFRA. IV Encuentro de Estudios de Masculinidades, Santiago, Chile: FLACSO.
- Papalia (2005) “Psicología del desarrollo” Editorial McGraw-Hill, México.
- Parrini, Olavarría (2000) Masculinidad/es: Identidad, sexualidad y familia: Primer encuentro de estudios de masculinidad”. FLACSO, Santiago, Chile.

- Rodríguez (2005) “Reproducción en la adolescencia: el caso de Chile y sus implicaciones de política” Revista de la CEPAL N°86, Agosto 2005.
- Scott, (1990) “El género: una categoría útil para el análisis histórico” en “Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea, James y Amelang y Mary Nash (eds.)
- SERNAM (2002) “Análisis y detección de expectativas y proyecto de vida de niñas, niños y adolescentes” Documento de Trabajo N° 80, Santiago, Octubre 2002.
- Subsecretaria de Salud Pública (2007) “Aprueba texto que establece las Normas Nacionales sobre Regulación de la Fertilidad” Diario Oficial/ Normas Generales/Año 2007/DO 48 2007 Ministerio de Salud, Subsecretaria de Salud Pública.
- Valdés (1997) Masculinidades poder y crisis. Series en Ediciones de las mujeres; ISIS INTERNACIONAL Santiago, Chile.

- Valdés, Olavarría, eds. (1998) Masculinidades y equidad de género en América Latina. Series en Libros FLACSO. Santiago, Chile.
- Valles (2003) “Técnicas Cualitativas de Investigación Social”. Ed. Síntesis
- Villaseñor-Farias; Castañeda Torres JD (2003) “Masculinidad, sexualidad, poder y violencia: análisis de significados en adolescente”. Revista Salud Pública de México, vol. 45 supl. 1, 2003.
- Viveros (1998) “Quebradores y cumplidores: biografías diversas de la masculinidad” Cáp. I en Masculinidades y equidad de género en América Latina. Series en Libros FLACSO. Santiago, Chile.
- Yañez (2006) “Segundo embarazo adolescente es un fracaso de políticas de salud y educación” Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. La Nación, 1 de Julio 2006.p 14

FUENTES ELECTRONICAS

- Aguirre (2003) "Hacerse hombres, la construcción de la masculinidad en adolescentes y sus riesgos" Ponencia XVI Congreso Mundial de Sexología, Cuba. OPS.
[consultado el 10 de Octubre del 2007]
<http://www.paho.org/Spanish/AD/FCH/CA/Hombres.ppt>
- Arenas (2008) "El fin de la Educación Sexual en Chile"
[consultado el 10 de Octubre del 2008]
http://www.observatoriogeneroyliderazgo.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=644&Itemid=2
- Asociación Chilena de Protección a la Familia (n/d) ¿Quiénes Somos?
[consultado el 15 de Diciembre del 2007]
www.aprofa.cl
- Barroso (n/d) "Alumnas seguirán estudiando"
[consultado el 10 de Abril del 2007]
<http://www.elamaule.cl/admin/render/noticia/3406>
- Bourdieu (n/d) "La dominación masculina"
[consultado el 10 de Octubre del 2008]
<http://www.udg.mx/laventana/libr3/bourdieu.html#cola>

| | |
|--|--|
| Casas (2000) | <p>“Proyecto De Ley Marco sobre Derechos Sexuales y Reproductivos”</p> <p>[consultado el 10 de Julio del 2008]</p> <p>http://www.forosalud.cl/forosalud/descargas/descarga.asp</p> |
| <p>Centro de Información y Apoyo para la prevención social del VIH/SIDA (CRIAPS) (n/d)</p> | <p>“Quienes Somos”</p> <p>[consultado el 15 de Diciembre del 2007]</p> <p>http://www.asrm.cl/sitio/pag/criaps/indexis3criaps.asp</p> |
| <p>Centro de Medicina Reproductiva y Desarrollo Integral del Adolescente, n/d</p> | <p>¿Quienes Somos?</p> <p>[consultado el 15 de Diciembre del 2007]</p> <p>www.cemera.cl</p> |
| Díaz (n/d) | <p>“Información sobre la situación de la Planificación Familiar en Chile” Actualización en Anticoncepción de Emergencia. Instituto de Chileno de Medicina Reproductiva.</p> <p>[consultado el 25 de Noviembre del 2007]</p> <p>http://www.icmer.org/</p> |

- Gobierno Regional
Coquimbo (2007) “En el liceo técnico femenino de las Compañías,
se inaugura la primera sala cuna al interior de
establecimientos educacionales en la Serena”
[consultado el 10 de Abril del 2007]
http://www.gorecoquimbo.cl/gore_news01.php?sc=2&id=1339
- Guerrero; Ríos (2007) “El debate sobre la transversalización de género.
Presentaciones de Apoyo 2007”
[consultado el 25 de Junio del 2007]
http://www.sernam.cl/pmg/archivos_2007/ppt/Transversalizacion%20MR.ppt
- Instituto Chileno de Medicina Reproductiva (ICMER) (n/d) ¿Quiénes Somos?
[consultado el 15 de Diciembre del 2007]
www.icmer.org
- Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) (n/d) Encuestas nacionales de Juventud
[consultado el 17 de Abril 2007]
<http://www.injuv.cl/modules.php?name=Content&pa=showpage&pid=4>
- Kimmel (1999) “La masculinidad y la reticencia al cambio”
Suplemento Mensual. La Jornada. Número 33.
Jueves 8 Abril 1999. Pp. 8-9.
[consultado el 2 de Junio del 2007]
http://sepiensa.org.mx/contenidos/f_mascu/texto.htm

- Medina Carrasco, “Horizontes de la Sexualidad Moderna”
Gabriel, (nd) [consultado el 10 de Octubre del 2008]
<http://www.cesc.cl/obsacd/paginas/centro-de-documentacion-2.htm>
- Ministerio de “Informe Final de la Comisión de Evaluación y
Educación Recomendaciones sobre Educación Sexual”
(MINEDUC) [consultado el 10 de Octubre del 2008]
(documento no http://www.mineduc.cl/biblio/documento/libro_sexualidad.pdf
oficial) (2005)
- MINEDUC (2005) “Embarazo y Maternidad en el sistema escolar”
[consultado el 22 de Junio del 2008]
http://www.pasa.cl/index.php?option=com_docman&task=doc_download&gid=319.
- MINEDUC (2004) Plan de Educación en Sexualidad y Afectividad
[consultado el 10 de Diciembre del 2007]
http://www.anep.edu.uy/documentos/edu_sexual/seminario_julio/chile/ed_sex_chile_plan_m16.pdf
- Ministerio de Salud “Propuesta de Normas para la consejería en al
(MINSAL) (2007) Atención en Salud Sexual y Reproductiva de los y
las adolescentes”
[consultado el 5 de Junio del 2008]
http://www.pasa.cl/index.php?option=com_docman&task=doc_download&gid=405

- Olavarría (n/d) “Apuntes para la construcción de una agenda pro género que incorpore a los hombres”
[consultado el 22 de Junio del 2007]
http://www.fes.cl/documentos/Genero/olavarria_pr_ogenero.pdf
- Republica de Chile, “Ley 19.688: Ley de Protección a la Adolescente
Ministerio de Madre y Embarazada”
Educación (2000) [consultado el 10 de Octubre del 2008]
http://www.mineduc.cl/biblio/doc_categoria.php?s_id_categoria=3&bib_doc_catPage=12
- Zarzuri, Raúl (2004) “Afectos y Sexualidades Transgresoras en Jóvenes Adolescentes Mujeres. ¿Hacia la construcción de identidades nómades, transmóviles? Notas Preliminares. “
[consultado el 10 de Octubre del 2008]
<http://www.cesc.cl/obsacd/paginas/centro-de-documentacion-2.htm>

ANEXOS

ANEXO N°1. OPERACIONALIZACION DE VARIABLES

Conforme a los objetivos del presente estudio las variables que están involucradas son:

- ***Paternidad Adolescente:*** Se entiende como el fenómeno que involucra a jóvenes que se convierten en padres en el periodo de la adolescencia, es decir entre los 14 y los 19 años. Se considera que se adquiere la condición de padre adolescente desde el momento de la revelación del embarazo en adelante, siendo un factor importante que el adolescente sea capaz de reconocer esta situación socialmente, tanto en su grupo de pares, como su familia, y su entorno en general. Se considera a nivel social como un momento no adecuado para adquirir este rol, puesto que no se poseen las condiciones necesarias para cumplir las tareas que están ligadas a ello, tanto en el ámbito económico, como en el socio-afectivo.

- ***Significado de paternidad:*** Se entiende como la forma en que los adolescentes conciben *el* y *su* rol de padre, y la significancia que le entregan según las experiencias que han tenido como *hijos* y como lo llevan a la práctica en la relación que mantienen con sus hijos(as), en su rol de *padres*.

- ***Proyecto de vida:*** Se entiende como el conjunto de metas que los jóvenes en el periodo de la adolescencia se plantean concretar a futuro. Esto varía con el tiempo, incorporando nuevos elementos o modificando aquellos que están presentes, según las experiencias que cada ser humano va vivenciando, sin embargo en la etapa de la adolescencia es cuando este proyecto comienza a estructurarse, siendo capaces de manifestar los intereses, planes, y metas que han imaginado llevar a cabo durante esa etapa del desarrollo.

Cuadro 2.- Operacionalización de Variables

| VARIABLES | DIMENSIONES | SUB DIMENSIONES | INDICADORES |
|---------------------------|---|--|---|
| Paternidad Adolescente | Sexualidad | <ul style="list-style-type: none"> • Experiencia personal • Información al respecto • Red de Apoyo | <ul style="list-style-type: none"> • Iniciación sexual • Uso de Anticonceptivos • Conductas de Riesgo • Agentes de socialización |
| | Impacto en el entorno frente a la paternidad. | <ul style="list-style-type: none"> • Amigos • Familia | <ul style="list-style-type: none"> • Dinámica de las relaciones • Figuras de Apoyo • Cambios en las relaciones interpersonales |
| Significado de Paternidad | Relación con su hijo(a) | <ul style="list-style-type: none"> • Estilo de crianza • Obstaculizadores en su rol de padre • Facilitadores en su rol de padre | <ul style="list-style-type: none"> • Regularidad de las visitas • Responsabilidades asociadas • Incidencia del cumplimiento de su rol en su vida |
| | Significado que le otorgan a la paternidad | <ul style="list-style-type: none"> • Según experiencia como hijo • Según experiencia como padre | <ul style="list-style-type: none"> • Relación con el padre • Relación con el hijo(a) • Figuras/referentes paternidad |

| | | | |
|------------------|---------------------|--|--|
| Proyecto de Vida | Desarrollo personal | <ul style="list-style-type: none"> • Estudiantil/académico/laboral • Aptitudes y habilidades • Proyectos | <ul style="list-style-type: none"> • Actividades que desarrollaba previo a convertirse en padre • Actividades que desarrolla actualmente • Metas |
| | Familiar | <ul style="list-style-type: none"> • Figuras significativas • Concepción de familia • Proyectos asociados | <ul style="list-style-type: none"> • Relación actual de pareja • Relación con la madre de su hijo(a) • Relación actual con el hijo(a) • Relación familia de origen |

ANEXO N°2. INSTRUMENTOS DE RECOLECCION DE INFORMACION

1. ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD

1º Momento: Sexualidad y Adolescencia

- a) ¿Con quién conversabas de sexualidad en la adolescencia?
- b) ¿En tu casa se hablaba de sexualidad cuando eras niño?
- c) ¿Recuerdas si en el colegio te hablaban de sexualidad?
- d) ¿Consideras que manejabas suficiente información respecto de la sexualidad al iniciar actividad sexual?
- e) ¿Utilizaste métodos anticonceptivos durante la adolescencia?
- f) ¿Donde aprendiste sobre anticonceptivos?

2º Momento: Embarazo

- a) ¿Qué relación tenías con la madre de tu hijo(a) al momento del embarazo?
- b) ¿Cuál fue la reacción de la madre de tu hijo(a), al saber la noticia?
- c) ¿Cuál fue tu reacción inicial al saber que te convertirías en padre?
- d) ¿Cómo describirías el momento en el que supiste que ibas a ser padre?
- e) En el momento de conocer la noticia, ¿te sentías preparado para ser padre? ¿Porque?
- f) ¿Sentías que la madre de tu hijo(a), estaba preparada para ser madre? ¿Porque?
- g) ¿Cuál fue la reacción de tu familia?
- h) ¿Cómo reaccionaron los padres de tu pareja contigo?
- i) ¿Cómo influyeron en ustedes esas reacciones?

3º Momento: Significado de la Paternidad adolescente y Cambios en el proyecto de vida

- a) ¿Cuál es la relación que tienes con tu familia? ¿Y con cada uno de ellos? (Mamá, Papá, Hermanos(as), etc.) Esa relación, ¿cambió luego de convertirte en padre?
- b) ¿Crees que la relación que tienes con tu padre(o figura paterna) influye en tu forma de ser padre actualmente?
- c) ¿Qué características debe tener un padre a tu juicio?
- d) Describe cuales son los principales cambios que han sucedido en tu vida desde el nacimiento de tu hijo(a), en los siguientes ámbitos:
 - Tu rutina
 - La relación con tus amigos(as)
 - La relación con tu familia
 - Autopersepción
 - Las decisiones en tu vida
 - Tus Intereses y gustos
 - Las actividades que realizas
 - Tus relaciones de pareja
- e) ¿Cuáles eran los planes que tenias antes del nacimiento de tu hijo(a)?
- f) ¿Cuáles son tus planes ahora?
- g) ¿De qué forma piensas tú, que contribuyes a la crianza de tu(s) hijo(a)/ hijos(as)?
- h) ¿Cuáles son las principales dificultades en la crianza de tu hijo(a)?
- i) Cuales son las principales virtudes
- j) ¿Cómo evaluarías el periodo desde el nacimiento de tu hijo(a) hasta ahora?
- k) ¿Cómo describirías la experiencia de ser padre?
- l) Si es posible, defínelo en una palabra: “ser padre para mi es....”

2. CUESTIONARIO AUTOAPLICADO

Fecha:

| | | | | | |
|---------|--|-------|--|------------|--|
| Nombre: | | | | | |
| Edad: | | Curso | | Actividad: | |

| | | |
|----------------------|--|--|
| Nombre de tu hijo(a) | | |
| Edad: | | |

1.- Relación de pareja actual:

Pololeo Relación informal Sin relación

Relación de pareja con la madre de tu hijo(a)

2.- ¿Ha influido en tu desempeño escolar y/o laboral el nacimiento de tu hijo(a)?

SI NO

¿Porque?

3.- ¿Con quien o quienes vive tu hijo(a)?

4.- ¿Quien cuida a tu hijo(a) mientras estudias y/o trabajas?

5.- ¿Quien o quienes aportan para su crianza?

6.- ¿Cuánto tiempo le dedicas a tu hijo(a) durante la semana?

7.- ¿Piensas tener más hijos(as)?

SI NO

(Si la respuesta en NO)

¿Estás usando algún método anticonceptivo?, ¿Cuál?

¡Muchas gracias!

ANEXO N°3: REGISTRO DE ATENCIONES REALIZADAS EN CEMERA. ANTECEDENTES GENERALES.

| Fecha | Sexo | Edad | Inicio de Actividad Sexual |
|--------------|-------------|-------------|-----------------------------------|
| 10-08-2007 | F | 17 | 17 años |
| 10-08-2007 | F | 17 | 15 años |
| 13-08-2007 | F | 18 | 15 años |
| 13-08-2007 | F | 15 | 15 años |
| 14-08-2007 | F | 15 | 14 años |
| 14-08-2007 | M | 23 | 14 años |
| 16-08-2007 | F | 16 | 15 años |
| 16-08-2007 | F | 16 | 15 años |
| 16_08_2007 | F | 15 | No ha iniciado actividad sexual |
| 20-08-2007 | F | 16 | 16 años |
| 21-08-2007 | F | 14 | 14 años |
| 23-08-2007 | F | 17 | No ha iniciado actividad sexual |
| 23-08-2007 | F | 17 | 17 años |
| 23-08-2007 | M | 19 | 17 años |
| 24-08-2007 | F | 17 | 16 años |
| 24-08-2007 | F | 17 | 17 años |
| 24-08-2007 | F | 16 | 16 años |
| 27-08-2007 | F | 17 | No ha iniciado actividad sexual |
| 27-08-2007 | F | 16 | 15 años |
| 27-08-2007 | F | 16 | 16 años |
| 28-08-2007 | F | 15 | No ha iniciado actividad sexual |
| 28-08-2007 | F | 17 | 15 años |
| 28-08-2007 | F | 16 | 16 años |
| 30-08-2007 | F | 17 | No ha iniciado actividad sexual |
| 30-08-2007 | F | 16 | 16 años |
| 31-08-2007 | F | 16 | 16 años |
| 31-08-2007 | F | 17 | 14 años |
| 04-09-2007 | F | 15 | No ha iniciado actividad sexual |
| 04-09-2007 | F | 17 | 15 años |
| 06-09-2007 | F | 16 | 16 años |
| 06-09-2007 | F | 13 | No ha iniciado actividad sexual |
| 07-09-2007 | F | 17 | No ha iniciado actividad sexual |
| 07-09-2007 | F | 14 | 13 años |
| 10-09-2007 | F | 14 | 14 años |
| 10-09-2007 | M | 17 | 14 años |
| 13-09-2007 | F | 17 | 16 años |
| 14-09-2007 | M | 17 | 17 años |
| 25-09-2007 | F | 16 | 14 años |
| 25-09-2007 | F | 15 | 14 años |

| | | | |
|------------|---|----|---------------------------------|
| 25-09-2007 | F | 17 | 17 años |
| 27-09-2007 | F | 15 | 15 años |
| 27-09-2007 | F | 17 | 16 años |
| 28-09-2007 | F | 15 | 15 años |
| 28-09-2007 | F | 17 | 15 años |
| 28-09-2007 | F | 14 | 11 años |
| 28-09-2007 | F | 17 | 16 años |
| 01-10-2007 | F | 16 | 16 años |
| 01-10-2007 | F | 16 | 16 años |
| 02-10-2007 | F | 15 | 15 años |
| 02-10-2007 | F | 17 | 13 años |
| 02-10-2007 | F | 16 | 14 años |
| 09-10-2007 | F | 16 | 16 años |
| 09-10-2007 | F | 16 | 16 años |
| 12-10-2007 | F | 16 | 14 años |
| 12-10-2007 | M | 18 | 14 años |
| 16-10-2007 | F | 15 | 15 años |
| 16-10-2007 | F | 16 | 13 años |
| 18-10-2007 | F | 17 | No ha iniciado actividad sexual |
| 19-10-2007 | F | 17 | 16 años |
| 19-10-2007 | F | 13 | 13 años |
| 23-10-2007 | F | 9 | No ha iniciado actividad sexual |
| 25-10-2007 | F | 16 | 14 años |
| 25-07-2007 | F | 16 | 16 años |
| 06-11-2007 | F | 15 | 15 años |
| 06-11-2007 | F | 17 | 14 años |
| 06-11-2007 | F | 16 | 16 años |
| 09-11-2007 | F | 15 | 13 años |
| 12-11-2007 | F | 16 | 16 años |
| 12-11-2007 | F | 16 | 16 años |